

REVISTA LATINOAMERICANA DE OPINIÓN PÚBLICA

INVESTIGACIÓN SOCIAL APLICADA

Presentación

María Braun y Gabriela Catterberg (Argentina)

Artículos

Francisco Abundis Luna, Diana Paola Penagos Vásquez
y Alejandro Espinosa Granados (México)

Rosario Aguilar, Alejandro Moreno y Vidal Romero (México)

Jorge Iván Bonilla, Omar Rincón y Catalina Uribe (Colombia)

Gerardo Maldonado y Mariano Torcal (España)

Notas de investigación

María Braun (Argentina)

Reseñas de libros

Carlos Melo (Brasil)

Revista Latinoamericana de Opinión Pública

Investigación social aplicada

Revista Latinoamericana de Opinión Pública

Investigación social aplicada

Presentación: María Braun y Gabriela Catterberg (Argentina)

Artículos: Francisco Abundis Luna,
Diana Paola Penagos Vásquez
y Alejandro Espinosa Granados (México)
Rosario Aguilar, Alejandro Moreno
y Vidal Romero (México)
Jorge Iván Bonilla, Omar Rincón
y Catalina Uribe (Colombia)
Gerardo Maldonado y Mariano Torcal (España)

Notas

de investigación: María Braun (Argentina)

Reseñas de libros: Carlos Melo (Brasil)

teseo 

WAPOR 
WAPOR LATINOAMÉRICA

AÑO 2014 / NÚMERO

4



© WAPOR Latinoamérica, 2014



© Editorial Teseo, 2014

Buenos Aires, Argentina

Revista Latinoamericana de Opinión Pública, Año 2014, número 4
ISSN 1852-9003

Editorial Teseo

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de esta obra,
escribanos a: **info@editorialteseo.com**

www.editorialteseo.com

ÍNDICE

ARTÍCULOS

Presentación. *María Braun y Gabriela Catterberg*9

Radiografía de la opinión pública sobre el aborto en México. *Francisco Abundis Luna, Diana Paola Penagos Vásquez, Alejandro Espinosa Granados*11

Pre-Election Poll Estimations in Mexico: In Search for the Main Sources of Error. *Alejandro Moreno, Rosario Aguilar, Vidal Romero*49

Álvaro Uribe: más patria que pueblo. Comunicación política presidencial en Colombia, 2002-2010. *Jorge Iván Bonilla, Omar Rincón, Catalina Uribe*95

Efectos de la exposición a los medios de comunicación y la discusión en las actitudes hacia la política. *Gerardo Maldonado, Mariano Torcal*133

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

La opinion pública latinoamericana frente a la educación. *María Braun (Argentina)*199

RESEÑAS DE LIBROS

**José Álvaro Moisés e Rachel Meneguello, organiza-
dores, *A desconfiança política e os seus impactos
na qualidade da democracia*, São Paulo, Editora
Universidade de São Paulo, 2013. Carlos Melo.....217**

PRESENTACIÓN

*María Braun*¹ y *Gabriela Catterberg*²

La *Revista Latinoamericana de Opinión Pública* es hoy una realidad. Lo que empezó siendo un proyecto tímido, impulsado por la convocatoria de los congresos regionales, va ya por su cuarto número (quinto si contamos el número cero). Hoy llevamos publicados veintiséis artículos y ocho notas de investigación; a lo largo de estos números han participado setenta y cinco autores de diez países diferentes y han estado representadas diferentes instituciones de carácter académico o del sector privado.

Como ocurrió con números anteriores, este número 4 se nutrió de trabajos presentados en Congresos Latinoamericanos de WAPOR. “Efectos de la exposición a los medios de comunicación y la discusión en las actitudes hacia la política”, de Mariano Torcal y Gerardo Maldonado, fue presentado en el V Congreso Latinoamericano de WAPOR en la ciudad de Bogotá, en 2013, y mereció el premio Edgardo Catterberg.³ El trabajo de Jorge Iván Bonilla, Omar Rincón y Catalina Uribe, “Álvaro Uribe: más patria que

¹ Presidente de WAPOR Latinoamérica; Socia Directora de MBC MORI (Argentina). mariabraun@mbc-mori.com.ar

² Profesora de la Universidad de Buenos Aires; socia fundadora de WAPOR Latinoamérica. gcatterberg@gmail.com

³ El premio Edgardo Catterberg, instituido y financiado por la familia Catterberg en 2010, premia al mejor trabajo presentado en los congresos de WAPOR Latinoamérica. En el reciente congreso de Bogotá, el comité de premiación estuvo formado por Nélida Archenti, María Braun, Gabriela Catterberg y Eduardo Fidanza.

pueblo. Comunicación política presidencial en Colombia, 2002-2010”, un análisis de las razones del éxito del discurso de Uribe, resultó finalista del mismo premio. El número se completa con dos trabajos: el de Alejandro Moreno y Rosario Aguilar, un minucioso esfuerzo por determinar las causas de los errores de estimación en las encuestas preelectorales en México, y el de Francisco Abundis Luna, Diana Paola Penagos Vásquez y Alejandro Espinosa Granados, una detallada radiografía de la opinión pública sobre el aborto en México.

Ahora bien, creemos que con este número 4 se completa una etapa. Esta etapa de proyecto “tímido”, que no sabe si va a resultar o no viable, que se sostiene gracias a la buena voluntad de un pequeño grupo de gente. Creemos –y quisiéramos que así fuera– que vamos a poder inaugurar una nueva etapa. Una etapa en la que las instituciones se comprometan con la continuidad de esta revista. Ya son varias –el Observatorio de Opinión Pública de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, la Universidad Diego Portales (Chile) y la Universidad de Tres de Febrero (Argentina)– las que se han comprometido a contribuir económicamente con los próximos números 5 y 6. Estamos seguras de que, en la medida en que la revista tenga mayor divulgación y se consolide como un espacio de reflexión y discusión, irán sumándose nuevas instituciones al proyecto, algunas de carácter más académico, otras más ligadas a la actividad privada.

Para terminar, nos parece importante destacar que en junio de 2015 Buenos Aires será la sede del 68º Congreso Mundial de WAPOR. Por primera vez, luego de casi siete décadas de existencia –WAPOR fue fundada en 1947–, este encuentro tendrá lugar en una capital latinoamericana. Resulta auspicioso como demostración del lugar que la investigación de opinión pública viene ocupando en nuestro continente.

RADIOGRAFÍA DE LA OPINIÓN PÚBLICA SOBRE EL ABORTO EN MÉXICO¹

*Francisco Abundis Luna²
Diana Paola Penagos Vásquez³
Alejandro Espinosa Granados⁴*

“El grado de civilización de una sociedad se mide por el grado de libertad de sus mujeres.”

Charles Fourier

Resumen: El aborto ha sido tradicionalmente uno de los temas más polémicos en la agenda pública de distintos países. A pesar de tratarse de un tema de salud pública, sus aristas se extienden y abarcan aspectos complejos de carácter político y social. En particular, el debate se ha orientado al área legislativa. Las posturas sobre la despenalización del aborto pueden ser extremas (aquéllas que consideran que el aborto debería ser legal o ilegal en cualquier caso) o intermedias (en las que el apoyo a la despenalización del aborto depende de las circunstancias que lleven a su práctica).

Si bien es posible encontrar posiciones contrastantes entre grupos poblacionales con características sociodemográficas disímiles –que los posicionan, en muchos de los casos, en una situación más vulnerable a la práctica de un aborto–, es posible afirmar que los mexicanos, en general, se manifiestan a favor de la despenalización

¹ Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.

² Director Asociado, Parametría S.A. de C.V. Candidato a Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Connecticut. fabundis@parametria.com.mx

³ Directora de proyectos académicos, Parametría S.A. de C.V. Maestra en Población y Desarrollo por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-México. dpenagos@parametria.com.mx

⁴ Investigador en proyectos académicos, Parametría S.A. de C.V. Licenciado en Ciencias Política y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Maestro en Ciencias Sociales por El Colegio de Sonora. aespinosa@parametria.com.mx

del aborto sólo bajo ciertas circunstancias. Asimismo, las opiniones se polarizan al indagar sobre las actitudes de la población respecto a ciertos temas polémicos, propios de estructuras de valores posmaterialistas, según el nivel de tolerancia del aborto.

Los resultados de este trabajo permiten entrever que el principal reto que hay que vencer en el tema de la despenalización del aborto es la desinformación generalizada de la población. Sin embargo, la estrategia educativa no sólo debe buscar informar, sino que a su vez debería promover el respeto a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en México.

Palabras clave: aborto, despenalización, derechos sexuales y reproductivos, pos-materialismo

Abstract: The abortion has traditionally been one of the most controversial in the public agenda issues in different countries. Despite being a public health issue, edges thereof extend encompassing complex aspects of political and social kind. In particular, the discussion has been guided to the legislative area. The positions on the decriminalization of abortion can be extreme, those who believe that abortion should be a legal or illegal matter in all the cases, or intermediate positions, where support for the decriminalization of abortion depends on the circumstances leading to the practice of it.

It may find contrasting positions between population groups with sociodemographic characteristics dissimilar –it positions them, in many cases, in a more vulnerable position to the practice of abortion– it can be said that Mexican, generally, show their favour with the decriminalization of abortion, only under certain circumstances. Similarly, the views polarize with the attitudes of the population regarding certain controversial themes, typical of post-materialist values' structures, according the level of tolerance of abortion.

The results of this study allow us to perceive that the main challenge to overcome, in decriminalizing abortion issue, is widespread misinformation of population. However, the educational strategy should look not only to inform, but also in turn should promote respect for sexual and reproductive rights of women in Mexico.

Key words: abortion, decriminalization, sexual and reproductive rights, post-materialism.

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que cada año 46 millones de mujeres alrededor del mundo recurren al aborto para terminar con el embarazo. De esta cifra, 27 millones se practican legalmente y en condiciones seguras, mientras que 19 millones se realizan de manera clandestina y normalmente bajo condiciones insalubres. De acuerdo con la propia OMS, esto último ha propiciado que aproximadamente 68 mil mujeres en el mundo mueran cada año como consecuencia de efectuarse abortos bajo circunstancias no seguras.

El aborto es uno de los temas más polémicos que dividen a las sociedades. En América Latina, su práctica en condiciones inseguras se ha convertido no sólo en un problema social sino también de salud pública. El tema del aborto genera importantes controversias debido a que se relaciona con los derechos humanos, sexuales y reproductivos de las mujeres; los valores éticos, morales y religiosos; las condiciones socioeconómicas de las mujeres y los imaginarios culturales sobre la maternidad y el papel de la mujer en la sociedad. Este tipo de temas hace necesario entender que las percepciones sociales sobre los roles de género, así como sobre el manejo de la sexualidad, juegan un papel esencial para entender la polarización de la opinión pública que suscita el tema.

Por un lado, las construcciones de género, como menciona Lagarde (1992), se orientan hacia las diferencias biológicas en tanto que seres sexuados, que nos confieren un conjunto de funciones, relaciones sociales, formas de comportamiento y subjetividades distintas a cada sexo.⁵ Sin embargo, tales desigualdades se construyen y reproducen social y culturalmente haciéndolas

⁵ Lagarde, Marcela (1992), *Identidad de género*, Managua, OPS. OIT.

ver como “naturales”; así, hoy se expresan en prácticas sexistas y en estereotipos alrededor del rol de la mujer.

Esta construcción de roles, sin embargo, descansa en estructuras de valores culturales. Las actitudes y posturas en torno al aborto no pueden entenderse disociadamente de un marco más amplio de valores compartidos por la sociedad en cuestión. Al respecto, algunos autores como Inglehart y Schwartz proponen teorías culturalistas para entender de forma comparativa las diferencias entre las diversas sociedades del mundo actual. La perspectiva adoptada por dichos enfoques afirma que existe una correlación entre las estructuras de los valores culturales y el desarrollo económico de las sociedades (Ros, 2002). Con base en dichos hallazgos Inglehart propone la dimensión bipolar materialismo-posmaterialismo “para dar cuenta del grado en que las personas y las sociedades dan prioridad a la seguridad física y económica por sobre la autonomía y la libre expresión” (Filippi *et al.*, 2006: 58).

Ahora bien, las actitudes posmaterialistas ligadas a la autonomía y a la libre expresión de los individuos se corresponden en buena medida con posturas ideológicas asociadas a los posicionamientos conservadores vs. los liberales. Los temas que tradicionalmente han alimentado los debates políticos entre tales posturas pueden asociarse con valores posmaterialistas que promueven la autonomía de los individuos. Estos valores se asocian a la defensa de los derechos de las mujeres; de minorías, como los homosexuales o ciertos grupos étnicos; de la eutanasia y la legalización de las drogas, entre otros. El tema del aborto no escapa a dichos debates.

Al ser un tema tan controversial, la opinión y posición de los representantes políticos en el tema genera votos por su propio peso. Es decir, un significativo número de votantes elige a sus candidatos o representantes

basados en la posición de éstos respecto al aborto (Cook, Jelen y Wilcox, 1992). Por ejemplo, en Estados Unidos, la estratégica importancia del aborto radica en que es de los pocos temas que aparece consistentemente como influyente en la conducta electoral en todos los niveles de gobierno. Esto ha sido demostrado para las elecciones a presidente (Abramowitz, 1995; Smith, 1994) y a senador y a gobernador (Cook *et al.*, 1994). Incluso hay evidencia de que el tema del aborto ha hecho cambiar de afiliación partidaria a algunos ciudadanos (Adams, 1997).

México, al igual que la mayor parte de los países latinoamericanos, no posee una legislación adecuada en el tema a nivel nacional. Si bien la Ciudad de México ya cuenta con las herramientas legales e instrumentales para dar apoyo a quienes busquen realizarse un aborto, éste es un logro de muy reciente data. En contraste, otros estados del país tales como Coahuila, Morelos, Oaxaca, Veracruz y Yucatán regulan respecto al aborto sólo bajo ciertas condiciones excepcionales. Lo anterior muestra que los diferentes logros alcanzados por los grupos feministas, a favor de la garantía de los derechos reproductivos de las mujeres mexicanas, han encontrado eco sólo en algunos estados. El apoyo de esta ciudadanía puede estar mostrando un perfil social y demográfico que habla de una sociedad civil con posiciones y opiniones más posmaterialistas. El presente trabajo busca probar tal hipótesis realizando una radiografía de la opinión pública mexicana respecto al tema del aborto.

Antecedentes y contexto

El aborto en Estados Unidos

Si bien la proximidad de México con Estados Unidos ha jugado un papel esencial en el desarrollo económico mexicano, sus sociedades resultan mucho más contrastantes. En primer lugar, es importante mencionar que los estudios más destacados sobre la importancia del tema del aborto en la agenda política han encontrado su más prolífica arena entre los académicos norteamericanos.

En 1973, la Corte Suprema de Estados Unidos, en la controversia por el caso de *Roe vs. Wade*, declaró que todas las barreras al aborto durante el primer y el segundo trimestre de embarazo, existentes en algunos estados, son inconstitucionales. Se permitió el aborto en el tercer trimestre cuando un doctor crea que es necesario para la salud mental o física de la madre.

La opinión mayoritaria en Estados Unidos es la aprobación del aborto cuando la salud de la madre está en juego, cuando el embarazo fue por violación y cuando hay defecto fetal; pero no así por otras razones (Jelen y Wilcox, 2002). Asimismo, las encuestas muestran que la población está más dispuesta a aceptar un aborto en una adolescente que en una mujer casada.

En 1980, los partidos políticos estadounidenses formalizaron su posición sobre el aborto en sus plataformas partidarias. Los demócratas tomaron partido por la actitud llamada “pro-elección” o despenalizadora, y los republicanos por la actitud llamada “pro-vida” o penalizadora. Granberg (1987) mostró los resultados de un estudio nacional realizado por el Centro de Estudios Políticos de la Universidad de Michigan en 1984, en el que se encuestó a 2257 personas y cuyos resultados fueron:

Cuadro 1: Postura sobre el aborto en Estados Unidos, 1984

POSICION SOBRE EL ABORTO	%
Por ley, una mujer debería ser capaz siempre de obtener un aborto como una cuestión de elección personal.	37
La ley debería permitir abortos por otras razones aparte de la violación, el incesto o el peligro de vida de la mujer, pero sólo después de que la necesidad del aborto haya sido claramente establecida.	20
La ley debe permitir el aborto sólo en casos de violación, incesto o peligro de vida de la mujer.	30
Por ley, el aborto debería no estar nunca permitido.	13

Cook, Jelen y Wilcox (1992), usando datos de encuestas electorales estatales de Estados Unidos de 1989 y 1990 en diez estados, hallaron que la postura sobre el aborto fue un predictor significativo del voto en nueve de los diez. Mediante un análisis de regresión logística demostraron que la posición del partido respecto al aborto tuvo una mayor influencia en las elecciones que las posturas sobre la situación económica. Smith (1994) concluyó que el aborto es un tema con gran potencial de movilización y de alineamiento partidario, y demostró que las actitudes respecto al aborto impactan, en mayor medida, sobre el voto de quienes son partidarios de posiciones pro-aborto o pro-elección.

Abramowitz (1995) demostró que, a pesar de la creencia generalizada de que una elección presidencial se decide casi exclusivamente por cuestiones económicas, las actitudes hacia el aborto tuvieron una influencia significativa en la decisión de los ciudadanos en 1992. La influencia del aborto fue mayor que la de otras políticas temáticas (estado de bienestar, gasto de defensa, guerra del Golfo y pena de muerte). Para los votantes que conocían la posición de los partidos políticos sobre el aborto y que le dieron

importancia, este tema influyó en su elección de candidato presidencial incluso más que el estado de la economía.

Las investigaciones en Estados Unidos y Europa Occidental muestran que la religión es un fuerte predictor de las actitudes frente al aborto (Jelen y Wilcox, 2002). En particular, los evangelistas protestantes y los católicos romanos son más propensos a tener actitudes restrictivas hacia el aborto legal que los miembros de otra fe o los ateos. Los resultados de un estudio hecho en México confirman dichos hallazgos (Tuman, 2010).

El aborto en México

Apenas cuando se declararon las leyes anticlericales, en 1857, se eliminó la pena de muerte para las mujeres acusadas de abortar en México. Cabe recordar que, a pesar de los avances en el tema, México cuenta con la segunda población católica más numerosa del mundo, por lo que podría pensarse que la influencia de la Iglesia católica todavía permea, moldea y delimita los valores sociales y éticos de quienes practican el catolicismo.

Kulczycki (2003) concluyó que los cambios en México no se inician principalmente por tres razones: por la marginación política de las mujeres en las políticas y el presupuesto público, porque la salud no se entiende como un tema tan importante desde la política y porque el impulso a la salud reproductiva ha sido enmarcado más desde una perspectiva de control poblacional que realmente de derechos. El mismo autor, años más tarde, añadió otro obstáculo estructural para liberalizar la legislación sobre el aborto: la falta de incentivos políticos para llevar a cabo reformas, por miedo a las reacciones de la oposición conservadora. Además prevé que puede haber avances en el tema debido a la mayor apertura política y a la creciente capacidad de poder y presión de las mujeres.

LaFranchi (2000) resaltó el impacto en la opinión pública del “caso de Paulina”⁶ y de la decisión legislativa de Guanajuato al prohibir el aborto en todas las circunstancias. Considera que estos dos casos aumentaron la consciencia nacional sobre el número de abortos clandestinos practicados y los riesgos que conllevan.

En el mismo sentido, Kulczycki (2003) sostiene que la polémica sobre el aborto se transformó en un debate nacional después de la presentación de iniciativas legales opuestas (la mencionada de Guanajuato y una propuesta en Chiapas de legalización plena) y de la aparición de casos notorios de violación de adolescentes. En 1997, las plataformas electorales partidarias del PRD y del Partido del Trabajo (PT) incluyeron la despenalización del aborto como un elemento central de la maternidad voluntaria.

Antes del año 2000, el aborto en la Ciudad de México estaba permitido sólo en casos de violación o cuando el embarazo ponía en riesgo la vida de la mujer. Más tarde se incluyeron las deficiencias o malformaciones del feto y el riesgo para la salud de la mujer. En 2007, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó la reforma del código penal que legalizó el aborto dentro de las primeras doce semanas de gestación. Pero la lucha no terminó ahí; la Procuraduría General de la República y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos interpusieron una acción de inconstitucionalidad, y fue la Suprema Corte de

⁶ En el año 2000, en el estado nortero de Baja California una víctima de violación de 13 años dio a luz después de haber sido presionada por médicos, funcionarios, activistas antiabortistas y el clero católico para retirar su demanda de un aborto legal. El caso se convirtió en una causa célebre para muchos intelectuales y escritores reconocidos. Incluso tuvo atención internacional en el año 2000 y llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Esta instancia obligó al estado a indemnizar a Paulina por la violación a sus derechos humanos, lo que incluyó los gastos de manutención del hijo desde su nacimiento (de forma retroactiva) y hasta los 18 años de edad.

Justicia quien resolvió que la despenalización del aborto era totalmente constitucional.

Cabe mencionar que, según las encuestas, la población del Distrito Federal mexicano tiene un mayor grado de aprobación de la despenalización del aborto que el resto del país. Es decir, una legislación menos restrictiva se corresponde con la opinión positiva ciudadana de la capital federal mexicana. El triunfo de las organizaciones no gubernamentales que luchan por la despenalización del aborto, que significó la reforma mencionada en el Distrito Federal, parece haber provocado una reacción conservadora en más de la mitad del país: entre 2008 y 2011 se modificaron las constituciones de dieciocho de los treinta y dos estados para proteger la vida desde la fecundación y, de ese modo, penalizar el aborto. Estas reformas fueron compartidas e impulsadas conjuntamente por el PAN y el PRI.

La última reforma constitucional se dio en México en septiembre de 2011, cuando la Suprema Corte mantuvo la validez de una reforma legal en el estado de Baja California que estipula que el derecho a la vida queda protegido desde el momento de la concepción. Pese a que siete de los once ministros de la Suprema Corte votaron en contra de la reforma a la Constitución de Baja California, una norma interna del máximo tribunal señala que para declarar inconstitucional una ley es necesario tener una mayoría de ocho votos. No sólo la Iglesia tomó postura, sino que el presidente Felipe Calderón participó en el debate al pedirle al Senado que retirara una reserva establecida por el Pacto de San José (firmado por el Gobierno mexicano en 1981), que tiene que ver con los derechos humanos y que ya no obligaría a México a legislar para proteger la vida desde la concepción. El mandatario señaló que, al aclarar su deseo de retirar la reserva, su Gobierno dejaba en claro su compromiso con el derecho a la vida.

En suma, en México existen actualmente legislaciones muy dispares en cada estado. Todos permiten el aborto en caso de violación y algunos cuando es imprudencial o culposo. Todos menos tres estados lo permiten cuando pelagra la vida de la madre. En catorce estados está permitido cuando hay malformaciones genéticas o congénitas; en doce, cuando hay grave daño para la salud de la madre; y en once, cuando hubo una inseminación artificial no consentida. De acuerdo al Código Penal vigente en Yucatán, se permite el aborto por razones socioeconómicas graves: “El aborto no es sancionable cuando obedezca a causas económicas graves y justificadas, y siempre que la mujer embarazada tenga ya, cuando menos, tres hijos”.

Aborto y opinión pública en México

La primera encuesta nacional sobre el aborto la realizó la empresa Gallup en 1992. El 78% respondió que la decisión del aborto la debe tomar la mujer sola o con su pareja. En 2003, la organización Catholics for Choice publicó una encuesta hecha en México, Bolivia y Colombia. Entre los hallazgos para México relacionados con la opinión de los católicos sobre el aborto destacan que el 60% opina que el aborto debería permitirse en algunas (o en cualquier) circunstancias y el 55% que la decisión es de la pareja y no de la Iglesia. El 81% se opone a que la Iglesia expulse a las mujeres que han abortado. El 33% opina que abortar es una decisión que principalmente compete a la mujer; el 5%, que corresponde a su pareja; y el 55%, que deben decidirlo ambos conjuntamente. Sólo el 4% cree que deba decidir el médico y el 2% la Iglesia.

Según una encuesta nacional sobre aborto, publicada en 2004 y realizada por el Population Council, casi el 80% de los mexicanos opina que el aborto debe ser legal en algunos casos, pero sólo el 45% conoce la legislación en

su estado. La menor tasa de acuerdo con que sea legal es cuando el feto tiene defectos (53%) y la mayor es cuando corre peligro la vida de la mujer (82%). Cuando se pregunta por las razones para buscar un aborto, la mayor proporción de mexicanos coinciden en que es un acto de “irresponsabilidad” de las mujeres, opiniones que contribuyen a mantener la punibilidad en la legislación. A la vez, la gran mayoría opina que la Iglesia y las creencias religiosas de los representantes políticos no deberían influir en la legislación al respecto.

Una encuesta realizada en el Distrito Federal por la empresa de María de las Heras en 2007 concluyó que el 73% de las mujeres apoyaba la despenalización del aborto. Según la Encuesta Mundial de Valores (EMV), teniendo en cuenta los datos agregados de las encuestas de 1990, 1996 y 2000, los mexicanos favorecen el aborto cuando la salud de la madre está en juego (82%) y cuando el niño puede nacer con problemas físicos. A la vez, sólo el 19% acuerda con que una mujer aborte si no quiere tener más hijos y un 17%, con que aborte si no está casada. En la EMV realizada en 2005, los datos de México muestran que para el 52% el aborto nunca es justificable, mientras que para el 6% siempre es justificable. Del 1 al 10, el grado promedio de justificación fue 3,2.

Datos recientes muestran una diferencia significativa: el 20% de los mexicanos, según estudio de FLACSO (Dides, Benavente y Sáez, 2011b), aprueba el aborto por cualquier razón que la mujer decida. Este estudio demuestra cómo el apoyo a la despenalización del aborto disminuye según la forma de fraseo de la pregunta y la posición de ésta dentro del cuestionario. Otros datos importantes que reveló el estudio mencionado fueron que el 74% de los mexicanos piensa que el aborto es un problema grave en el país; el 83% piensa que se deben revisar las leyes con respecto al aborto; el 28% votaría en una consulta popular a favor de

legalizar el aborto y el 26% votaría en contra del aborto terapéutico. A la vez, un 25% rechaza el aborto en todos los casos. El 23% de los encuestados acuerda con el aborto si la madre es menor de edad; el 16%, por falta de recursos para mantener hijo; y el 11%, si hay abandono de la pareja.

En este mismo estudio, al preguntar por el consejo que le daría a su hija en situación de embarazo no deseado, sólo el 3% nombró el aborto y el 6% darlo en adopción. Pero en el caso de los entrevistados en el Distrito Federal la cifra de los que sugerirían un aborto asciende al 9%. En suma, el 43% de la población de México se identifica con una actitud de aceptación del aborto bajo ciertas circunstancias, pero desaprueba el aborto de modo general. El siguiente cuadro, con datos de 2001 y de 2006, muestra cómo se dividen las opiniones entre los diferentes casos en los que se considera al aborto como una posible solución en caso de embarazo:

Cuadro 2: Porcentajes de la población que está de acuerdo con la práctica del aborto en diferentes circunstancias, México 2001 y 2006

Circunstancia, caso o causa	% en 2001	% en 2006
Cuando la vida de la mujer está en peligro	80	69
Cuando está en riesgo la salud de la mujer	75	64
Cuando el embarazo es resultado de violación	64	65
Cuando el feto tiene defectos o malformaciones de nacimiento	52	56
Cuando la mujer es menor de edad	20	17
Cuando la mujer así lo decide	20	13
Por falta de recursos económicos	17	12
Cuando la mujer es madre soltera	11	9
Cuando falló el método anticonceptivo	11	10

Fuente: para 2001, Population Council; para 2006: Ipsos-Bimsa.

Comparando los resultados de ambas encuestas se nota cierto crecimiento de las posturas restrictivas en siete de las nueve circunstancias sondeadas. En 2006, según una encuesta de Ipsos Bimsa, el 56% de los mexicanos acordaba con el aborto en circunstancias determinadas, el 13% lo aprobaba bajo cualquier circunstancia y el 26% se oponía al aborto en todas las circunstancias.

Según el estudio de Ipsos-Bimsa (2006), sólo el 17% de los mexicanos considera que se debe castigar penalmente a una mujer que aborta cuando su vida está en peligro, así como sólo el 20% está a favor de castigar penalmente a las mujeres que abortan cuando el embarazo es producto de una violación.

En la “Segunda Encuesta Nacional de Cultura Constitucional. Legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado”, hecha por IFE-III, UNAM, en 2011, el 35,1% dijo estar de acuerdo con el derecho al aborto, mientras que el 40,4% dijo estar en desacuerdo. El grado de ambigüedad o de contradicción de la opinión pública mexicana se observa al contrastar el 69% de las personas que creen que “al bajar las sanciones aumenta el número de abortos” frente al 62% que cree que “al aumentar las sanciones aumenta el número de abortos clandestinos” (Dides, Benavente y Sáez; 2011b). Diversos estudios han mostrado que las tasas de aborto inducido tienden a ser superiores en aquellos lugares donde el aborto no es una práctica legal.⁷

⁷ Henshaw, Stanley K.; Singh, Susheela y Haas, Taylor (1999), “La Incidencia del Aborto Inducido a Nivel Mundial”, *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*, número especial. www.guttmacher.org/pubs/journals/25spa01699.html

Los abortos son más comunes en los países que los prohíben. *Revista Salud Magazine*, saludmagazine.com.mx/noticias-de-actualidad/437/los-abortos-son-mas-comunes-en-los-paises-que-los-prohiben

La última encuesta publicada por la empresa Consulta Mitofsky, con datos de diciembre de 2009, arrojó los siguientes resultados: el 45,7% piensa que el aborto no debe ser un delito y el 41,1% piensa que sí debe serlo. Pero cuando se les pregunta si están de acuerdo con que se les permita abortar a las mujeres mexicanas el 57% dijo estar de acuerdo y el 33%, en desacuerdo.

¿Cuáles son las variables explicativas de las diferentes posiciones sobre el aborto? La posición política (en un continuo de conservador a liberal), la proximidad (si conoce casos de aborto cercanos), el nivel de información sobre el tema, el nivel socioeconómico y la edad son factores determinantes y significativos en un modelo explicativo de las actitudes hacia el aborto en México (Dides, Benavente y Sáez, 2011b). Una posición liberal, más proximidad, más información y un alto nivel socioeconómico se traducen en mayor apoyo a la despenalización del aborto.

Las posturas sobre la legalización del aborto pueden ser extremas (aquéllas que consideran que el aborto debería ser legal o ilegal en todos los casos) o intermedias (aquéllas en las que el apoyo a la despenalización del aborto depende de las circunstancias que llevan a su práctica). Descubrir los diferentes perfiles de la población que apoya una u otra postura –esto significa tanto sus características sociodemográficas como sus actitudes e inclinaciones frente a valores posmaterialistas– fue el objetivo guía de este trabajo.

Reseña metodológica

Para conocer en profundidad el perfil actitudinal y sociodemográfico del público que se manifiesta a favor o en contra del aborto en México, esta investigación hace uso de diferentes trabajos realizados por la casa encuestadora

Parametría. Gracias al esfuerzo de recolección que realiza esta empresa desde 2006, los resultados permiten contrastar las opiniones polarizadas en el tema según ciertas variables sociodemográficas, así como sus posturas frente a temas controversiales propios de las sociedades posmaterialistas.

Todas las encuestas son representativas a nivel nacional. En todos los casos, se trata de entrevistas cara a cara en vivienda. El método de muestreo utilizado fue aleatorio simple con salto sistemático. Las encuestas en vivienda realizadas en los períodos anteriores a noviembre de 2012 tienen un tamaño muestral de mil personas en cada levantamiento, con un error muestral del 3%. La encuesta de noviembre de 2012, y de la cual proceden la mayor parte de los datos, es una muestra de 500 personas con un error muestral de 4,4%.

Resultados y discusión

Si bien es posible encontrar posiciones contrastantes entre grupos poblacionales con características sociodemográficas disímiles –que los posicionan, en muchos de los casos, en una situación más vulnerable a la práctica de un aborto–, es posible afirmar que los mexicanos, en general, se manifiestan a favor de la despenalización del aborto sólo bajo circunstancias médicas o cuando el embarazo es producto de una violación. Pese a esto, es importante señalar que las posturas respecto al aborto se polarizan si se consideran específicamente posiciones ante temas que representan actitudes y valores posmaterialistas.

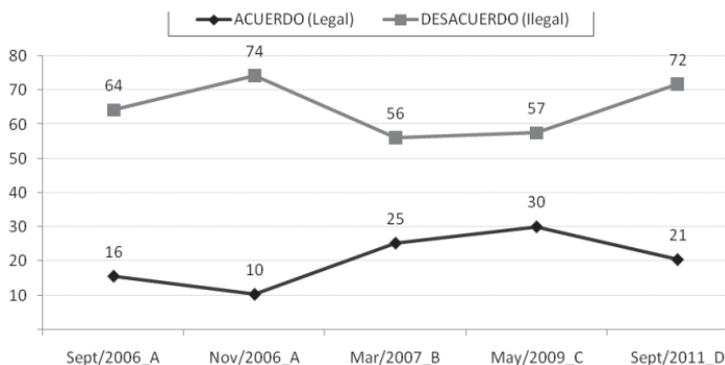
Evolución de la tendencia de opiniones sobre el aborto en México

Examinando la serie de datos construida con los datos de distintas encuestas de Parametría en el período 2006-2012, podemos observar que el grado de acuerdo con el tema del aborto se ha mantenido en niveles bajos. Es importante hacer hincapié en que los bajos niveles de aprobación se sitúan en coyunturas específicas, particularmente el debate en torno a la legalización del aborto en el Distrito Federal antes de las doce semanas de gestación.⁸

La línea de tendencia en este caso favorece posturas totalizantes en torno al rechazo o a la aceptación del aborto sea cual fueren las circunstancias. En este contexto observamos que la población mayoritariamente desaprueba la práctica del aborto, aunque los datos revelan cierto aumento en la aprobación del aborto en los últimos años. Nuevamente, este fenómeno puede leerse desde dos puntos de vista complementarios: a) la polarización de opiniones en el contexto de coyunturas específicas, y b) la no especificación de razones ante las cuales puede justificarse el aborto.

⁸ Publicado por Decreto el 26 de abril de 2007 en la Gaceta Oficial del Distrito Federal, en donde se reforma el Código Penal para el Distrito Federal y se adiciona la Ley de Salud del Distrito Federal. Por medio de estas reformas, se legaliza el aborto antes de la décimo segunda semana de gestación, se imponen penas de tres a seis meses de prisión o de cien a trescientos días de trabajo comunitario a mujeres que lo practiquen después de las doce semanas de embarazo; asimismo se imponen penas de hasta cinco años de prisión a las personas que hagan abortar a las mujeres sin su consentimiento así como penas a los médicos, parteras y cirujanos que coadyuven a las práctica de abortos forzados. Véase: www.gire.org.mx/publica2/GacetaGDF_Aborto260407.pdf

Gráfico 1: Niveles de acuerdo y desacuerdo con la despenalización del aborto en México, 2005-2011.



Fuente: Encuestas en vivienda, Parametría S. A.

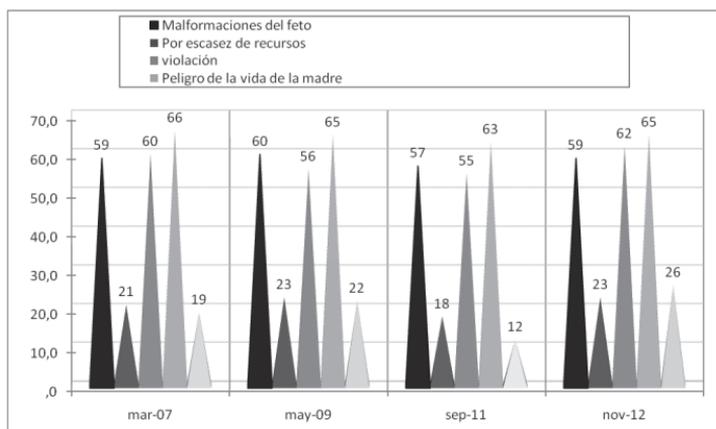
A: ¿Usted está a favor o en contra del aborto?

B: ¿Usted estaría de acuerdo o en desacuerdo con que toda mujer pueda tener un aborto sin ser penalizada, siempre y cuando sea dentro de las primeras catorce semanas de embarazo?

C-D: ¿Usted estaría de acuerdo o en desacuerdo con que toda mujer pueda tener un aborto sin ser penalizada, siempre y cuando sea dentro de las primeras doce semanas de embarazo?

Considerando los aspectos coyunturales que rodean el tema, presentamos los datos a continuación que profundizan en las circunstancias que pueden justificar o no la práctica del aborto. Los nuevos hallazgos muestran que la opinión pública mexicana se muestra favorable a la práctica del aborto únicamente por cuestiones médicas (ya sea que corra peligro la vida de la madre o por malformaciones del feto) o en los casos de violación. La toma de postura ante circunstancias específicas reduce los niveles de rechazo a esta práctica, lo cual evidencia que los mexicanos hoy tienen posturas más flexibles en torno al aborto y consideran que existen razones de peso ante las cuales el aborto puede o no ser justificable.

Gráfico 2: Porcentaje de mexicanos que está de acuerdo con el aborto bajo ciertas circunstancias.



Fuente: Encuestas en vivienda, Parametría S. A.

La serie de datos presentada mantiene porcentajes constantes a lo largo de casi seis años, siendo destacable el incremento registrado en el porcentaje de personas que están a favor del aborto cuando los proyectos de vida y desarrollo de la mujer se vean afectados. Este aumento en la proporción de personas que favorecen al aborto en cualquier circunstancia coincide con los resultados de otros estudios, como el de Dides, Benavente y Sáez (2011b), quienes señalan que la tradicional dicotomía “pro-vida” y “pro-elección” ha quedado rebasada y la sociedad actual demanda un mayor debate y democratización del tema. Los recientes estudios sobre las actitudes ante el aborto en México reflejan que la opinión pública en los últimos tiempos tiende a otorgar una mayor relevancia a los derechos individuales de las mujeres.

Sin duda, este cambio de actitudes en la sociedad mexicana sólo puede explicarse por el proceso de

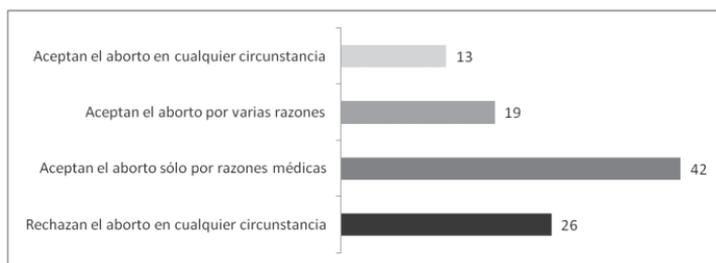
empoderamiento de las mujeres, no exclusivamente a nivel individual, como puede ser la independencia económica o el derecho a una vida libre de violencia, sino también a nivel político y social, a través del logro de un mayor peso en la vida política del país, y con ello de la adquisición de mayores libertades y derechos.

Posturas ante el aborto y perfil sociodemográfico

Los datos expuestos anteriormente nos indican la necesidad de profundizar más que en las posturas extremas, en los grados de acuerdo referidos a las distintas situaciones. Dichas posturas antagónicas se sitúan en el mismo espectro del posicionamiento ideológico izquierda-derecha o liberal-conservador; sin embargo y tal como venimos señalando, las posiciones extremas sobre el aborto no dan cuenta de la multiplicidad de matices en la opinión de los mexicanos respecto al tema.

Con objeto de examinar el perfil de los mexicanos ante el aborto en las diversas situaciones se han computado los porcentajes de acuerdo considerando cuatro categorías de posicionamientos: 1) Aceptan el aborto en cualquier circunstancia (13%); 2) Aceptan el aborto por varias razones (19%); 3) Aceptan el aborto por razones médicas (incluida la violación) (42%); y 4) Rechazan el aborto en cualquier circunstancia (26%). La composición de la muestra bajo este esquema de recodificación permite agrupar los posicionamientos en categorías primarias.

Gráfico 3. Reagrupación de la muestra según sus posturas ante el aborto



Fuente: Encuestas en vivienda, Parametría S. A.

En primer lugar, con el fin de detallar las diferencias entre estos grupos hemos procedido a cruzarlos por variables sociodemográficas. Los datos sobre las características sociodemográficas pueden observarse en el apartado de anexos; sin embargo, a continuación se presenta una descripción de los hallazgos más relevantes.

Notoriamente el grupo que exhibe mayores variaciones por características sociodemográficas respecto a la población general es el de las personas que rechazan el aborto en cualquier circunstancia. Este grupo se distingue por una amplia proporción de personas mayores de 56 años y por sus bajos niveles de escolaridad; además se observan niveles importantes de analfabetismo en los padres. Por otra parte, se confirma su pertenencia a estratos socioeconómicos bajos, tanto por el ingreso socioeconómico que reportan como por su autopercepción de clase. También se trata del grupo que con mayor frecuencia practica su religión.

El grupo de personas que aceptan el aborto en cualquier circunstancia muestra –aunque en menor medida– ciertas variaciones sociodemográficas que reflejan el patrón opuesto a la postura antiabortiva anteriormente estudiada. Particularmente se destaca un porcentaje superior de

personas que apoyan esta postura entre los 18 y 25 años de edad; por su parte, el grupo de mayores de 56 años muestra porcentajes inferiores a la media de la población general. Con respecto a la escolaridad, este grupo muestra mayores niveles tanto cada entrevistado como así sus padres. Los encuestados que aprueban el aborto en cualquier circunstancia practican la religión ocasionalmente y se autoperceben como personas de clase media.

Es interesante notar que el grupo de personas que aprueban el aborto por varias razones muestra patrones de similitud con el grupo de personas que aprueban el aborto en cualquier circunstancia. Particularmente comparten variaciones inferiores a la media en las siguientes categorías: mayores de 56 años, escolaridad de preparatoria, clase media y practica de la religión ocasional. Cabe mencionar que es el grupo de personas que aprueban el aborto por razones médicas quienes conforman la opinión más generalizada en la sociedad mexicana.

La única categoría en las variables sociodemográficas que mostró diferencias importantes respecto a la media en todos los grupos fue la de escolaridad de preparatoria (25%), con un porcentaje del 12% para el grupo de personas que rechazan el aborto en cualquier circunstancia, 30% para aquéllos que aceptan el aborto sólo por razones médicas y aquéllos que lo aprueban en cualquier circunstancia, y 31% para los que aceptan el aborto por varias razones. En este sentido, nuestro estudio confirma los hallazgos señalados por otros investigadores, quienes apuntan la correlación entre la aprobación del aborto y el grado de escolaridad (Cabezas-García *et al.*, 1997; Narendra, 2010).

Las actitudes posmaterialistas en relación con las posturas ante el aborto

La literatura especializada sobre los hallazgos en distintos países –especialmente en Estados Unidos– ha mostrado que las posturas favorables al aborto muestran relación con diferentes actitudes posmaterialistas (Wang, 2003). Para los términos de esta investigación fue posible comprobar que existe una correlación entre favorecer o no la despenalización del aborto con temas considerados más “liberales”, tales como el favorecer la legalización de la marihuana, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la educación sexual en escuelas públicas, la eutanasia y la adopción de hijos por parte de parejas del mismo sexo. Pese a que los resultados del estudio parecen confirmar este patrón, es importante detenernos a analizar el comportamiento de cada una de estas variables mediante el cruce de los datos sobre el posicionamiento de los mexicanos ante las diversas situaciones en las cuales puede ser justificable el aborto.

Los porcentajes de desacuerdo en estos temas considerados posmaterialistas son mayoritarios en todas las variables analizadas, con excepción de la educación sexual en las escuelas públicas donde el 83% de los entrevistados menciona estar a favor de ésta. Los datos reflejan que aún los mexicanos responden a estructuras valorativas tradicionales y materialistas de acuerdo a la clasificación de Inglehart.⁹

⁹ Conforme a la clasificación de Inglehart (1998), las culturas que muestran un valor alto en el factor materialista “se caracterizan por respaldar valores como apoyar fuerzas armadas poderosas, combatir la subida de precios, luchar contra la delincuencia, mantener el orden y mantener una economía estable.” Por el contrario, las culturas que puntúan alto en el factor de posmaterialismo “apoyan valores como tener una sociedad menos impersonal, más participación en el trabajo, más participación en el gobierno, las ideas cuentan más que el dinero, libertad de expresión y ciudades más bonitas” (Ros, 2002: 14).

Si bien puede pensarse que los porcentajes, de acuerdo con estas actitudes, se estarían incrementando para cada grupo que se muestra favorable al aborto en cualquier circunstancia, se observan patrones de diferencia. La postura ambivalente que puede representar la aceptación del aborto por varias razones presenta el más alto porcentaje de aceptación en los ítems de legalización de la marihuana (26%), la educación sexual en las escuelas públicas (89%) y la eutanasia (68%). Las actitudes en torno a la homosexualidad, en cambio, muestran porcentajes más altos para el grupo de personas que aprueba el aborto en cualquier circunstancia, con un 46% de aprobación a los matrimonios entre personas del mismo sexo y un 36% de aprobación a la adopción de hijos por parte de estas parejas.

La tendencia anteriormente expuesta de actitudes hacia la homosexualidad parece confirmar la relación entre ambos ítems dentro de las actitudes posmaterialistas, en este caso la práctica del aborto en cualquier circunstancia y los derechos de los homosexuales. De forma contraria, el grupo de personas que rechazan el aborto en cualquier circunstancia presenta el más bajo porcentaje respecto a las actitudes posmaterialistas. Sólo el 12% se manifiesta a favor de la legalización de la marihuana, el 15% aprueba el matrimonio entre personas del mismo sexo, el 75% aprueba la educación sexual en escuelas públicas, el 33% aprueba la eutanasia y el 17% la adopción de hijos por parejas del mismo sexo.

Cuadro 3. Porcentajes de aprobación en diferentes temas considerados postmaterialistas, según grupos de posturas ante el aborto

	Rechazan el aborto en cualquier circunstancia	Aceptan el aborto sólo por razones médicas	Aceptan el aborto por varias razones	Aceptan el aborto en cualquier circunstancia	Total
Legalización de la marihuana ¹	12%	19%	26%	23%	19%
Matrimonio entre personas del mismo sexo ²	15%	30%	39%	46%	30%
Educación sexual en las escuelas públicas ³	75%	86%	89%	83%	83%
Eutanasia ⁴	33%	56%	68%	64%	53%
Adopción de hijos por parejas del mismo sexo ⁵	17%	32%	33%	36%	29%

1. Sig.= .042, X²= 8180

2. Sig.= .000, X²= 23 681

3. Sig.= .028, X²= 9136

4. Sig.= .000, X²= 32 295

5. Sig.= .010, X²= 11 386

Fuente: Encuestas en vivienda, Parametría S. A. Suma 100% con las respuestas “en contra” y NS/NC.

El comportamiento de las variables analizadas, referidas a los valores y actitudes propios de la sociedad posmaterialista, trasciende la antinomia común entre las posturas liberales y conservadoras, que representan más bien una línea de carácter político asociada a posicionamientos ideológicos. Esta delimitación queda bien ilustrada con las posturas ante la cadena perpetua y la pena de muerte. Si bien, tradicionalmente, la pena capital ha sido favorecida por los sectores más conservadores de la sociedad, la posición antiabortista incorpora sistemas de valores y creencias complejos, entre los cuales sobresale la defensa de la vida desde la concepción.

Estudios conducidos en Estados Unidos relacionan las actitudes a favor de la pena de muerte con factores como el conservadurismo, el nacionalismo, la importancia de la religión y la intolerancia racial (Vidmar y Ellsworth, 1974; Comrey y Newmeyer, 1965). Pese a lo anterior, resulta interesante señalar que, según las cifras del Pew Research Center, en Estados Unidos el grupo religioso que muestra el menor porcentaje de aprobación de la pena de muerte son los católicos (Pew, 2007). Entrando en contexto, no está de más recordar que México es un país eminentemente católico.

Según se observa en el cuadro 4, el grupo de personas que practican su religión con mayor regularidad es el grupo que muestra el menor porcentaje de aprobación de la pena de muerte. Este mismo grupo, y tal como se ha mencionado anteriormente, se caracteriza por rechazar el aborto en cualquier circunstancia. En este caso, podemos encontrar una posición consistente sobre el respeto a la vida humana en dos distintas situaciones, lo que bien puede ligarse a los valores propios de iglesias o grupos religiosos.

Cuadro 4. Aprobación de la pena de muerte por frecuencia en asistencia a servicios religiosos¹⁰

	Por lo menos una vez a la semana	Varias veces al mes	Ocasionalmente	Nunca	Total
A favor	55%	67%	73%	78%	68%
En contra	45%	33%	27%	22%	32%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Sig.= .002, X²= 15.161

Fuente: Encuestas en vivienda, Parametría S. A.

Ahora observaremos las posiciones ante las dos máximas condenas punitivas (cadena perpetua y pena de muerte) según sus posturas ante el aborto. Una de cada dos personas que rechaza el aborto en cualquier circunstancia aprueba la pena de muerte. Esta proporción es la más baja entre los grupos analizados de posturas ante el aborto; todos los demás grupos muestran porcentajes superiores al 70% de aprobación. En lo que se refiere a la cadena perpetua, el grupo que rechaza el aborto en cualquier circunstancia en su mayoría acepta tal penalización (67%); comparativamente, sin embargo, son el grupo con el menor porcentaje de aprobación de tal medida. Es interesante notar que el grupo que acepta el aborto sólo por razones médicas presenta el mayor porcentaje de aprobación a la cadena perpetua (83%), mientras que el grupo que acepta el aborto por varias razones presenta un porcentaje ligeramente menor (81%).

¹⁰ El fraseo de la pregunta es el siguiente: "¿Qué tan seguido realiza actividades religiosas, tales como ir a misa, lecturas de Biblia, grupos de oración u otro?"

Cuadro 5. Aprobación de la pena de muerte y la cadena perpetua según los grupos de posturas ante el aborto

	Rechazan el aborto en cualquier circunstancia	Aceptan el aborto sólo por razones médicas	Aceptan el aborto por varias razones	Aceptan el aborto en cualquier circunstancia	Total
Cadena perpetua ¹	67%	83%	81%	71%	77%
Pena de muerte ²	50%	71%	80%	75%	68%

1. Sig.= .003, X²= 13 674

2. Sig.= .000, X²= 25 786

Fuente: Encuestas en vivienda, Parametría S. A. Suma 100% con las respuestas “en contra” y NS/NC.

Siguiendo con lo anterior, los grupos que aceptan el aborto sólo por razones médicas y aquéllos que aceptan el aborto por varias razones muestran porcentajes de aprobación por encima del 80%, mientras que las posturas extremas de rechazo y aceptación del aborto en cualquier circunstancia son significativamente inferiores (67% y 71%, respectivamente). La explicación a esta tendencia puede hallarse en que los grupos considerados liberales manifiestan más confianza en la rehabilitación de delincuentes y no se muestran muy proclives a simpatizar con la cadena perpetua y la pena de muerte.

Es indudable que las posturas sobre las penas para los delincuentes van más allá de la esfera de la justicia y encierran múltiples connotaciones culturales y políticas. Garland (1999) señala que en Estados Unidos la pena de muerte “se ha mantenido más como un símbolo de una política particular que como un aspecto instrumental de política penal” (Garland, 1999: 287).

Las posturas ante la pena de muerte y la cadena perpetua reflejan valores que pueden contradecir ciertas actitudes posmaterialistas. Las cuestiones de orden legal y político provocan una contradicción de valores tanto en el grupo que acepta el aborto en cualquier caso como en el grupo que lo rechaza. El carácter político de la pena de muerte bien puede asociarse con el del aborto, si se considera el peso que adquieren en coyunturas específicas y la importancia del posicionamiento en el discurso de actores e instituciones políticas y religiosas.¹¹

Conclusiones

La despenalización del aborto en México ha sido objeto de un intenso debate en los últimos años. Aspectos políticos y coyunturales han movilizadado a la sociedad a tomar posiciones al respecto y han despertado el interés en el tema hasta situarlo en un primer plano de la agenda pública. Los estudios sobre los posicionamientos ante el aborto tradicionalmente han reflejado posturas totalizantes. Sin embargo, los hallazgos evidencian que los mexicanos, hoy en día, tienen posturas más flexibles sobre el aborto y la mayoría aprueba el aborto en tres circunstancias específicas: el peligro de vida de la madre, las malformaciones del feto y el embarazo producto de una violación.

Algunos patrones sobre el perfil sociodemográfico de los grupos y sus posturas ante el aborto han quedado de manifiesto. Si bien es conocida la relación que existe entre el grado de escolaridad y la aprobación del aborto en distintos países, destacamos también que esta relación no

¹¹ Como parte de su plataforma política, el Partido Verde Ecologista de México propuso en el año 2009 (año de elecciones federales) la pena de muerte a secuestradores, terroristas y asesinos calificados.

se reduce exclusivamente a los propios encuestados, sino que el nivel de escolaridad de los padres también presenta un acusado descenso en las personas que rechazan el aborto en cualquier circunstancia. Siguiendo con el patrón observado en otros países, se confirma la relación existente entre práctica religiosa y la desaprobación del aborto, así como el rechazo al aborto y bajos niveles socioeconómicos.

Si bien podemos perfilar por variables sociodemográficas las actitudes ante al aborto, la relación es mucho más compleja y, según se advierte, las estructuras de valores de la sociedad influyen de manera considerable en las posturas adoptadas hacia el aborto. Particularmente, las actitudes liberales que se corresponden con valores posmaterialistas han demostrado guardar relación con un mayor nivel de aprobación de la práctica del aborto. Es indiscutible que dichas actitudes visibilizan una sociedad más abierta y más consciente de los derechos individuales, entre ellos la garantía de los derechos reproductivos de las mujeres.

Referencias Bibliográficas

- Abramowitz, Alan I. (1995), "It's Abortion, Stupid: Policy Voting in the 1992 Presidential Election," *The Journal of Politics*, 57, pp.176-186.
- Adams, Greg (1997), "Abortion: Evidence of an Issue Evolution," *American Journal of Political Science*, 41, pp. 718-737.
- Cabezas García, Evelio; Ana Langer Glass; Luisa Álvarez Vázquez y Patricia Bustamante (1997), "Perfil sociodemográfico del aborto inducido," *Salud Pública*, vol. 40, núm. 3, Cuernavaca.
- Comrey Andrew y John Newmeyer (1965), "Measurement of Radicalism-Conservatism," *J. Social Psychology*, 67, pp. 357.

- Consulta Mitofsky (2010), *El aborto en la opinión pública*, México Distrito Federal.
- Cook, Elizabeth Adell; Ted. G. Jelen y Clyde Wilcox (1992), *Between Two Absolutes: Public Opinion and the Politics of Abortion*, Boulder, Westview Press.
- Cook, Elizabeth *et al.* (1994), "Issue Voting in Gubernatorial Elections: Abortion and Post-Webster Politics", *The Journal of Politics*, 56, pp. 187-199.
- Dides, Claudia; M. Cristina Benavente e Isabel Sáez (eds.) (2011b), *Estudio de opinión pública sobre aborto y derechos sexuales y reproductivos en Brasil, Chile, México y Nicaragua*, Programa Inclusión Social y Género; FLACSO-Chile.
- Filippi, Graciela; Elena Zubieta; Valeria Calvo; M. Laura Napoli; Samantha Ceballos; Yamila Iun Ferrero; Maite Beramendi; Paula Furlano y Esteban Córdoba, "Centralidad, valores y ética protestante del trabajo en población urbana ocupada", *Anuario de Investigaciones*, vol. XIV, año 2006, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires.
- Garland, David (1999), *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social*, México, Siglo XXI.
- Granberg, Donald (1987), "The Abortion Issue in the 1984 Elections", *Family Planning Perspectives*, vol. 19, núm. 2 (marzo-abril).
- IFE-III, UNAM (2011), *Encuesta Nacional de Cultura Constitucional: legalidad, legitimidad de las instituciones y rediseño del Estado*; Instituto Federal Electoral, Distrito Federal.
- Inglehart, Ronald (1998), *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, CIS-Siglo XXI.
- Ipsos-Bimsa (2006), *Encuesta de opinión pública sobre el aborto*; México, Distrito Federal.

- Jelen, Ted y Clyde Wilcox (2002), "Causes and Consequences of Public Attitudes Toward Abortion: A Review and Research Agenda", ponencia presentada en la reunión anual de la Western Political Science Association, Long Beach, CA.
- Kulczycki, Andrzej (2003), "De eso no se habla: aceptando el aborto en México", *Estudios demográficos y urbanos*, núm. 53, mayo-agosto, El colegio de México, A. C., Distrito Federal, pp. 353-386.
- Henshaw, Stanley K.; Susheela Singh y Taylor Haas (1999), "La incidencia del aborto inducido a nivel mundial", *Perspectivas internacionales en planificación familiar*, número especial. En línea: www.guttmacher.org/pubs/journals/25spa01699.html
- Lafranchi, Howard (2000), "Abortion debate divides Mexico", *ChristSciMonitor*, 92 (184), 6.
- Lagarde, Marcela (1992), *Identidad de Género*, Managua, OPS. OIT.
- Narendra, Anna (2010), *Implications of Sex an Education on Abortion Attitudes : A Cross-Sectional Analysis*. En línea: ir.library.oregonstate.edu/xmlui/bitstream/handle/1957/16262/NarendraSOC%20316%20Research%20Paper.pdf?sequence=1
- Parametría (2011), *Aborto. Carta Paramétrica*, México, Distrito Federal.
- PewResearch Center, www.pewforum.org/Death-Penalty/An-Enduring-Majority-Americans-Continue-to-Support-the-Death-Penalty.aspx
- Ros, María (2002), "Los valores culturales y el desarrollo socioeconómico: una comparación entre teorías culturales", *Revista española de investigaciones sociológicas*, núm. 99, julio-septiembre, pp. 9-23.
- Smith, Kevin B. (1994), "Abortion Attitudes and Vote Choice in the 1984 and 1988 Presidential Elections", *American Politics Quarterly*, 22, pp. 354-369.

- Tuman, John P. (2010), "Conscience and context: attitudes toward abortion in Mexico", ponencia presentada en la Annual Meetings of the Western Political Science Association.
- Vidmar, Neil y Phoebe Ellsworth (1974), "Public Opinion and the Death Penalty", *Stanford Law Review*, vol. 26, pp. 1245-1270.
- Wang, Guang-zhen (2003), "Social and Cultural Determinants of Attitudes Toward Abortion: a test of Reiss' Hypothesis", *The Social Science Journal*, 41, pp. 93-105.

Anexos

Perfil sociodemográfico (género, edad, escolaridad, escolaridad del padre, escolaridad de la madre, ingreso económico, percepción de clase y actividad religiosa)

	Rechazan el aborto en cualquier circunstancia	Aceptan el aborto sólo por razones médicas	Aceptan el aborto por varias razones	Aceptan el aborto en cualquier circunstancia	Total
D Género	Masculino	49,5	49,3	41,2	48,4
	Femenino	50,5	50,7	58,8	51,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Edad recodificada	De 18 a 25 años	16,1	14,5	22,4	15,0
	De 26 a 35 años	16,4	21,7	21,6	19,7
	De 36 a 45 años	24,4	19,7	23,8	22,4
	De 46 a 55 años	13,9	21,0	29,3	20,7
	56 años o más	35,2	21,4	10,9	14,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
¿Hasta qué año estudió usted?	No estudió	7,5	1,6	0,3	3,0
	Primaria	47,5	24,6	18,3	29,6
	Secundaria	24,5	34,8	40,5	33,0
	Preparatoria o equivalente	12,1	29,8	30,7	30,3
	Licenciatura o mayor	8,3	9,2	8,8	10,7
	No contesta	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

	Rechazan el aborto en cualquier circunstancia	Aceptan el aborto sólo por razones médicas	Aceptan el aborto por varias razones	Aceptan el aborto en cualquier circunstancia	Total	
¿Cuál es el máximo nivel de estudios de (su padre)?	No estudió	26,2	20,5	16,5	13,2	20,3
	Primaria	49,2	51,6	52,9	47,1	50,6
	Secundaria	8,0	13,0	9,3	19,0	11,8
	Preparatoria o equivalente	2,9	10,0	11,2	10,0	8,4
	Licenciatura o mayor	1,3	4,4	4,1	5,7	3,7
	No contesta	12,4	0,6	5,9	4,9	5,3
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
¿Cuál es el máximo nivel de estudios de (su madre)?	No estudió	31,1	22,9	15,5	10,8	22,1
	Primaria	49,9	55,3	51,3	52,7	52,8
	Secundaria	9,3	12,2	17,7	17,8	13,2
	Preparatoria o equivalente	1,1	2,0	5,2	6,4	3,0
	Licenciatura o mayor	2,0	6,9	8,1	11,5	6,4
	No contesta	6,6	0,7	2,3	0,8	2,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

	Rechazan el aborto en cualquier circunstancia	Aceptan el aborto sólo por razones médicas	Aceptan el aborto por varias razones	Aceptan el aborto en cualquier circunstancia	Total
Entre todas las personas que viven con usted, ¿aproximadamente cuánto ganan al mes?	\$785 o menos	5,2	6,5	9,1	9,0
	\$786 - \$1517	23,1	25,1	20,5	19,1
	\$1518 - \$3034	34,3	31,7	19,6	25,5
	\$3035 - \$4551	13,3	26,4	24,1	26,3
	\$4552 - \$7585	9,8	17,6	18,6	13,7
	\$7586- \$15 170	2,0	3,8	6,2	3,2
	\$15 171 - \$20 000	1,0	1,1	0,0	1,6
	Más de \$20 000	0,0	1,0	0,0	0,0
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	Baja	40,0	25,8	21,5	24,3
¿Usted se considera de clase...?	Media-baja	30,0	48,8	40,3	40,9
	Media-media	28,2	22,6	37,2	33,0
	Media-alta	0,7	2,9	1,0	0,0
	Alta	1,1	0,0	0,0	1,8
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	Por lo menos una vez a la semana	40,2	26,5	21,3	18,4
	Varias veces al mes	18,0	16,5	15,4	16,6
	Ocasionalmente	36,2	45,8	52,2	51,9
	Nunca	5,6	11,3	11,2	13,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
¿Qué tan seguido realiza actividades religiosas, tales como ir a misa, lecturas de Biblia, grupos de oración, etc.?					
					28,0
					16,7
					45,3
					10,0
					100,0

PRUEBAS X2	Aborto recodificado		
	X2	Grados de libertad	Sig.
Género	1420	3	0,701
Edad recodificada	31 182	12	0,002
¿Hasta qué año estudió usted?	51 631	12	0,000
¿Cuál es el máximo nivel de estudios de (su padre)?	39 948	15	0,000
¿Cuál es el máximo nivel de estudios de (su madre)?	41 738	15	0,000
Entre todas las personas que viven con usted, ¿aproximadamente cuánto ganan al mes?	39 335	21	0,009
¿Usted se considera de clase...?	28 788	12	0,004
¿Qué tan seguido realiza actividades religiosas, tales como ir a misa, lecturas de Biblia, grupos de oración, etc.?	19 738	9	0,020

PRE-ELECTION POLL ESTIMATIONS IN MEXICO: IN SEARCH FOR THE MAIN SOURCES OF ERROR¹

Alejandro Moreno²
Rosario Aguilar³
Vidal Romero⁴

Abstract: In this paper we test different hypotheses that reflect some of the most common sources of estimation error in pre-election polls. We test for questionnaire design effects, sampling effects,

¹ This paper reflects the discussions and ideas of several professionals who took part in various meetings with the Federal Elections Institute (IFE) since October 2010, when IFE organized a conference in Cocoyoc, Mexico, to discuss why most pre-election polls were wrong in their estimations for several state-level governor races that year. In that conference, Michael Traugott, a past President of WAPOR, called for a collective effort to design a more formal study of estimation error and its causes. The proposal was backed by IFE councilors and by representatives of the main survey research associations in the country: AMAI (the leading market research association in Mexico), the national representation of WAPOR, and the Consejo de Investigadores. The authors would like to thank the initiative and comments of several participants in those meetings: IFE councilors Leonardo Valdés, Arturo Sánchez, and Benito Nacif, and IFE personnel, Arminda Balbuena Cisneros, Andrea Foncerrada, and Palmira Tapia. We thank our colleagues from AMAI: Alex Garnica, Gregorio de Villa, Gabriela de la Riva, and Edmundo Berumen; from the Consejo de Investigadores: Francisco Abundis, Ricardo de la Peña, and the late Daniel Lund; from the Center for Social and Public Opinion Studies at the Mexican Congress (CE-SOP): Ángeles Mascott and Gustavo Meixueiro; and the following academic researchers and practitioners: Irma Méndez, Julia Isabel Flores, Federico Estévez, Javier Aparicio, Ulises Beltrán, Alejandro Cruz, Roy Campos, and Jorge Buendía. A previous version of this paper was presented at the 64th Annual Conference of the World Association for Public Opinion Research, WAPOR, Amsterdam, The Netherlands, September 21-23, 2011.

² Department of Political Science, Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM, Mexico City, amoreno@itam.mx

³ Division of Political Studies, Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE, Mexico City, rosario.aguilar@cide.edu

⁴ Department of Political Science, ITAM, Mexico City, vromero@itam.mx

interviewer effects, spiral of silence effects, and several contextual effects (such as the perception of safety or danger in a polling point in face-to-face polls). We analyze data from a state-level pre-election poll conducted in the State of Mexico on June 2011, two weeks prior to election-day. This poll included an embedded experiment about the placement of the voting question and recorded several contextual variables that allow us to test for different possible sources of estimation error. In addition, this paper offers a brief review of pre-election polling in Mexico during the last two decades, evaluating the polls' performance in both national and state-level elections. This analysis is part (and certainly the first formal step) of a larger effort by polling firms and public opinion researchers, as well as by the Federal Elections Institute, to determine the most common causes of estimation error in Mexican pre-election polls.

Key words: Pre-election polls in Mexico, sources of estimation error, experimental designs, spiral of silence effects, polling methodologies.

Resumen: En este artículo testamos diferentes hipótesis que reflejan algunos de los errores de estimación más frecuentes en las encuestas preelectorales. Testamos los efectos del diseño de los cuestionarios, del muestreo, del entrevistador, de la espiral de silencio y de diversos efectos contextuales (tales como la percepción de seguridad o de peligro en los lugares en que se realizan las encuestas cara a cara). Analizamos datos provenientes de una encuesta preelectoral realizada en el estado de México en junio de 2011, dos semanas antes de la elección. Esta encuesta incluye un experimento sobre el lugar de la pregunta sobre el voto en el cuestionario y registra distintas variables contextuales que nos permiten testear posibles fuentes de error en las estimaciones. Por otra parte, este artículo incluye una breve revisión de las encuestas preelectorales en México en las últimas dos décadas, y evalúa la performance de las encuestas tanto a nivel nacional como estatal. Este análisis es parte (y ciertamente un primer paso formal) de un esfuerzo mayor de las empresas encuestadoras y de los investigadores de la opinión pública, así como del Instituto Federal Electoral, por determinar las causas más comunes de errores de estimación en las encuestas preelectorales mexicanas.

Palabras clave: encuestas preelectorales en México, fuentes de error en las estimaciones, diseños experimentales, efectos de la espiral de silencio, metodologías de encuestas.

Introduction

What are the causes of estimation error in Mexican pre-election polls?⁵ This question may have several possible answers, but none of them was convincingly provided in 2010, when the Mexican polling community failed to accurately estimate (and foresee the result of) several state-level governor races. Some of these elections were complicated, indeed, as they confronted what was called an “unnatural alliance” of left and right parties, the PRD and PAN, against the old ruling party, PRI. In those states—Oaxaca, Puebla, and Sinaloa—the PRI continued to dominate even after alternation took place in many state governments since 1989 and in the national government in 2000. The majority of public polls predicted a PRI victory in the three states, but the left-right opposition alliances ultimately won. A myriad of explanations were discussed, but none of them presented any evidence to support them. “Spiral of silence effects” was a popular argument this time (called *voto oculto*, or hidden vote), since those states were—according to most political analyst—“authoritarian” environments in comparison to other freer and more competitive states. If true, this may have been the case of Oaxaca and Puebla, but not so much in Sinaloa. Other explanations focused on sampling. Oaxaca and Puebla have substantially rural, poor, and indigenous populations, but sampling issues had not been a problem in those same states in previous elections,

⁵ By “estimation error” we mean the difference between the survey estimation and the result of the election.

and it was certainly not the case in other similar states like Chiapas (another relatively poor and rural state with a significant indigenous population), where pre-election poll estimates have been relatively accurate in past years. Others pointed out problems of defective interviewer training and supervision, but many of the polling firms that were wrong in 2010 have also published accurate pre-election poll estimates before and after that year, making it hard to accept that as a final explanation. Some political observers argued that the 2010 poor performance of polls was the beginning of their decadence (see Estévez 2010), unless some methodological adjustments were made. But which adjustments were appropriate? Not a single answer accompanied by systematic evidence was provided. Some suggested, for example, that face-to-face polls (which are still the great majority of election polls in Mexico, where there is a limited coverage of residential telephone lines) should no longer use a secret-ballot method and ask voting preferences directly, but no evidence was provided to support this suggestion—the polling community is not even convinced that this could be the main problem.

The errors of 2010 were an alarming experience for the polling profession in Mexico and a plate full of candy for its critiques. The polls failed to predict the winners and pollsters lacked a clear and solid explanation for this failure. This circumstance fed strong suspicions of data manipulation by some pollsters. The decadence argument kept playing during the months after the election as a requiem in a funeral march, in which the polls' credibility was carried away slowly. Nonetheless, several state-level elections were relatively well-predicted by pre-election polls only a year later, in July 2011. It may now seem clear that 2010 could have been an outlier of generalized errors. But the explanations of why this happened are still missing. As we will argue below, most elections in Mexico (at

the national and state levels) have been accompanied by good and bad polling estimations; a few elections have had almost every poll right, and virtually none, until 2010, had had a majority of polls wrong.⁶

In this paper we aim to contribute to the search for explanations about polling accuracy (or lack of) in Mexico. This topic cannot be fully understood and documented with one paper or with the limited empirical evidence that we have at hand; but we hope that this paper begins a more formal and ambitious search by testing some of the hypotheses that pollsters tend to use when explaining why polls get it right or wrong, and switch to a more substantive debate that is based on empirical evidence rather than on beliefs or guessing. Our objective is to provide evidence for a few hypotheses derived from a longer list and build upon the evidence as it accumulates in the road to the 2012 presidential election. We hope that our findings contribute to the development of more experimental design in future elections and certainly in the 2012 presidential election.

The hypotheses that we test in this paper have to do with both methodological concerns and theoretical expectations about voters' responses and behavior. We test, for example, possible effects caused by the placing of the voting question, we comment on the use of a secret-ballot method vs. a direct question, and employ proxies for last-minute changes of preferences and spiral of silence effects. We also analyze how the screening of likely voters works using different approaches, and we assess the impact of interviewer characteristics and supervision on the polling estimates. Our list of hypotheses even incorporates the increasing difficulty that interviewers face in an environment of crime and drug trafficking. For example, interviewers

⁶ See Romero (forthcoming) for an evaluation of the 2010 polls and testing of some hypotheses.

in the State of Mexico poll recorded the perceived risks and potentially unsafe situations in their polling point. A more formal listing of hypothesis and their justification is discussed below, as well as the primary poll that we used for this analysis. But before we get into the details of our research, it may be useful to summarize the experience of pre-election polls in the country, as a context for further discussion.

Pre-election Polling in Mexico: A Brief Summary

Political scientist Adam Przeworski (1991) once said that a democracy is a system where parties lose elections and also a system where electoral outcomes reflect the institutionalization of uncertainty. The establishment of a dominant-party regime, or a hegemonic party system, as Sartori (1976) called it, made elections a rather certain aspect of Mexican politics for many decades: the PRI would always win and there was no uncertainty about it. Consequently, pre-election polls were virtually nonexistent until the 1980s, when the country began to experience increasing political competition and even to witness PRI defeats at the local level, especially in state capital cities and other important urban centers. In the 1988 presidential election, there were very few national pre-election polls. At least one of them was not meant for the Mexican public, but for Spanish-speaking television audiences in the United States, while another one found some resistance to its publication in an environment where the media were still under tight government control (see Basáñez 1995). Since then, the country has witnessed a rapid process of political change, driven by several electoral reforms that have re-shaped Mexican politics, by a substantial increase in party competition, and by voters' realignment into several

political options from what once was a single party regime. National, state, and local elections have become, in many instances, very close contests. In a changing political context like this, pre-election polls have established themselves as a normal component of the election campaigns, not only increasing their number in presidential elections but also their presence in state and local races.

Table 1. Final pre-election polls in Mexico's national elections: Number of polls, average errors, and standard deviations

	<i>Number of "final" pre-election polls</i>	<i>Average error of all polls (Mosteller 3)</i>	<i>Standard deviation</i>
<i>Presidential elections</i>			
1994	9	3.10	1.85
2000	12	2.77	1.07
2006	16	2.38	1.04
<i>Mid-term legislative elections</i>			
1997	6	2.79	1.11
2003	10	2.82	1.10
2009	8	1.64	0.70

Source: Moreno (2009) for the elections prior to 2009, and authors' calculations for 2009, all based on *Reforma's* record of pre-election polls.

As an illustration of this, in every presidential election since 1994, the number of national-level pre-election polls has increased⁷. According to a count made by Moreno

⁷ Presidential elections in Mexico are held every six years and mid-term legislative elections every three years. Elections for state governor in the 31 states and the Federal District also take place every six years and there are elections of this type almost every year (a few exceptions have taken place in the last decade and a half or so that reflect changes in state legislation and scheduling).

(2009a), the number of polls conducted and published between two and three weeks prior to the presidential elections, in most cases by different polling organizations, was nine in 1994, twelve in 2000, and sixteen in 2006. This is a count that considers only what is called the “final pre-election poll”⁸ The number also increased from six to ten polls from the 1997 to the 2003 mid-term legislative elections, according to that count, and decreased slightly to eight in 2009—perhaps as a result of the financial crisis that year. Moreno’s count also provided some raw estimates for the polls’ accuracy. Considering a Mosteller 3 method, the average error for all final polls published decreased from one presidential election to the next: an average of 3.10 in 1994, 2.77 in 2000, and 2.38 in 2006.⁹ This can be seen in Table 1.

A somewhat similar trend is observed in the mid-term legislative elections, in which the most recent estimations have been the most accurate: as shown in the lower part of Table 1, the total average error was 2.79 in 1997, 2.82 in 2003, and 1.64 in 2009. Considering that the standard deviations of these average errors may be a reflection of how consensual or different the pre-election estimates of the different polling houses are, we observe that the standard

⁸ Several polling firms conduct a series of polls throughout the campaign. No tracking polls were published in those years, even though they were being conducted for parties or media.

⁹ We use Mosteller 3 because it offers a standardized way to deal with the Mexican multi-party system, in which at least three parties tend to obtain a significant percent of the vote share, and still be comparable to the state-level cases with two-party local systems. The average approach in Mosteller 3 also allows us to add the standard deviation as a measure of collective poll performance in a relatively understandable way. Mosteller methods 3 (the absolute average error) and 5 (the difference in winner’s lead) are common methods for the assessment of poll accuracy, as the works conducted for the United States and Portugal have shown in recent years (see Traugott 2005; and Magalhães 2005).

deviation has also decreased; this means that there has been less disagreement between the different polling estimates. If a trend could be established from this short history of polling at the national level, we could argue that in Mexico the number of pre-election polls in national elections has increased, their overall accuracy has also increased, and the variance in estimation between the different polling organizations has decreased. (More polls, more accuracy, less disagreement).

This information reflects the story of pre-election polling in national elections, but what about polling in state-level elections? At this level the information is less systematic but it is possible to still reach some conclusions. The data at hand give us a good idea of how different the performance of polls has been at the state-level in comparison to the national level, using the collection of data gathered by the Department of Public Opinion Research at *Reforma* newspaper since 1999. This collection consists of the final pre-election estimates for both *Reforma* and all other polling organizations that *Reforma* personnel was able to detect during the course of a campaign.¹⁰

There are at least three limitations and one warning in regards to this data collection. The first limitation is that competitive elections at the state level go back to 1989, when the PRI lost the first state-level race since 1929. So this collection of data begins ten years after the first alternation in a governor's office—still, the number of polls then was much more reduced. A second limitation is that the data only reflect those elections where *Reforma* conducted state-level pre-election polls and published a

¹⁰ We thank Yuritz Mendizábal and Rodrigo León for preparing this information, and to *Reforma* for making it available for further research.

“final poll”¹¹. Despite of this, the public opinion research unit at *Reforma* is one of the “polling houses” that has one of the largest coverage in the country when it comes to conducting pre-election polls, covering 78% percent of the state-level elections that took place from 1999 to 2011.¹² This is undoubtedly one of the most comprehensive collections of pre-election poll data that is available at the time of writing this paper.

A third limitation is that the gathering of information was conducted from Mexico City, capturing the numbers and estimations of different polling houses that are nationally known, and some local polls that were “visible”. The potential problem with this is that some local polling organizations and the publication of their work may have escaped this data collection. The warning is that the data collection by *Reforma* includes poll estimations by well-known as well as by unknown polling houses, polls reported in journalistic stories, polls reported in political columns, and polls published as political advertising. There was no discrimination of the entries; but each poll was counted only once. Having said this, let us see what the state-level

¹¹ Our emphasis on “final polls” is based on the fact that they are the ones that yield the most accurate projections for the election. An interesting analysis of pre-election poll accuracy in Mexico considering polls published during the campaign and even before candidate nominations can be found in Romero and Varela (2011); they show that the level of accuracy in all polls improves as election-day approaches, as it should be expected.

¹² A total of 68 gubernatorial elections were held in the 1999-2010 period, including two extraordinary elections in Tabasco and Colima states. The number of elections in this count also considers two elections for Mexico City’s head of government (Jefe de Gobierno), and two elections in Mexico City for the Federal District Legislative Assembly, ALDF, in which *Reforma* published final pre-election polls.

history of polls looks like according to the *Reforma* count and registry of poll results.¹³

Table 2 shows information for 53 state-level elections held from 1999 to 2011 in which *Reforma* conducted and published a final pre-election poll. In those same elections, the newspaper's polling unit recorded 217 final pre-election polls conducted by various polling organizations, including its own. These final pre-election polls had a total average error of 3.47 for the entire period (an average of averages) and a standard deviation of 2.33. The table also shows two periods that correspond to the electoral cycle, that is, when elections in the same states take place again: from 1999 to 2004 (six years), and from 2005 to 2010 (six years). This information indicates that the most recent period actually had more polls on average per election, a lower average collective error, and a lower standard deviation (again: more polls, more accuracy, less disagreement). The number of elections considered in the most recent period, however, is lower than in the first (they should be about the same, but this reflects a reduced coverage by *Reforma* in its pre-election polling estimations in recent years). Because of this, we cannot argue with certainty that the trend is towards more polls, more accuracy, and less disagreement. But we can say that the collective average error is very similar in both periods.

¹³ A much more exhaustive count and registration of poll estimates requires the systematization of information reported to the election authorities, both at the federal and state-levels. In Mexico, polling organizations that publish their results are required by election laws (federal and local) to report their methodology, their results and other aspects of their polls to the corresponding election authority. An undetermined number of reports for many years are available at IFE (for national and some local polls) and may be available in every state election institute, which gives a good idea of the titanic task that having this information in a single data set involves.

Table 2. Final pre-election polls in state-governor elections in Mexico: Number of elections, number of polls, average errors, and standard deviations

	<i>Number of elections</i>	<i>Number of polls</i>	<i>Average errors (Mosteller 3)</i>	<i>Standard deviations</i>
<i>Years</i>				
1999-2011	53	217	3.47	2.33
<i>Periods</i>				
1999-2004	30	97	3.51	2.37
2005-2010	21	100	3.33	2.27
2005-2009	17	73	2.58	1.65
2010	4	27	4.81	2.57
2011	2	20	3.99	2.52

Source: Election-specific data provided by *Reforma's* Department of Public Opinion Polling and authors' calculations. It includes two elections for the Federal District's Legislative Assembly.

Table 2 also shows 2010 separately so we can observe the magnitude of the polling error in that particularly bad year, which increases to 4.81.¹⁴ In 2011, the start of a new election cycle and with only 3 state elections so far (*Reforma* conducted and published final polls in only two of them), the average error of all polls published went down again to

¹⁴ Surprisingly, when we look at the year-by-year average errors for all elections and all published polls, 2010 is not the worst year. In 2000, several polls conducted by unaccounted (and perhaps inexistent) polling organizations, such as Technomanagement, yielded a total average error of 5.10. The average error for that particular "polling house" in the state of Morelos was 12.45! However, the 2000 average was also increased by a bad performance in a single state by a more well-known and reputable polling firm. The difference between 2000 and 2010 is that in the former there were a few very bad polls and several very good ones, whereas in 2010 the bad estimates were more generalized, including the polls from various reputable firms.

an under-4 level. This shows that 2010 could have been, effectively, an outlier of bad polling performance. Regardless of that, the average error of pre-election polls published is greater than the sampling error that polling organizations usually report in their publications (which tend to vary from +/- 1.8 to 3.5 percent). Thus, the need to explain inaccuracy and to have a better understanding of the sources of error that are most common in Mexico remains.

Testing for various sources of error in a state-level pre-election poll

The remaining of this article is devoted to the analysis of how different sources of error in a pre-election poll may affect the polls' accuracy. Since our evidence comes mainly from one pre-election poll and a single election, we will be unable to generalize the results that we obtain, but, again, this is one of the most systematic attempts to understand the source of error in Mexico and what we hope to be a first step of a more systematic study of poll estimation error in the country. The discussion is organized in the following parts: a description of the data; a listing of hypotheses; a presentation and discussion of results; and a concluding section in which we point out some of the topics that could be covered in future research.

Description of data

Unless otherwise indicated, our analysis is based on an actual state-level pre-election poll conducted by *Reforma* newspaper, in which we had the opportunity not only to include an experimental design on the placement of the voting question, but also to record several items that are

relevant to the testing of various hypotheses on estimation error. Such items are derived both from the respondents' answers and from interviewers' and supervisors' observations. The poll was conducted in the State of Mexico on June 18-19, 2011, two weeks before the election for state governor, scheduled for July 3. As in many other states, the State of Mexico's election legislation forbids the publication of public opinion poll results within eight days prior to the election and until after the polls close, which usually forces most polling houses to conduct their final pre-election poll for publication up to two weeks before election-day. The poll was conducted face-to-face in 80 polling points probabilistically selected from the list of precincts or electoral sections. Blocks and households were also probabilistically selected and then, in the last stage of selection, respondents were selected using quotas of sex and age.¹⁵ Fifteen interviews were conducted in each polling point. The refusal rate for the poll was 24%.

The poll results were published by *Reforma* on June 22, with seven days of campaigns still ahead and eleven days before the election. Actually, a televised debate between the three candidates for governor was held on the evening of June 22. Some observers argue that last minute campaign effects not captured by the final pre-election polls conducted as early as the election laws allow may in fact explain a great deal of the polls' inaccuracy (see Estévez 2010). However logical this assertion is, no empirical evidence has been gathered to support it in Mexico. The closest attempt is perhaps the journalistic reports from exit polls about the percent of voters who said they made up their

¹⁵ A source of error that we are not able to test using this poll is the effect of quotas, since all respondents were selected using that criteria. In the sampling issues discussed below, we acknowledge the need to test for selection methods in the sample.

minds in the last few days before the election and even on election-day. In 2006, for example, a national exit poll showed that the largest proportion of late deciders chose the PAN presidential candidate, who ultimately won the election by only half percentage point (see Moreno 2009b: 245). For 2010, Romero (forthcoming) finds no evidence of systematic biases on polls due to last minute events. In other countries evidence shows that a proportion of the electorate makes up their minds within two weeks of election-day (for the U.S. see Zaller 2004; ANES 2007. For the German case see Schmitt-Beck & Faas 2006. For the French case see Reuters 2007). Based on exit poll data Nir and Druckman (2008) conclude that those who decide their vote towards the end of the campaign are ambivalent voters who received mixed-information messages from the media in a highly competitive race. There is ample room for conducting more research in this area, but what we know now is that whether people will make a late voting decision depends on the type of election and media coverage. In fact, the prohibition of publication within a certain number of days from the election has been in effect for many years in Mexico, and all polls considered in the review of poll estimates in the previous section were conducted within this regulation. In many cases, the poll average error has been close to zero or well under one percentage point, so the claim that last minute changes may affect accuracy cannot be generalized. However, it certainly is a credible possibility in some elections, like the 2006 presidential race.

Table 3. Comparing the State of Mexico election results with the pre-election poll estimates under various treatments

	PRI	PRD	PAN	Average error (Mosteller 3)	Difference 1st – 2nd
	%	%	%		
Official election results (99%)	65	23	12	--	42
Poll results:					
With no treatment	63	23	15	1.7	40
Screened by likely voters (individual motivation)	66	21	13	1.3	45
Screened by likely voters (social or family motivation)	66	20	14	2.0	46
By voting question placement (near the beginning)	64	23	13	0.7	41
By voting question placement (near the end)	62	22	16	2.7	40
Combining likely voters screening (individual) and question placement (beginning)	69	20	11	2.7	49
Combining likely voters screening (individual) and question placement (end)	64	21	16	2.3	43
Filtered by likely voters and weighted by 2005 vote	59	26	15	4.0	33

Sources: State of Mexico Election Institute (IEEM) for the official election outcome; and *Reforma's* final pre-election poll in the State of Mexico (see methodological details in the text).

Table 3 shows a comparison of the election official results with the poll estimates. The latter are shown in different versions, as a way to start looking, if not quite at sources of error, at least to the possible effects of different treatments employed. The first row shows the election results, followed by the raw poll results without any treatment. By treatment we mean weighting techniques or screening by likely voters. Voting is compulsory in Mexico but there is no sanction to those that do not turnout to the polls, and consequently turnout rates tend to be lower in comparison to other Latin American countries. Unless they take place at the same time of a national election, many state-level races actually have relatively lower turnout rates (between 40 and 60%), and the State of Mexico is no exception. On July 3, 2001, the state registered a turnout of 56% in the election for governor. Under these scenarios of low to medium levels of turnout, a screening of likely voters may help increase the accuracy of poll estimations.

As shown, the raw poll results had an average error of 1.7, with errors of two and three points for the PRI and PAN, respectively (the poll's reported maximum sampling error was +/-2.8%). The table shows two different treatments in terms of likely voter screening. The first is based on individual motivation variables (basically the respondent's interest in the campaigns and his/her subjective probability of going to the polls, questions asked immediately before and after asking if the respondent knew the date of the election). As shown, screening for likely voters by the use of these individual motivation variables resulted in a slightly better estimate (a 1.3 average error and a maximum error of two points for the PRD) than the raw results. Nonetheless, the difference between first and second place (shown in the rightmost column) was actually widened by one absolute point, so the results were more accurate if

we use Mosteller 3, but not if we use another indicator of accuracy (like Mosteller 5).

A second mode of likely voter screening that this poll offered reflects social or family motivation. This was based on the respondents' perceived political environment in his/her household, that is, how much she/he reported that the family members talk about the candidates and their campaigns, and what is the respondent's perceived probability that his/her family will turnout to vote on election day. Unlike the individual motivation variables, these family environment variables are based on the logic that voting is a social act and that Mexicans may be to some extent influenced by the environment they perceive at home. Other aspects such as the mobilization by parties or by other secondary groups were not considered in this poll.

As shown, the estimation based on screening of likely voters by social/family motivation was not as accurate as the estimation that used screening of likely voters based on individual motivation. The average error in the social or family model was 2.0, and the difference between first and second place widened to four points (as opposed to three points in the individual motivation mode). In any case, the most noticeable error in both modes of likely voter screening had to do with underestimation of support for the leftist PRD, but estimates of both PRI and PAN improved in comparison with the raw poll results.

Table 3 also shows the poll results broken down in two groups derived from an experimental design. In half of the interviews the voting question was asked near the beginning of the questionnaire (it was the sixth question out of 25), and in the other half it was asked later in the questionnaire (it was question number 24).¹⁶ This treat-

¹⁶ The voting question near the beginning was preceded by the perceived main problem in the municipality where the respondent lives, the

ment was applied alternating the type of questionnaire, one to one respondent and the other to the next. It was not applied by polling point, which would also have been useful for the type of analysis that we develop below. This experiment was conducted as a way to assess whether the placement of the voting question (before or after the respondent's thinking about campaign issues) contributes to higher or lower levels of accuracy of the poll estimates.

As shown in the table, the placement of the voting question near the beginning (and prior to any further political reasoning) yielded a better poll estimate in this case, with an average error of 0.7 (the lowest of all average errors shown in the table), as compared to the average error of 2.7 derived from the late question placement. Without any possibility to generalize, this results suggest that an early and "clean" question about voting preference may be more helpful than one asked later and after other items that involve further political or economic reasoning.¹⁷ Table 3 also shows the combinations of likely voter screening (by individual

individual motivation likely voter items described earlier, and a question that asked if the respondent had already decided his/her vote or whether she/he was still undecided at the time of the interview. The voting question placed later in the questionnaire was preceded by the respondent's opinion about the candidates, exposure to campaign events, to the televised debates and assessments of the winner, the president and governor approval ratings, self-reported crime victimization and loss of job in the household, and confidence in the election authorities.

¹⁷ The State of Mexico poll conducted by *Reforma* did not include an experiment about asking voting preference with a secret-ballot method vs. asking it verbally and directly. Nonetheless, a similar pre-election poll conducted by *Reforma/Mural* for the Jalisco state governor race, in 2006, included a somewhat similar exercise, yet not quite experimental. The voting question was asked at the beginning using a secret-ballot method and again at the end asking verbally and directly. The results from the question placed at the beginning with a secret-ballot method yielded better estimates of the election result than the question placed at the end which was asked directly. The problem with this poll is that both modes were asked to the same respondents, and there is no way

motivation only, since it proved to yield more accurate estimates in this poll) and the voting question placement (near the beginning and near the end). The combination of these two treatments increased the average error when screening for likely voters and asking voting preference near the beginning, in comparison to the estimates for each of these treatments separately. However, the combination improved the estimates slightly when the voting question was asked later, which means that the overall influence of likely voter screening may be beneficial to pre-election polls, regardless of whether they ask voting preference at the beginning or at the end.

Finally, Table 3 also presents in its last row an estimate treatment that combines likely voters and weighting for the vote in the previous election. Weighting for prior vote is a common practice of pre-election polls in Spain, for example. It is based on the assumption that voting preferences do not change dramatically from one election to the next, an assumption that may not apply to electorally volatile emerging democracies. In Mexico, state-level elections conducted by *Reforma/El Norte* in states where the PRI had a substantial lead, such as Coahuila and Durango, with support well over 60%, the poll results actually overestimated an already high level of support for the PRI. In the State of Mexico this could have been the case, thereby inviting to consider the previous vote as an anchor. Following the experiences of Coahuila and Durango, *Reforma's* final publication included both the raw results and the results derived from a projection that considered likely voter screening and weighted the results by prior vote (the most recent governor election of 2005) in the State of Mexico. This projection estimated the support

to determine what the main cause of the inaccuracy was: the late placement, the direct question, or something else.

for the PRI at 59%.¹⁸ With the latter mode, the PRI was underestimated by six percentage points, and the opposition parties were overestimated by three percentage points each, for an average error of four points and a significantly lower difference between first and second place: 33 points, as compared to the final 42 points. (This illustrates that the influence of prior experiences in a current projection may also be among the sources of estimation error, but they are part of the data treatment and not the poll error in itself).

Table 4. Pre-election poll estimates for the 2011 State of Mexico election published by four newspapers (All face-to-face polls except the GCE telephone tracking poll)

	PRI	PRD	PAN	Average error	Difference 1st – 2nd
	%	%	%		
Official election results (99%)	65	23	12	--	42
GCE/ <i>Milenio</i> (telephone tracking poll)	62	23	15	2.0	39
<i>Reforma</i> (raw results)	62	23	15	2.0	39
<i>Reforma</i> (projection)	59	26	15	4.0	33
<i>El Universal</i>	59	27	14	4.0	32
GCE/ <i>Milenio</i> (face-to face)	61	20	18	4.3	41
BGC Beltrán / <i>Excelsior</i>	58	27	15	4.7	31

Note: Results are rounded up.

¹⁸ In 2005, the PRI candidate won the election for governor with 49%, whereas the PAN and PRD candidates obtained 26 and 25%, respectively.

All other polls sponsored by newspapers also underestimated—to a greater or lesser extent—the PRI vote in the State of Mexico election, as shown in Table 4.¹⁹ The total average error for five pre-election poll estimates ranged from 2.0 to 4.7. Interestingly, a telephone tracking poll conducted by Gabinete de Comunicación Estratégica (GCE) for *Milenio* newspaper yielded comparatively accurate results—and much more accurate than the same firm’s face-to-face poll. This raises the question about the accuracy and appropriateness of telephone vs. face-to-face polls. The State of Mexico experience cannot be generalized but in this case there was a difference in the polls results from the same organization. Undoubtedly, discussions about sources of error will have to add the mode of interview in the future (telephone vs. face-to-face). Among the reasons why telephone interviews are seldom used in Mexico for pre-election polls is the fact that residential telephone lines have a limited coverage and the fact that telephone polls have a bias towards higher socio-economic levels, not to mention urban settings, as opposed to rural ones. The telephone interviews fortuitous performance in the State of Mexico in 2011 may be explained by the fact that voters in several middle class districts that usually favor the PAN opted this time for the PRI, but this is just a speculation in our part.

Let us now move on to the analysis of the poll’s sources of error. In the following two sections we list a series of hypotheses and then proceed to an empirical analysis with variables that attempt to represent each of the hypotheses proposed.

¹⁹ Two newspapers, *Reforma* and *El Universal*, used their in-house polling units for the polls, whereas *Milenio* and *Excelsior* hired or established a collaboration scheme with polling firms GCE and BGC Beltrán, respectively.

Hypotheses (and indicators)

There are several hypotheses that are usually pointed out as common sources of poll estimates error by Mexican pollsters and by observers of the polling profession in the country. In the remaining of the article we attempt to test some of those hypotheses using the poll conducted by *Reforma* in the 2011 State of Mexico election.

The hypotheses that we attempt to test are the following (preceded by an analytical category in capital letters as a way to classify the sources of error):

SAMPLE DESIGN:

As an essential part of polling, sampling is a natural source of error. There are various hypotheses that can be tested under this category, but the data at hand (which recorded whether the interview was an original selection or a substitution) allow us to test the following:

1. *Substitution of the original sample respondents, for whatever reason related to sample non-response, increases the estimation error.*

In addition, we also test for the difference between urban and rural samples. We have no a priori expectation about this, although some pollsters argue that interviews in rural areas tend to yield less accurate estimates.

QUESTIONNAIRE DESIGN:

How the questionnaire is designed and how the questions are asked is also a natural source of error, in polls. In this analysis we test whether placing the voting question before and after the items that activate political and economic reasoning affect the poll estimates.

1. Voting question placement affects the accuracy of poll estimates.

1.1. Asking for voting preferences at the beginning of the interview increases poll accuracy because it measures a more spontaneous and “cleaner” response without the possible influence of other items in the questionnaire.

1.2. Asking the voting question later in the questionnaire allows the respondent to take several factors into account during the interview before revealing his/her preference. The possible bias from this reasoning may be positive (1.2.1) or negative (1.2.2), thereby increasing or decreasing the accuracy of poll estimates.

SPIRAL OF SILENCE EFFECTS:

One of the favorite, most simple and most common hypothesis that Mexican pollsters use refers to situations where respondents don't reveal their real preferences for some reason (“voters lie”, some pollsters say). Spiral of silence effects is a more formal way to represent this on the basis of a theory of survey response (Noelle-Newmann 1974). Nonetheless, it is not an easy task to test for these effects. In this analysis we propose a way to do it according to the following hypothesis.

2. Spiral of silence effects take place especially when the respondent perceives him or herself to be among the minority view. This perception may lead him/her to give socially desirable responses during the interview, including the vote preference.

2.1. Perceiving oneself among the minority view increases the probability to give a socially desirable response and, therefore, to a higher inaccuracy of the poll estimates.

2.2. Spiral of silence effects may be more noticeable when the respondent perceives that he/she is among the minority view in his/her closer community (where the pressure of social norms is higher) than when he/she perceives him/herself to be among the minority in

a broader and more abstract community (say, the state as a whole).

For the latter two hypotheses, the State of Mexico poll included two items right after the voting question that inquired whether the respondent believed his preference to be among the minority or the majority view in his municipality and in the state as a whole.

2.3. Spiral of silence effects are also present when the respondent perceives a potential pressure from the interviewer.

The *Reforma* poll in the State of Mexico also included a record of possible pressure felt by the respondent: Was there any situation during the interview in which the respondent felt pressure or did not feel free to express his/her opinions? Was there a moment when the respondent felt distrust towards the interviewer? Did the respondent think that the interviewer was working for a political party? An indicator of pressure was constructed from these indicators, which were coded by the interviewer at the end of each interview.

CONTEXTUAL EFFECTS:

The respondent in an interview (and also the interviewer) may feel pressured or threatened by contextual effects, which refer to the general environment where the interview takes place. The increasing violence and crime, for example, have made face-to-face polls increasingly difficult in Mexico.²⁰ An unsafe environment not only may affect the quality of an interview (and the responses) but

²⁰ WAPOR's press release in early August 2011 about the disappearance of interviewers working for the Consulta-Mitofsky and Parametría polling firms in the State of Michoacan, Mexico, is a good illustration of this problem.

also the work done by the interviewers, so it is a potential source of error. We hypothesize that:

3. An unsafe or threatening environment in a polling point decreases the accuracy of poll estimates.

INTERVIEW(ER) EFFECTS:

Among the many sources of error identified by Herbert Weisberg (2008) in his monograph of total survey error, interviewer effects are quite important. We also include the interview itself here as a way to have a broader set of possible sources of error. In this paper we test the direct interviewer effects (in this case represented by the sex and by the age of the interviewer, as well as by his/her interviewing experience); the effects of direct supervision; and the effects of the length of interview. We hypothesize that:

4. The sex and age of interviewers may affect the poll estimates by increasing or decreasing the respondent's confidence in the interview. We believe that female interviewers may have a more positive influence than male interviewers, especially in an environment where crime has increased, as it is the case in Mexico (as female interviewers may seem less threatening than male ones).

5. The interviewers experience may also affect the poll estimates. We hypothesize that more experienced interviewers are more likely to increase poll accuracy than less experienced ones.

6. Direct supervision of the interview may contribute to increasing the accuracy of poll estimates. We hypothesize that interviewers under close watch tend to do a better job during their interviews. Of course, it is also feasible that direct supervision may increase pressure and affect negatively the poll estimates.

7. *The length of interview affects the quality of response.* We hypothesize that interviews that take longer than average (for whatever reason), tend to wear out the respondent, contributing to a decreasing quality of his/her responses. This hypothesis has different implications depending on the placement of the voting question. If our expectation is true, longer interviews should have a greater negative impact when the voting question is asked near the end of the questionnaire.

“LAST MINUTE” CHANGE EFFECTS:

Given the relatively long periods that span between the fieldwork of a final pre-election poll that can be published and the election day, forced by the prohibition to publish poll results, it is commonly argued that when polls are not very accurate it is because last minute changes of preference take place. We believe that even though in some cases this may be true, it does not always happen in Mexican elections. Much of the polling history in the country has been characterized by this legal restriction, and yet many pre-election polls achieve a high degree of accuracy, in some case not just considering the final poll, but starting with other earlier polls conducted throughout the campaign.²¹ This hypothesis is difficult to test with the same pre-election polls that are constrained by the publication prohibition, but we can employ a proxy for this phenomenon: the undecided voters. They are the most likely to change (or form) a preference in the last few days prior to the election (and they are also the most likely to abstain). In the 2006 presidential election, for example, a small yet substantial proportion of voters

²¹ The State of Mexico governor race of 2011 is a good example of how voter preferences changes very little during the campaign, as both polls and tracking polls showed almost null variation.

said in a national exit poll that they had decided to vote for Felipe Calderón in the few days prior to the election, and certainly after all public polls were already published (see Moreno 2009b).

We hypothesize that:

8. *“Last minute” changes of preference may take place and affect the poll estimates.* (In this case, our proxy for “last minute” changes is represented by respondents who declared themselves as undecided).

Other hypotheses that are important but that we cannot test in this paper with the data at hand are the following, hoping that they can be tested in future studies:

9. The use of a *secret-ballot method* vs. asking voting preferences directly influence the interviewer’s response.

9.1. A secret-ballot method helps the respondent feel more confident about the anonymity and confidentiality of his/her response, thereby increasing the accuracy of the poll estimates.

9.2. A direct question seems as a less informal and official act during the interview and helps the respondent express their preference under less pressure.

10. The *screening of likely voters* makes a difference in the poll estimates. There are two opposing views about likely voters in Mexico:

10.1. Screening for likely voters is crucial in Mexico because voting is compulsory but without a sanction, turnout rates are comparatively low and, in addition, turnout rates have been decreasing over time. Screening for likely voters improves poll accuracy in Mexico.

10.2. Screening for likely voters is useless in Mexico because people’s responses about the likelihood of voting are not reliable and they do not take into account the mobilization of parties on election day. Screening for likely voters does not affect (or may even decrease) poll accuracy in Mexico.

Although different items for the screening for likely voters were included in the State of Mexico poll, as discussed earlier, for their proper testing an experimental design is needed, where half of the polling points use likely voter items and half do not. (We were not able to do this experimental analysis but it would be possible to test this hypothesis by randomly dividing the polling points into two groups. For the control group the analysis can report the raw results of electoral preferences, while for the treated group the analysis could apply the screening questions to report these preferences).

Results

The results of our analysis are shown in Table 5. This table shows the results of OLS regression in which the dependent variable is the total error per polling point, that is, the total difference in absolute terms between the election official result in the precinct (or electoral section) and the result obtained by the poll in that polling point.²² We will comment first on each independent variable as it appears in the table, and then we will make more general comments about this analysis. Because the dependent variable is measured as the total error in absolute value, larger values represent a bigger error, and zero means no error. Consequently, positive signs of the coefficients represent a positive contribution to bigger error, and negative signs a contribution to accuracy (or smaller error). The results are shown in four columns, one for the total average error

²² A single polling point certainly cannot not be a representative sample of a larger precinct, but it should reflect a general trend. In this analysis we assume that the polling point error can be a matter of sampling, and yet assess the effects of other variables in the total error.

for the three political parties, and the other three for each of the parties separately.

Let us discuss the variables that represent sampling effects. First, the substitution of original sample respondents did not have a significant effect on the poll's total error. In this poll, about 24 percent of the original sample (which was unable to contact or who refused the interview) was substituted. As the results show, this substitution did not contribute to increasing the poll estimates' error. Secondly, and against prior belief, the rural sample actually increased accuracy of the estimation of support for PRI and PRD. This had an incidence in the overall accuracy shown in the first column. This is perhaps explained by the fact that the PRI vote was high in all settings but proportionately higher in the rural settings, whereas the PRD vote was proportionally higher in urban areas, particularly in municipalities that are part of the Mexico City metropolitan belt. The PAN did not show any substantial differences in support by urban-rural setting, which is interesting for those who know the electoral history of the state, where PAN candidates have traditionally drawn more support in the metropolitan belt as well.

Table 5. Testing various hypotheses for poll estimation error: OLS regression

	Total absolute error		Absolute error for PRI		Absolute error for PAN		Absolute error for PRD	
	t	Sig.	t	Sig.	t	Sig.	t	Sig.
<i>Sampling effects</i>								
Substitute sample	0.93		0.49		0.41		1.48	
Rural sample	-2.55	*	-2.87	**	1.28		-4.57	***
<i>Questionnaire design</i>								
Voting question at the beginning	-0.37		-0.04		-0.82		-0.08	
<i>Spiral of silence effects</i>								
Minority view in municipality	0.19		-0.40		2.35	*	-1.60	
Minority view in the state	-0.19		0.40		-1.53		0.65	
Pressure interview	3.11	**	3.40	**	1.67		1.92	*
<i>Contextual effects</i>								
Unsafe polling point	-1.38		-0.25		-3.79	***	0.81	
<i>Interview(er) effects</i>								
Female interviewer	-4.60	***	-5.27	***	-5.68	***	1.31	
Age of interviewer	-1.08		-4.09	***	2.99	**	-0.40	
Experience of interviewer	-0.83		-0.34		0.75		-2.79	**
Supervised interview	-3.14	**	-2.99	**	0.61		-5.32	***
Length of interview	0.87		0.21		0.74		1.35	
<i>Last minute change effects</i>								
Undecided	-1.44		-0.99		-1.80		-0.59	
(Constant)	13.22	***	12.80	***	7.73	***	9.95	***
ADJ R-SQ	.04		.06		.05		.05	

Significance levels: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

The fact that we did not observe significant sampling effects in this analysis does not mean that they are not present. More research that takes different sampling issues into account should expand our evaluation of the sampling effects on poll accuracy.

The placement of the voting question at the beginning seemed to have contributed to more accuracy than the voting question placed later in the questionnaire, but this effect was not statistically significant when controlled by other factors. In this sense, questionnaire design effects on accuracy or inaccuracy were not observed at the aggregate level; nevertheless there are significant effects if we disaggregate the sample by demographics

We find significant differences among specific segments of the population. Table 6 shows the difference on voting preferences between the group interviewed with the voting question at the beginning of the questionnaire and the group with the voting question later in the questionnaire. Men are positively influenced towards the PAN candidate when the voting question is placed at the middle-end of the questionnaire. Women significantly decrease their item non-response rate when the voting question is located at the beginning of the questionnaire.

Table 6. Differences on preferences due to voting question placement (beginning minus middle placement) by sex

	Men	Women
PAN Candidate	-6.1**	1.5
PRI/PVEM/NA Candidate	4.2	2.7
PRD/PT/Conv. Candidate	2.6	2.2
NA	-1.3	-5.4**

We also verified for effects by education. One would expect that questionnaire effects would be bigger on the

less educated, since this segment of the electorate should have less information and is more reliable on other people's opinions to decide. Table 7 shows the differences between both groups in the sample. The largest effects—although not strongly significant—are on the PRI candidate, if asked about their electoral preference at the beginning of the questionnaire, those with no formal education and those with college education were much more likely to vote for the PRI, which is a peculiar result. The effect on uneducated citizens is twice of what we observe for undergraduates. The opposite effect that we find is on the PAN candidate among citizens with elementary school.

Table 7. Differences on preferences due to voting question placement (beginning minus middle placement) by formal education

	PAN	PRI	PRD	NA	Abs. Avg. effect by education
None	-2.1	20.9*	-2.1	-6.6	7.9
Elementary	-6.0**	6.4	-1.9	-3.2	4.4
Secondary	0.4	-6.6	4.4	-1.0	3.1
High School/ Technical	-1.9	6.0	4.0	-4.9*	4.2
College	-4.9	10.4*	5.1	0.9	5.3
Graduate	12.5	1.1	-20.5	-9.1	10.8
Abs. Avg. effect by candidate	4.6	8.6	6.3	4.3	

Spiral of silence effects, represented by the respondents' perception of being among the minority view, were generally insignificant with the exception of the PAN. The respondents' perception of being a minority in their own municipality actually increased the total error for the PAN estimates. In contrast, perception of being a minority in the overall state did not have any significant effect on the

poll's total error. We looked more closely into whether spiral of silence effects had a greater effect on older people and women as the theory predicts (Noelle-Neuman 1974; Scheufele 2008). For this purpose we ran the same models with multiplicative terms for age, gender, and whether the respondents felt they were among the minority position in their state and municipality.²³ As graphs 1 through 3 show the interactions effects were only significant in three cases: for the PAN when respondents felt they were among the minority view within their municipality, and for the PRD in the case respondents felt among the minority both at the state and municipal levels.²⁴

In the case of the PRD the marginal effect of respondents' perception of being in the minority in the state is negative and statistically significant²⁵ for women between 18 and 31 years old and after 77 years of age when compared to men. In the case of younger women, as expected, their marginal effect on the error term is significantly higher than that for men. Older women behave contrary to the gender expectation, as the marginal effect of feeling among the minority view of the state is less than that of men. Younger male respondents (18-37 years of age) who perceive their preference to be within the minority view in their municipality tend to be significantly less prone to hide their true PRD preference than women from their cohort. In this case, in contrast to the two others, the age expectation (younger people will not care about being among the minority when expressing their opinion) is met, as the marginal effect curves have a positive (instead of a negative) slope.

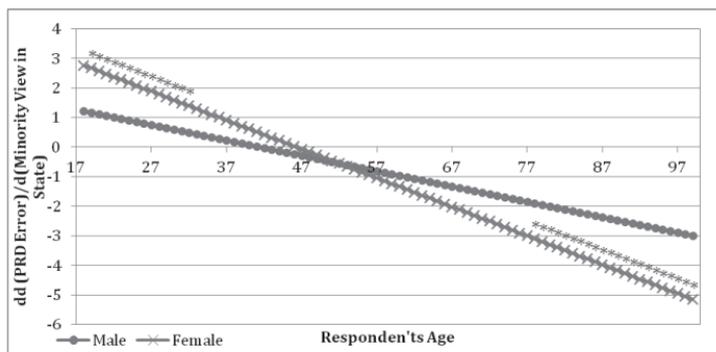
²³ The models are in the appendix.

²⁴ In order to find whether interaction effects are significant is necessary to include the main effect of their components. A clear way for doing it is by presenting the marginal effects of both the interaction and main variables (Brambor et al. 2006; Kam and Franzese 2007).

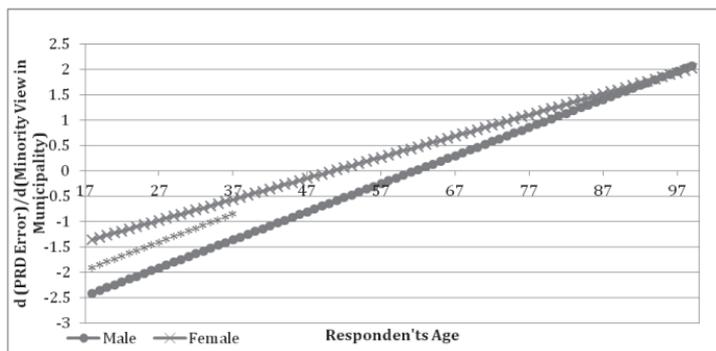
²⁵ Significance levels are set to a $p\text{-value} \leq 0.05$

Finally, in the case of the PAN, we can see that is younger men (18-40 years old) who tend to significantly hide their true opinion if they think they are in the minority in their municipality when compared to women of the same age.

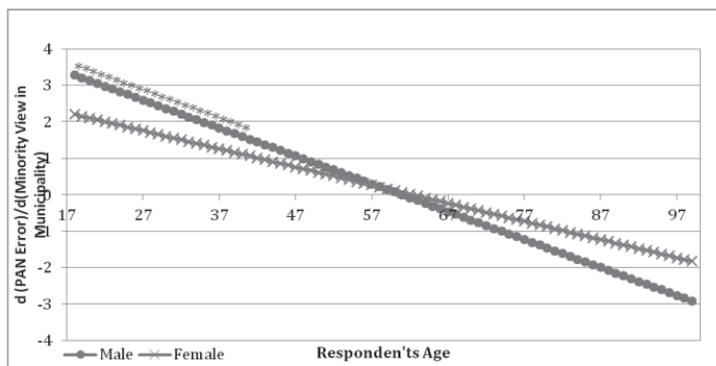
Graph 1
 Marginal Effect of Respondent's Perception of Minority Status within the State, by age and gender, on the PRD Error



Graph 2
 Marginal Effect of Respondent's Perception of Minority Status within the Municipality, by age and gender, on the PRD Error



Graph 3
Marginal Effect of Respondent's Perception
of Minority Status within the Municipality,
by age and gender, on the PAN Error



This provides some evidence to our hypothesis that local-level community societal pressure matters more than in a broader and more abstract community (state or country). The only case where respondents' perception of the status of their opinion within the state mattered was for supporters of the party which came last in the elections. We also found that spiral of silence effects differed depending on the age and sex of the respondents. The theory predicts that younger people will feel freer to express their views regardless of whether they felt were with the majority or minority. We found this was just the case for the PRD error when respondents thought they were in the minority at the community level. In terms of gender, depending on the respondents' age, sometimes women would express more their true preference than men. The fact that the parties with the lowest support in the election are the ones for which spiral of silence effects took place is telling about this source of error among actual minorities. According to the poll results, two-thirds of PAN voters believed that the PRI candidate would win the election. Among PRD voters this perception was slightly lower.

Interestingly, the variable that represents pressures during the interview was statistically significant in all cases but the PAN, suggesting that this type of pressures may not quite reflect a spiral of silence effect but a direct interview(er) bias. In the cases of PRI and PRD (although more noticeable in the former), feeling some type of pressure by the interview(er) contributed to increase the poll's error. The more pressure the respondent felt, the more likely he or she said s/he would vote for the PRI. The combination of results from these Spiral of Silence variables suggests that social norms and social pressure may actually have significant effects on accuracy of poll estimates in the country, and more research in this direction should be conducted.

The influence of an unsafe environment in the poll accuracy was generally insignificant, with the exception of the PAN support. As the results show, conducting interviews in polling points perceived as unsafe or potentially unsafe (about 20% of all polling points) increased the accuracy of the estimates for PAN support. This finding goes against our theoretical expectation, that an unsafe environment would increase the polls' inaccuracy. We do not find either higher non-response rates in unsafe polling points or significant differences on estimates for other relevant variables. While it is true that polling is becoming a high risk job for interviewers, we find no evidence that this circumstance is affecting the survey estimates. The subsample of citizens that, despite the unsafe context, chose to answer a poll tends to distribute just like the rest of the sample.

The analysis shown in Table 7 indicates that interview(er) effects did take place in different forms. Let us discuss one by one in the order in which the independent variables appear in the table. First, the sex of the interviewer matters. (It represents the stronger predictor of accuracy in the estimation of PRI and PAN support). Female interviewers contributed significantly to the poll accuracy, as shown by

the negative sign for the coefficients for support for PRI and PAN, but the effect was the opposite and insignificant in the case of the PRD.

The age of the interviewer also shows a statistically significant contribution to accuracy but with mixed results. The sign is negative in the case of the PRI, which means that older interviewers had better results in the estimates for that party; and it was positive in the case of the PAN, with younger interviewers getting better estimates for that party. Our interpretation of this is that identification between the respondent and the interviewer may contribute to better estimates; for example, PAN voters are usually younger than PRI voters. However, the State of Mexico election breaks with this association, since the PRI drew more support among younger voters than it is usually observed.

The interviewer's experience only shows significant effects in the case of the PRD support. A statistically significant coefficient with a negative sign in this case suggests that more experienced interviewers (those who have participated in more polls and have a longer experience doing fieldwork) actually got better estimates for that party. This is an interesting finding, considering that many pre-election polls in the past have underestimated support for the leftist party in some instances.

The direct supervision of interviewers also contributes significantly to the polls accuracy, especially in the cases of PRI and PRD. (It results in the largest t score for the latter party's estimates). According to this analysis, supervision decreases the poll estimate error. In contrast, the length of the interview (which had an average time of 12.5 minutes, and a median of 11 minutes, with a few interviews that lasted more than 30 and 40 minutes) does not contribute significantly to the poll estimates' accuracy. Since the questionnaire only had 35 questions, longer interviews may have reflected some interruptions or factors that made them longer but

not necessarily less accurate. Both the respondents' and the interviewers' age contribute to make interviews that are longer on average: The older the respondent (or the older the interviewer), the longer the interview. Of course, the longest interviews are those among older respondents and older interviewers, with an average duration of 14.6 minutes in this study, two more minutes on average than the overall poll average, or 16% longer.

Finally, our analysis does not provide any evidence that "last minute" changes took place or were significant in the 2011 State of Mexico election, and therefore they did not contribute to the poll's estimation error. This does not mean that last minute effects do not take place. Perhaps they are more likely to contribute to the polls' inaccuracy in more contested elections (the State of Mexico election had a 42 point difference between the first and second place). The 2010 state elections, for example, were more contested races, and last minutes changes may have contributed to the poll errors, as argued by Estévez (2010). But we do not have a way to prove it in this article, so this could be a task for future research, obtaining some of the polls conducted by polling firms that year (if they offer a way to have a proxy indicator of last minute changes), or designing an exit poll that measures those effects for future elections.

From the analysis shown in Table 5, we can argue that no single factor explains the inaccuracy of poll results, but a combination of factors that include sampling, interviewer biases and supervision, the context of an interview, and Spiral-of-Silence type of biases. Overall, interviewer effects (especially the sex and age of the interviewer) and interviewer supervision were among the chief explanatory factors of accuracy in the State of Mexico poll that we analyzed. In contrasts, spiral of silence and last minute change effects were rather moderate, and so were the sampling and questionnaire design. It is true that our analysis is generally weak

in its empirical foundations (as evidenced not only by the low R squares, but also by the fact that it is based on one poll in one election that was hardly contested). Still, it is a first formal step in what we hope to be a broader and more collective search for the main sources of polling error in Mexico.

Final discussion

What are the main conclusions from this analysis and in which direction should further research go? The purpose of this article is to start a discussion and continue the analyses of possible sources of errors in pre-election surveys in Mexico. As a young democracy this type of studies might also help us understand issues of pre-electoral polls in new democracies. Based on the empirical evidence, limited to one local election, we can point out to a mix of factors that affect poll accuracy: some interviewer effects, contextual factors, as well as spiral of silence variables. In our attempt to test more hypotheses, further research should also focus on sampling effects, alternative methods to ask the voting question, alternative methods of data gathering, interviewer effects, supervision effects, contextual effects (crime and unsafe polling points), spiral of silence effects, and screening of likely voters.

In order to expand this research it would be convenient to draw evidence from a set of pre-electoral polls conducted in different campaigns or one survey that draws representative samples from electoral areas with different levels of competition. This would allow us to compare the effect of different factors that might affect the measurement of vote choice at different levels of competitiveness. This set of polls might include different experimental designs to measure the set of causes we found significant in this study to explain the discrepancy between the pre-electoral polls and the final election results. Finally, an exit poll could help us assess the

amount of people, who in different contexts decides the direction of their vote within two or one week before the election.

Our findings give us some hints about the estimation errors of 2010, but that collective experience is still in need for a more complete explanation. In addition to the methods and possible effects that we have proposed, there are also other possibilities that may complement the overall picture. For example, Traugott and Wlezien (2011) argue that it has been difficult in the United States to estimate support for what they call “insurgent candidates”. In the states where the PRI lost in 2010 against a left-right coalition, the candidate was actually a popular former PRI member that broke away from the governing party as a result of different disputes. It would be interesting to discuss whether this could apply as an “insurgent” effect and whether such category is found useful in Mexico. If yes, it is possible that an insurgent candidate may in fact reflect spiral of silence effects. Another possibility raised by Traugott and Wlezien as a source for estimation error is that it is very difficult to capture “momentum”. This elusive phenomenon can take place in different moments of a campaign and it can certainly build up as the election approaches. The presence of momentum at the end of a campaign may be different to last minutes changes, since there may be a trend building up from before instead of just a spontaneous change.

The polling activity in Mexico has evolved with firm steps and setbacks. The estimation errors observed in 2010 certainly damaged the profession’s credibility. However, polls remain a vital element of electoral life in the country. We believe that polls should be strengthened, as they serve a noble role of informing the citizens. We hope that the analyses and results discussed in this article serve the polling profession to revise its methodologies and reassess their work, not because they have expired or become useless, but because the object of study they try to capture is a dynamic one, always changing and reflecting new realities.

References

- American National Election Studies, ANES (2007), *Time of presidential election vote decision 1948-2004*, retrieved September 8, 2011, from http://www.electionstudies.org/nesguide/toptable/tab9a_3.htm.
- Basáñez, Miguel (1995), "Public Opinion Polling in Mexico," In Peter H. Smith (ed.), *Latin America In Comparative Perspective: New Approaches To Methods And Analysis*. Boulder, CO: Westview Press.
- Brambor, Thomas, William R. Clark, and Matt Golder (2006), "Understanding Interaction Models: Improving Empirical Analyses", *Political Analysis*, vol. 14 no. 1:63-82.
- Kam, Cindy K. and Robert J. Franzese, Jr. (2007), *Modeling and Interpreting Interactive Hypotheses in Regression Analysis*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Magalhães, Pedro (2005), "Pre-Election Polls in Portugal: Accuracy, Bias, and Sources of Error, 1991-2004", *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 17, no. 4: 399-421.
- Moreno, Alejandro (2009a), "Encuestas y elecciones en México: La precisión de estimaciones preelectorales en un contexto de cambio" [*Polls and elections in Mexico: The accuracy of pre-election estimates in a changing context*], paper presented at the Second WAPOR Latin American Congress, Lima, Peru, 22-24 April.
- Moreno, Alejandro (2009b), *La decisión electoral: votantes, partidos y democracia en México* [*Electoral Choice: Voters, Parties and Democracy in Mexico*], Mexico City, Miguel Angel Porrua.
- Nir, Lilach and James Druckman (2008), "Campaign Mixed Message Flows and Timing of Vote Decision", *International Journal of Public Opinion*, vol. 20, nr. 3: 326-346.
- Noelle-Neumann, Elisabeth (1993 [1984]), *The Spiral of Silence: Public Opinion, Our Social Skin*, 2nd edition, Chicago, University of Chicago Press.

- Przeworski, Adam (1991), *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Reuters, 17 April 2007, Poll: Nearly half of French voters undecided. [URL: <http://www.cnn.com/2007/WORLD/europe/04/09/france.election.poll.reut/index.html>.]
- Romero, Vidal, and Carlo Varela (2011), "La precisión de las encuestas preelectorales" [*Pree-election poll accuracy (in Mexico)*], *Última Instancia: Revista de Estudios Jurídico Electorales*, Vol. 2, No. 0, Summer. Pp: 30-37.
- Romero, Vidal (Forthcoming), "Notas para la evaluación de las encuestas preelectorales: Las elecciones para gobernador de 2010 en México", *Política y Gobierno*.
- Sartori, Giovanni (1976), *Parties and Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schmitt-Beck, R. and T. Faas (2006), "The campaign and its dynamics at the 2005 German general election", *German Politics*, nr. 15: 393-419.
- Scheufele, Dietram A. (2008), "Spiral of Silence Theory", in Wolfgang Donsbach y Michael W. Traugott (eds.), *The Sage Handbook of Public Opinion Research*. London, Sage.
- Traugott, Michael (2005), "The Accuracy of the National Preelection Polls in the 2004 Presidential Election", *Public Opinion Quarterly*, vol. 69, no. 5, special issue: 642-54.
- Traugott, Michael, and Christopher Wlezien (2011), "Media Coverage as a Contextual Explanation for Estimation Errors in Pre-Primary Polls in the United States", paper presented at the 64th Annual Conference of the World Association for Public Opinion Research, WAPOR, Amsterdam, The Netherlands, September 21-23.
- Weisberg, Herbert (2008), "The Methodological Strengths and Weaknesses of Survey Research", in Wolfgang Donsbach and Michael Traugott (eds.), *The Sage Handbook of Public Opinion Research*, London, Sage.
- Zaller, John (2004), "Floating voters in U.S. Presidential elections, 1948-2000", in P. M. Sniderman and W. E. Saris (eds.), *Studies in Public Opinion*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

Appendix

Table A.1. Testing interaction effects for Spiral of Silence hypotheses: OLS regression

	Total absolute error		Absolute error for PRI		Absolute error for PAN		Absolute error for PRD	
	t	Sig.	t	Sig.	t	Sig.	t	Sig.
<i>Sampling effects</i>								
Substitute sample	0.87		0.49		0.48		1.48	
Rural sample	-2.38	*	-2.87	**	1.45		-4.57	***
<i>Questionnaire design</i>								
Voting question at the beginning	-0.36		-0.04		-0.62		-0.08	
<i>Spiral of silence effects</i>								
Minority view in municipality	0.25		0.04		2.19	*	-1.89	
Minority view municipality + Age	-0.36		-0.35		-1.56		1.33	
Minority view municipality + Female	-0.00		0.06		-0.53		0.52	
Minority view municipality + Female + Age	0.18		0.20		0.39		-0.24	
Minority view in the state	-0.38		-0.58		-1.20		1.19	
Minority view state + Age	0.08		0.52		0.56		-1.25	
Minority view state + Female	1.29		1.17		0.89		0.95	

Minority view state + Female + Age	0.99										-0.80	
Pressure interview	3.11	**		3.42	**		1.40				2.13	*
<i>Contextual effects</i>												
Unsafe polling point	-1.31			-0.29			-3.48			***	0.68	
<i>Interview(er) effects</i>												
Female interviewer	-4.50	***		-5.15	***		-5.74	***			1.51	
Age of interviewer	-1.01			-4.04	***		3.03	**			-0.39	
Experience of interviewer	-0.78			-0.25			0.50				-2.69	**
Supervised interview	-3.11	**		-3.01	**		0.79				-5.44	***
Length of interview	0.75			0.32			0.17				1.51	
<i>Last minute change effects</i>												
	<i>Total absolute error</i>	<i>t</i>	<i>Sig.</i>	<i>Absolute error for PRI</i>	<i>t</i>	<i>Sig.</i>	<i>Absolute error for PAN</i>	<i>t</i>	<i>Sig.</i>	<i>Absolute error for PRD</i>	<i>t</i>	<i>Sig.</i>
Undecided	-1.33			-0.97			-1.60			-0.54		
Respondent's age	0.79			-0.08			2.36	*		-0.35		
Female respondent	-0.28			-0.33			0.31			-0.66		
Respondent's age + Female	0.08			-0.07			-0.56			0.34		
(Constant)	8.33	***		17.62	***		3.62	***		9.05	***	
ADJ R-SQ	.04			.06			.05			.05		

Significance levels: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .0$

ÁLVARO URIBE: MÁS PATRIA QUE PUEBLO. COMUNICACIÓN POLÍTICA PRESIDENCIAL EN COLOMBIA, 2002-2010¹

Jorge Iván Bonilla²

Omar Rincón³

Catalina Uribe⁴

Resumen: Álvaro Uribe Vélez reinó en Colombia entre 2002 y 2010. Reinó porque siempre su popularidad fue más alta que la de cualquier telenovela o *reality*. Uribe gobernó comunicando: estando siempre en pantalla con emoción de melodrama y actitud de populista. En este texto se analiza la condición comunicativa que cristalizó el exitoso “pacto político” entre Uribe y los ciudadanos-feligreses de la Nación. Se examina la emergencia

¹ Este trabajo forma parte de una investigación conjunta de más largo aliento realizada por los autores sobre la comunicación política gubernamental en Colombia en la última década. Aparte de este texto fueron publicados en Ponce y Rincón (2013), *Entre la e-democracia, caudillismo y la tele-política*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay. Muchos de los temas aquí planteados aparecerán en un libro de los autores que se publicará en 2014 bajo el título: *De Uribe, Santos y otras especies*. Agradecemos a Sonia Naranjo, del Centro de Estudios en Periodismo, Universidad de Los Andes, y a Alicia Peñaranda, del pregrado en Ciencias Políticas, Universidad EAFIT, por el trabajo de búsqueda y sistematización de la información aquí presentada.

² Comunicador Social, Periodista, Magíster en Comunicación. Profesor Asociado del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT. jbonilla@eafit.edu.co

³ Profesor asociado y director de la Maestría en Periodismo de la Universidad de los Andes, Colombia; analista de medios de El Tiempo, Colombia; consultor en comunicación para la Fundación Friedrich Ebert, Latinoamérica. orincon@uniandes.edu.co

⁴ Profesora Asistente del Centro de Estudios en Periodismo, Universidad de los Andes, Colombia. Magíster en Filosofía Política, Universidad de los Andes, Colombia. Es columnista del diario *El Espectador*. cauribe@uniandes.edu.co

de un viejo-rural pero renovado estilo de gobernar-comunicar, basado en la promesa de volver a los valores de la autoridad, la austeridad, la disciplina y la obsesión por el trabajo, encarnados en la figura del presidente Álvaro Uribe Vélez. Por otro lado, se problematiza la consolidación de una capacidad comunicativa gubernamental que, en cabeza del jefe del Estado, combinó la política del cara-a-cara con una presencia cada vez más avasalladora en los medios de comunicación. Éstos fueron colonizados por un régimen de visibilidad presidencial que cabalgó sobre el tropos de una cultura nacional popular capaz de articular los temores e incertidumbres de amplios sectores del país en torno a un consenso de derechas que se extiende hasta nuestros días.

Palabras clave: Uribe, comunicación política, comunicación de gobierno, medios de comunicación, discurso político, populismo.

Abstract: Uribe reigned in Colombia between 2002 and 2010. He reigned because his popularity was permanently higher than that of any soap opera or reality in the history of the country. Uribe ruled communicating: always being on screen with the emotion of a melodrama and the attitude of a populist. In this text we analyze Uribe's communicative strategy, which crystallized in a successful 'political pact' between him and the citizens of the nation. By doing so, we examine the emergence of a renewed style of communicating based on the promise of the recovery of the values of authority, austerity, discipline and the obsession with work, all of them embodied in the figure of President Álvaro Uribe Vélez. Also, we contrast Uribe's ability to communicate face-to-face with the citizens with his overwhelming presence in the mass media. Television, radio and papers were colonized by a presidential communicative regime that rode on visibility 'tropes' of the popular national culture. At the end, Uribe's communication reached a righties consensus that extends to the present day.

Keywords: Uribe, political communication, government communication, media, political discourse, populism.

“A partir de un análisis de estadística textual de discursos se evidencia que el discurso de Álvaro Uribe es monotemático y estático; niega la existencia de un conflicto armado, recurre a la lucha frontal contra el terrorismo, no cree en las ideologías, aboga por el pragmatismo y da rienda suelta al chauvinismo. Los valores tradicionales de la derecha europea como la patria, la nación, la familia, la disciplina y la autoridad son el corazón de su proyecto.”

*María Fernanda González,
“Del uribismo popular al santismo elitista”*

Cuando el 26 de mayo de 2002, Álvaro Uribe Vélez es elegido con el 53% de los votos como Presidente de la República de Colombia para el período 2002-2006, el clima de opinión en el país era bastante negativo. Según una encuesta realizada por la firma Napoleón Franco & Cía.⁵ días antes de los comicios electorales, el 90% de los colombianos pensaba que las cosas en el país marchaban por un “mal camino”, mientras que apenas el 20% de los encuestados tenía una imagen favorable del saliente presidente Andrés Pastrana. Al finalizar el año 2002, las cifras señalaban un cambio de opinión. El 44% de los colombianos consideraba que las “cosas están mejorando”, mientras que el índice de aprobación de la gestión del recién posesionado presidente alcanzaba el 67%. Doce meses después, en diciembre de 2003, la popularidad de Uribe Vélez aumentaba al 78%, según una encuesta realizada por la firma Gallup. Una frase pronto comenzó a hacer carrera como eslogan de gobernabilidad: “ahora sí tenemos Presidente”. Y terminó sus ocho años de gobierno con una popularidad del 70%. Rey de inicio a fin. Éxito de la comunicación y la política.

Álvaro Uribe tenía un relato claro para vender a los ciudadanos:⁶ “un país sin las FARC-EP (Fuerzas Armadas

⁵ Para consultar los resultados completos de la encuesta véase: http://www.terra.com.co/elecciones2002/encuestas/encuesta_9/ Recuperado el 6 de diciembre de 2011.

⁶ Sobre la importancia del relato en la política véase: Virginia García, Orlando D'Adamo y Gabriel Slavinsky (2005), *Comunicación política y campañas*

Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) es una Colombia feliz”.⁷ Su frase de combate: “mano dura”; su horizonte de sentido: “seguridad democrática”; su ética: “todo vale para derrotar al enemigo”; su moral: “trabajar, trabajar, trabajar”. Relato sencillo y potente. Y un protagonista, Uribe, quien actuó impecablemente ese relato a través de un lenguaje simple, un enemigo claro, una política de contacto con la gente, escasas entrevistas concedidas a diarios y revistas de actualidad y muchas horas dedicadas a entrevistas para la radio y para el gesto de la televisión. Relato y actuación que contaron con el apoyo irrestricto de los medios de comunicación, sobre todo RCN (radio y televisión) y *El Tiempo* (prensa).

En este texto se proponen tres escenarios de explicación para el éxito comunicacional de Uribe: (i) Una narrativa (re)fundacional de la Nación que instaló a partir del 7 de agosto de 2002, y cuya mejor descripción apareció en el balance del primer año de la administración Uribe, efectuado por la revista *Semana*: “el año en que volvió la esperanza”;⁸ (ii) La “performance mediática” de Uribe como eje del relato con el cual instaló un régimen de visibilidad basado en su personalidad y con escasa mediación periódica; (iii) La inclusión de las estéticas y expectativas del pueblo en la forma de gobernar asociada a una “política del contacto” con los colombianos de a pie y de beneficios para las élites nacionales.

electorales, Buenos Aires, Gedisa; Omar Rincón (ed.) (2008), *Los telepresidentes: cerca del pueblo y lejos de la democracia*, Bogotá, C3>FES; Luis Arroyo (2012), *El poder político en escena*, Madrid, RBA libros.

⁷ El objetivo de derrotar a las FARC-EP no se logró; paradójicamente la inseguridad se llevó a las ciudades y, ahora, es el Gobierno más cuestionado por corrupción, violaciones de derechos humanos y subdesarrollo de infraestructura vial del país.

⁸ Para consultar el texto completo del informe véase <http://www.semana.com/nacion/ano-volvio-esperanza/71873-3.aspx> Recuperado el 24 de noviembre de 2011.

La narrativa fundacional: un personaje, un relato, una Nación

La comunicación política es una lucha por el relato de la hegemonía política; y esa lucha se gana en el campo de la comunicación (Arroyo, 2012; Rincón, 2013). Esto lo entendió muy bien Álvaro Uribe, por eso cuando llegó a la presidencia estableció una misión (salvar al pueblo colombiano de la guerrilla de las FARC) que convirtió en relato único a la hora de comunicar y actuar. En consecuencia, su obsesión fue promover una nueva lectura de la reciente historia política de la nación colombiana mediante un nuevo relato fundacional que permanentemente marcaba la distinción entre un antes y un después del 7 de agosto de 2002,⁹ y que le permitía reconstruir los referentes de interpretación del pasado histórico reciente del país y de la *colombianidad* misma.

Si, después de los fallidos diálogos de paz entre el Gobierno del presidente Andrés Pastrana (1998-2002) y la guerrilla de las FARC, uno de los grandes dramas de los colombianos fue la sensación de vivir en un país inviable (González, 2003), Uribe ofreció en el plano retórico un abanico de rearticulaciones posibles para volver a conectar la acción individual y el sentido colectivo de la Nación (Pecaut, 2003). Por eso no es gratuito que a partir de 2002 comenzaran a circular una serie de narrativas –en boca de muchos colombianos, no sólo del Presidente– dirigidas a ocupar el lugar vacío dejado por la angustia, la incertidumbre y la impotencia del fracasado proceso de paz y la crisis financiera de finales del siglo XX, y entre cuyas frases más representativas estaba la siguiente: “Ahora sí podemos viajar por las carreteras del país”.

⁹ Fecha en la que se posesionó como Presidente de la República de Colombia.

Ahora bien, como Uribe fue elegido Presidente para liquidar con la guerrilla, salvar a una Nación que se encontraba desesperanzada (Rincón, 2002) y recuperar la confianza en las instituciones, su plan bandera se constituyó en torno a un relato unificador: la seguridad democrática. Este plan, junto con su famoso lema de campaña “mano firme, corazón grande”, partía de tres puntos claves expuestos en su plan de gobierno:¹⁰

1. “*Recuperar la confianza inversionista en Colombia con orden público, buen manejo macroeconómico, claridad y estabilidad en las reglas de juego. Controlaremos el lavado de activos para que el dólar barato no siga arruinando nuestra producción. Con el fondo de garantías, estímulos tributarios, premios al pago puntual, créditos asociativos y préstamos a través de fundaciones. Habrá una tasa de interés más razonable. Si una exención tributaria se elimina antes de tiempo, que el Estado indemnice a los afectados para que haya confianza inversionista. Sin corrupción ni politiquería los recursos tienen que alcanzar para erradicar la miseria y construir justicia social.*”¹¹
2. “*Colombia sin guerrilla y sin paramilitares. La autoridad legítima del Estado protege a los ciudadanos y disuade a los violentos. Es la garantía de la seguridad ciudadana durante el conflicto y después de alcanzar la paz.*”¹²

¹⁰ Tomado del programa oficial de gobierno del presidente Álvaro Uribe, 2002-2006: “Mano firme, corazón grande. El camino de la confianza”. Recuperado el 24 de noviembre de 2011 de http://www.colombia.com/especiales/elecciones_2002/planes/uribe/

¹¹ La confianza inversionista funcionó en cuanto a privilegios fiscales para los inversores extranjeros y los empresarios colombianos, pero el dólar siguió barato y la corrupción y la politiquería siguieron en aumento. Pero a los empresarios les fue bien. Ésa era realmente la promesa.

¹² La idea de un país sin guerrilla fue el gran relato del Gobierno y se comunicó como su gran éxito.

3. “*Enalteceré la profesión de soldado y policía. Que la comunidad los valore y respete. Que ellos se esmeren por merecer respeto y admiración. Que reciban formación técnica y su esfuerzo sea premiado con becas de estudio y altas calificaciones. Con más policías y soldados nuestra fuerza pública sufrirá menos bajas, será más respetada y el pueblo vivirá más tranquilo.*”¹³

En esta narrativa (re)fundacional de la historia reciente de la Nación, Uribe explotó además el relato del colombiano rural que, en conexión con el pueblo de verdad, se hace a sí mismo, un *self-made man* a la colombiana, es decir, el hombre hecho a “puro pulso” que surge gracias al esfuerzo, el trabajo y sus valores. La suya era una narrativa que pretendía hablar en nombre de los sectores católicos, rurales y trabajadores con los cuales se identifica buena parte de la Nación colombiana; de ahí que constantemente proyectara una imagen de mandatario en permanente contacto con el pueblo (De la Torre, 2005): un hombre popular sin vergüenza de ser rural, lo cual explicaba sus constantes alusiones críticas y despectivas contra las élites bogotanas, a quienes acusaba de ser hipócritas, tomar *whisky* en fiestas anodinas y hablar mal de los demás, mientras él sólo se dedicaba a “trabajar, trabajar y trabajar”.¹⁴ El ex columnista del

¹³ Otro éxito de relato y ejecución.

¹⁴ Esta frase, que se convirtió durante ocho años en un eslogan del Gobierno, fue pronunciada por primera vez el 5 de febrero de 2002 en una rueda de prensa improvisada ante periodistas; así respondió Álvaro Uribe a la pregunta de un periodista sobre qué iba a hacer ahora que encabezaba, según las encuestas electorales, la intención de voto de los colombianos: “trabajar, trabajar y trabajar”, dijo.

diario *El Espectador* y filósofo Rodolfo Arango¹⁵ define su imagen de la siguiente manera:

Utilizaba un lenguaje para acercarse al pueblo; era meloso y caritativo. El gran padre de familia del pueblo colombiano. Un gran demagogo, un gran comunicador de masas, un hombre muy hábil en el discurso que explota los sentimientos de la población. El típico caso de resentimiento hacia las élites, hacia los ricos; él, siendo una persona millonaria, se presenta como un hombre trabajador, y en ese sentido se convierte en una figura muy popular del pueblo colombiano.

Para este hombre rural, trabajador y católico, que además amaba a su país, los símbolos patrios eran la vía para conectarse con la Nación; por eso también se preocupó por desatar un sistema narrativo (discursos + gestos + dramatizaciones + temporalidades + rituales) dirigido a generar un patriotismo y un nacionalismo exacerbados, importantes en el proyecto de reinención de la patria a través del orden que da la seguridad democrática y el valor que asignan la religión católica y la familia. Este nacionalismo lo proyectó mostrándose cercano a la gente y poniendo al pueblo como luz de pensamiento. Lo anterior lo logró mediante una narrativa política que se supo ubicar en la intersección entre un sistema de creencias ideológicas y un sistema de pasiones políticas como la ruta más apropiada para generar un consenso favorable en la opinión pública¹⁶

¹⁵ Entrevista realizada en agosto de 2011.

¹⁶ Esto, por supuesto, nos obliga a considerar que la opinión pública no es sólo el ámbito del uso público de la razón, sino también el de la pasión, esto es, el campo de las creencias, las experiencias personales y compartidas, las adhesiones, los rechazos, las memorias, los amores y los odios que se expresan a través de discursos y relatos que no necesariamente llevan el sello de la "irracionalidad". Es justamente allí donde era fuerte la narrativa presidencial. Un texto clave para este tipo de análisis: Lucrecia

nacional (Bonilla, 2004). De ahí que la fuerza discursiva de Uribe radicara en su capacidad para producir un efecto de sentido melodramático, que era reconocido como verdadero por amplios sectores de la población colombiana, y en su capital simbólico de afectos, emociones y creencias. Uribe efectivamente vino a “ofrecer su corazón” a los colombianos, y nos hizo parte de su misión, de su familia, de su lucha.

Para el analista en comunicación política Álvaro Forero,¹⁷ lo anterior se explica porque Uribe practicaba la tesis de que las personas no se acuerdan de lo que dice el político sino de cómo las hace sentir. Y es que el ciudadano común no habla en términos de razones sino de percepciones emocionales: “Uribe es uno de nosotros”. Es por esto que siempre trató de mostrarle a la gente que él estaba a cargo de todos los problemas y que él los iba a solucionar. La mayoría de las decisiones las tomaba él, mientras que a su gabinete de Gobierno le correspondía el papel de coro dramático. En otras palabras, no tenía interlocutores sino subordinados. Elber Gutiérrez,¹⁸ editor político de *El Espectador*, lo describe de la siguiente manera:

Uribe era el Presidente, pero al mismo tiempo era el ministro, el viceministro, el secretario del viceministro; entonces Uribe era todo, quería tener el control de todos los temas, con lo bueno y lo malo que eso pueda tener.

Al personificar al pueblo, a la patria y al Estado, Uribe se convirtió en el Gobierno mismo. Él era toda la *performance* del Gobierno y de Colombia. En su narrativa de (re)fundación de la Nación, asumió que los colombianos

Escudero (2002), “Un sujeto patémico: los desaparecidos en la prensa argentina”, *DeSignis*, 2, pp. 187-201.

¹⁷ Entrevista realizada en agosto de 2011.

¹⁸ Entrevista realizada en agosto de 2011.

entendíamos la lealtad a las personas más que a las ideas o a las instituciones: así, lo que importaba era que Él nos amaba y nosotros lo amábamos a él. Por ello, a todo le dio una narrativa sencilla y una gestualidad de fácil acceso: hablar como el pueblo, vestirse con la iconografía del pueblo y apelar al capital simbólico de naturaleza religiosa y familiar al que todavía apela buena parte de este país.

No basta con tener un relato sino que hay que actuarlo y encarnarlo (Arroyo, 2012). Uribe construyó varios personajes en uno solo para generar confianza en los ciudadanos: un líder a quien seguir; un motivador a quien admirar; un patrón a quien obedecer; un maestro de quien aprender; un padre regañón a quien amar (Rincón, 2008). De ahí que fuera percibido como un hombre visceral, emotivo, sincero y real, aunque detrás de eso se escondiera un político tremendamente racional, calculador y frío. En política, la comunicación es la acción pública y lo racional forma parte del diseño de la acción de poder. Así, mientras su estrategia comunicativa se basaba en plantear un radicalismo irreconciliable entre buenos y malos, su cálculo político se consolidaba en la negociación.

El investigador Carlos Mario Perea (1996) proporciona algunas pistas para comprender el radicalismo retórico de Uribe cuando habla del “gesto de enfrentamiento”, término utilizado para estudiar el “pacto” de destrucción verbal mediante el cual los partidos liberal y conservador justificaron la eliminación sistemática del Otro durante la mitad del siglo XX en Colombia. Para Perea, lo que explicaba el enfrentamiento entre liberales y conservadores no era el hecho de que persiguieran proyectos políticos antagónicos, ya que ambos partidos políticos tenían más convergencias que diferencias en cuanto al campo social, la cuestión religiosa y la política económica. El “gesto de enfrentamiento”, como una

dimensión que conectaba lo simbólico con lo político, obedecía más bien a una fundamentación abstracta de lo político que operaba sobre la base de un sistema compartido de significaciones desde el que se establecían –y se apelaba a– estados de ánimo, motivaciones, creencias y sentimientos en las poblaciones adherentes a uno u otro sistema de sentido: era una cuestión más de sangre o de herencia o de religión que de ideología.

Guardadas las proporciones, el núcleo de sentido para entender la cruzada narrativa de Uribe por definir un antes y un después de la patria y por demarcarle al ciudadano común cuál posición política¹⁹ debía adoptar en la experiencia de vivir cotidianamente la Nación (“¿Sabe usted de qué lado está?”) radicó justamente en esta fundamentación tradicional de lo político colombiano: pegado a herencias más que a ideas. Ahí estaba su fuerza. La “idea uribista” no admitía incrédulos: para saber, había primero que creer. La suya era, por lo tanto, una narrativa de naturaleza religiosa: una idea, un sentimiento, una moral, un mesías, un espíritu, un ciudadano-creyente. Así, lo que la narrativa de Uribe realizó con éxito fue encausar a la patria, como la familia de los colombianos, en una misión: asumir que las FARC eran el enemigo central de los colombianos y que todos aquellos que no compartían esta misión eran pecadores-terroristas-apátridas: “estás conmigo o estás contra mí”.

¹⁹ Y no ideológica, ya que Uribe mismo había definido que sólo había una, y que todo lo demás era terrorista.

La mediática Uribe: un Presidente que hablaba demasiado

Como hemos visto, con Álvaro Uribe se inaugura en Colombia el tiempo de las esperanzas crecientes, esto es, el de la credibilidad en un líder que durante ocho años puso en marcha un sistema de actuaciones, adhesiones, pasiones y sentimientos en la formación de la opinión pública colombiana. Con él también se cristaliza una renovada época de asunción de la comunicación presidencial, a medio camino entre las modernas estrategias del *marketing* de Gobierno y las viejas técnicas de la propaganda y la persuasión política.²⁰ La contundencia, la verticalidad y la eficacia de la actuación mediática de Uribe apuntaban a un objetivo central: a que él fuera el emisor de su propia comunicación, eliminando intermediarios y creando espacios de comunicación directa con la Nación. Muy a lo popular: más que espectadores, vivencia de la gobernabilidad.

Uribe era un presidente que hablaba demasiado: 296 entrevistas en ocho años (37 por año) y de las cuales el 78% fueron para la radio; tomar el habla del pueblo: la palabra escrita queda, la palabra oral se la lleva el viento; la escrita aleja, la oral acerca. La fascinación de Uribe por la radio está en que el mensaje presidencial tenía la fuerza del mensaje directo; le permitía explayarse en sus mensajes, mostrar sus fortalezas retóricas y modular los tonos discursivos; allí los periodistas no editaban sus respuestas, como sí lo hacían en la prensa o en la televisión; la radio le permitía,

²⁰ Para analizar la performance de Uribe sería muy útil volver sobre las cinco reglas de la propaganda política expuestas por Jean Marie Domenach: i) Regla de la simplificación y del enemigo único; ii) Regla de la exageración y desfiguración; iii) Regla de la orquestación; iv) Regla de la transfusión; v) Regla de la unanimidad y el contagio. Véase Jean Domenach (1963), *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba.

además, replicar y convertirse, él mismo, en entrevistador, conductor, moderador. La otra razón apunta a que en Colombia la radio ha cumplido un importante rol en la integración nacional y la cohesión social, no sólo por la definición de agenda noticiosa que provee, sino porque la radio es el medio más cercano a la cultura popular nacional del país. Más que un telepresidente (Rincón, 2008), Uribe era un radiopresidente, esto es, un hombre que en la radio desplegaba toda su capacidad de persuasión política por la vía de la retórica y la oralidad. Desde allí, Uribe creó la representación teatral de un colombiano cercano-local-regional: trabajador, madrugador y creyente. Un ciudadano hijo de la oralidad de la radio, de la oralidad de la Nación.

Uribe, así, se encargó de ser él mismo la noticia²¹ y actuaba con un papel diferente para cada medio: en la radio era el hombre del pueblo que estaba con el pueblo en tiempo real (en ocho años, concedió 230 entrevistas radiales); en la televisión creó un formato propio llamado “consejos comunales de gobierno”, con el cual él y la televisión iban a los pueblos olvidados de la geografía política y gobernaban en vivo y en directo (realizó 276 consejos comunitarios a lo largo y ancho del país); a los principales medios escritos del país los atendía a cuenta gotas y sólo para establecer la agenda de temas a debatir (de las 23 entrevistas que concedió a medios escritos, sólo 9 fueron para la “gran prensa” y 2 para revistas de actualidad noticiosa).

²¹ Catalina Montoya (2007) en su trabajo de grado de la Maestría en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia documenta cómo durante 2005 la noticia política privilegiada de la televisión era Uribe, y anota un detalle interesante: mientras el Canal RCN lo narraba como una *celebrity* (alguien que todo lo que toca lo convierte en éxito), Caracol Noticias lo relataba como un héroe agonial: alguien que abre puertas, crea caminos, imagina futuros. Y estos dos canales son el 90% del *rating* televisivo del país. Uribe, el héroe.

Tabla 1
Entrevistas concedidas por Álvaro Uribe a
medios de comunicación, 2002-2010

Tipo de medio	Número de entrevistas concedidas por año									
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Prensa	1	2	4	1	3	6	4	1	1	23
Revistas de actualidad	0	1	0	0	1	0	0	0	0	2
Radio	0	10	13	16	20	41	17	14	99	230
Televisión	1	5	1	8	6	4	1	2	7	35
Agencia de prensa	0	0	0	0	0	1	0	1	0	2
Portales de internet	0	0	0	0	0	2	0	1	0	3
Diarios on line	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Total	2	18	18	26	30	54	22	19	107	296

Fuente: Elaboración propia con información suministrada por el portal web de la Presidencia de la República de Colombia

Un enemigo: las FARC; una actuación: un país que reinventa la patria; un héroe: un Presidente salvador, pacificador combativo y ciudadano enamorado de la patria. Y todo actuado en los medios de comunicación. Mucho de espontaneidad y autenticidad del personaje (Uribe) y mucho de estrategia de *marketing*. En el *marketing* siguió las recomendaciones de los estrategas de la persuasión política (Hovland, Janis y Kelley, 1953; Maarek, 1996; Morris, 1999; Gergen, 2000; Arroyo, 2012) que recomiendan mostrar liderazgo, movilizar confianza, generar credibilidad, dar la cara a los problemas, producir resultados, medir la opinión pública de manera constante y mantenerse en campaña permanente, pero mezclando todo esto con las viejas técnicas de la retórica (Aristóteles, siglo IV a. C.) y

la propaganda política (Merton, 1949; Domenach, 1963; Bobbio y Matteucci, 1982) que proponen simplificar el mensaje, crear un enemigo que genere consensos en la población, desdeñar al adversario, apoyarse en los hechos, hablar en el lenguaje de las mayorías, disponer favorablemente al destinatario, explotar las pasiones del oyente y repetir hasta el cansancio.

Jaime Bermúdez, su consejero de comunicaciones (2002-2006) y luego su ministro de Relaciones Exteriores (2008-2010), resume el secreto de la buena imagen de Uribe en cuatro aspectos fundamentales:²²

1. Tiene visión, es decir, tiene claro a dónde quiere llevar el país y lo ha comunicado bien.
2. Tiene un gobierno orientado a resultados, a mostrar resultados concretos, y ha llevado a que haya victorias tempranas, que es fundamental para que la gente vea que hay transformaciones inmediatas, no a largo plazo.
3. La manera como se relaciona con la gente, vía consejos comunales que son reuniones que hace todos los fines de semana por todo el país, abierto, con toda la comunidad: las fuerzas vivas, los gobernadores, los alcaldes. Con una agenda, pero sin veto a ninguna palabra. Primero el gobierno nacional presenta algunos temas fundamentales, después los gobiernos locales hacen sus presentaciones, después la comunidad participa, le pregunta al presidente, y el presidente hace unos comentarios... o da instrucciones... lo que él pueda ir resolviendo en el camino.

²² Este resumen de la buena imagen de Uribe lo hace Jaime Bermúdez en una entrevista para un canal de televisión argentino. Véase la entrevista completa en <http://www.youtube.com/watch?v=oqgiqyJv-3E> Recuperado el 6 de diciembre de 2011. Jaime Bermudez tiene un interesante trabajo comparativo sobre la comunicación política en Colombia y Venezuela entre 1994 y 1998. Véase Bermudez, 1999.

4. Cuando hay crisis pone la cara, enfrenta la crisis. No deja que sean otros lo que hablen de eso. Se va donde está la crisis.

En el propósito de ser el emisor de su propia comunicación, un punto fundamental en el Gobierno de Uribe fue el hecho de que los medios y los periodistas diluyeron su rol de mediadores de la palabra pública en favor del protagonismo presidencial. Para lograrlo, el equipo de comunicaciones de la Casa de Nariño decidió restringirle al *mainstream* mediático nacional el acceso privilegiado que éste tenía con respecto al manejo de la información política, por lo que el Presidente comenzó a hablarles a los ciudadanos directamente a través de una renovada estrategia de comunicación que no se basaba ni en las tradicionales alocuciones presidenciales (en ocho años, Uribe hizo 38 alocuciones), ni las recurrentes conferencias de prensa (31 durante su Gobierno). Siguiendo a la periodista Luz María Sierra (2011) podemos sintetizar este punto en cinco aspectos fundamentales:

1. **El presidente montó una agencia de noticias utilizando a las emisoras locales como canales para transmitir la información.** Antes la información que producía la presidencia sólo les llegaba a 50 medios de comunicación; con Uribe (más la nueva tecnología de Internet y los mensajes de celular) más de 3000 medios recibían la información proveniente de la Casa de Nariño. Y como en el Gobierno de Uribe la información se enviaba como noticia de agencia y no como comunicado de prensa, los medios leían la información tal cual estaba redactada (Sierra, 2011). Las apariciones en los medios fueron constantes: en 2005 la mitad de los titulares los ocupaba Uribe (47%) y la mayoría de las noticias (65%) eran noticias programadas por la Casa de Nariño (Montoya, 2007).

- 2. El presidente daba entrevistas permanentemente a radios locales.** Durante su Gobierno se puso como tarea hablar con emisoras distintas; en temporada electoral les dedicaba de cuarenta y cinco minutos a una hora y media. Ello tuvo algunas características: i) Casi siempre las entrevistas se hacían por solicitud de la Casa de Nariño; ii) El presidente sólo contestaba las preguntas que él decidía y para el resto eludía la respuesta (Sierra, 2011).
- 3. La presidencia produjo contenido para medios en crisis.** La estrategia de comunicación indicaba que la oficina de prensa a través del Presidente y de los ministros les ponía la agenda a los medios masivos: si un tema estaba afectando la popularidad del Presidente proponían varios escándalos alternos o el Presidente introducía un nuevo tema polémico (Sierra, 2011).
- 4. Limitó los medios impresos y extranjeros.** Uribe no le apuntó a los medios impresos porque no le gustaba la manera en la que ellos editaban y titulaban; por tal motivo, le dio preponderancia a la televisión y a la radio. Como bien lo afirman Miguel García y Laura Wills, los eslóganes como “trabajar, trabajar, trabajar”, “seguridad democrática” y “confianza inversionista” encontraron en la televisión un medio de canalización privilegiado para los propósitos de comunicación política de Uribe. A esto se le sumó que los escándalos fueron publicados principalmente por medios escritos (García y Wills, 2011).
- 5. Los consejos comunales.** Los consejos comunales fueron programas (*Talk shows*) en los que la gente común, los gobernantes locales y los políticos de provincia iban a contarle sus penas al presidente Uribe, que dejaba de ser el Presidente para convertirse en una especie de presentador de televisión (Rincón, 2005). Durante 276 sábados, el Presidente estuvo en vivo y

en directo ante el país desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde en promedio. Así, durante esta puesta en escena del primer mandatario, los colombianos creíamos que nuestro Presidente nos estaba resolviendo los problemas. Él mismo ejercía como maestro de ceremonia y moderador para dar la palabra. Durante los consejos comunales se veían situaciones en las que Uribe entregaba cheques para públicos beneficiarios de los programas del Gobierno, asignaba recursos, regañaba a sus ministros, insultaba a la oposición, daba su teléfono celular en vivo y en directo para que los compatriotas de la patria lo llamaran y ordenaba a la policía que metiera en la cárcel a funcionarios bajo sospecha.

En tanto que Presidente exitoso, Uribe le impuso la agenda al país (Sierra, 2011; García y Wills, 2011). Tuvo una exacerbada habilidad comunicativa para producir los titulares y definir la situación mediáticamente a su favor, de modo que los medios no tuviesen mucha alternativa a la hora de ser críticos. La mayoría de éstos se alinearon y le hicieron el juego a la mediática de Uribe que, como gran comunicador, pretendía llegarles directamente a los ciudadanos: decía lo que la gente quería oír, tenía la agenda copada, no dejaba espacios y, cuando se le controvertía –situación que rara vez ocurría– no solía responder con argumentos sino con adjetivos descalificadores contra los medios, los periodistas y los sectores de oposición,²³ lo que, por cierto, generaba titulares.

²³ La lógica mediática de Uribe se puede describir como: (i) periodista y medio denuncian que hay corrupción en X contrato del Gobierno; (ii) medios televisivos y afines al Gobierno no dan cuenta de la denuncia pero sí de la posición del Gobierno; (iii) el Presidente y sus voceros atacan y denigran con adjetivos a quien informa o critica; (iv) el Presidente nunca responde a la acusación realizada; (v) se propone una agenda alterna. La fórmula es desprestigiar a quien relata y no preocuparse por lo que se relata.

Esto, por supuesto, iba acompañado de una paradoja: aunque Uribe actuaba diariamente en los medios, tenía un gran desdén por la función periodística de la mediación, la que buscaba sustituir hablándole directamente a la Nación. Esto fue precisamente lo que se pudo observar en sus respuestas a la entrevista que el corresponsal de la cadena británica BBC Mundo²⁴ le hiciera en mayo de 2009, en un momento en que se vivía un clima de incertidumbre en torno a las intenciones de reelección del presidente Uribe:

Periodista: Hay una pregunta sobre la situación política de Colombia... Hay una pregunta que no puedo evitar hacerle, ¿usted quiere ser presidente de Colombia cuatro años más?

Presidente Uribe: Otra pregunta amigo... ¿usted dónde nació?

Periodista: Yo soy argentino.

Presidente Uribe: Estudie la historia de su país... deje la democracia colombiana tranquilita. Otra pregunta.

Periodista: Creo que es una pregunta válida...

Presidente Uribe: Otra... otra pregunta.

Periodista: Hay todo un proceso...

Presidente Uribe: Otra pregunta.

Periodista: Si me permite realizarle la pregunta... luego usted verá si la responde...

Presidente Uribe: Claro...

Periodista: Hay todo un proceso en marcha en Colombia por convocar un referendo para permitir que usted sea reelecto... ¿Usted cuándo planea pronunciarse sobre el tema, tiene decidido presentarse o no?

Presidente Uribe: Me da la oportunidad de decir lo siguiente. Por eso científicos de la política recomiendan que en la política es mejor entenderse directamente con la opinión pública que hacerlo con quienes pretenden ser los voceros de la opinión, porque muchas veces quienes pretenden ser voceros de la opinión no la interpretan...

Periodista: Pero es que la opinión pública...

²⁴ Véase la versión completa de la entrevista en: http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/05/0905041210_uribe_entrevista_jm.shtml
Recuperado el 24 de noviembre de 2011.

Presidente Uribe: Déjeme, yo le dejé hacer la pregunta... sino que simplemente se dejan llevar por los sesgos. Entonces usted me da la oportunidad de hacer la campaña que quiero hacer y que pienso es conveniente para Colombia. Pertenezco a una generación que no ha vivido un día completo en paz, por eso mi campaña es una: Colombia necesita prolongar en el tiempo la seguridad democrática, después de que vivimos 60 años de violencia; la confianza inversionista después de que por décadas vimos que crecía enormemente la población y se estancaba la inversión; y la cohesión social, después de que durante muchas campañas políticas asistimos a propuestas de mejoramiento social que no se traducían en hechos...

Periodista: Usted me habla de ideas y de un proyecto de país que usted tiene, y me dice que a usted le gusta relacionarse directamente con la opinión pública evitando los voceros...

Presidente Uribe: Así es...

Periodista: La opinión pública en Colombia también se está preguntando si usted quiere ser presidente de nuevo...

Presidente Uribe: Deje... deje a los colombianos... ¿cuánto hace que usted no va a Colombia?

Periodista: No tengo el placer de conocer Colombia.

Presidente Uribe: Vaya...

Periodista: Pero seguimos de cerca... mi trabajo es seguir las relaciones internacionales...

Presidente Uribe: Demórese un poquito en Colombia.

A pesar de que la mayoría de las empresas periodísticas adherieron a la misión de Uribe y de que el periodismo perdió independencia, algunos medios de comunicación (*Semana, Cambio, El Espectador, Caracol Radio y Noticias Uno*), varios periodistas (Daniel Coronell y su equipo periodístico; Alejandro Santos y su equipo; Fidel Cano y su equipo; Hollman Morris y su equipo) y distintos columnistas de prensa (María Jimena Duzán, Ramiro Bejarano, Felipe Zuleta, Claudia López, entre otros) se convirtieron en el lugar del disenso y la denuncia de las agendas del Gobierno, y así lograron pegar en la opinión pública sonados

escándalos relacionados con la corrupción, la politiquería, la desidia gubernamental frente a los derechos humanos y la desinstitucionalización democrática. Estos medios, periodistas y columnistas reivindicaron la función crítica del periodismo al informar o denunciar las anomalías del Gobierno, ya fuera con base en su trabajo de reporteros y en su investigación periodística, o gracias a las filtraciones de documentos provenientes de fuentes interesadas.

Un caso paradigmático fue el del periodista Daniel Coronell, quien en su columna de la revista *Semana*²⁵ y en su noticiero de televisión Noticias Uno denunció, con base en una información publicada el 15 de junio de 1983 por el diario *El Mundo*, el préstamo de un helicóptero de propiedad del narcotraficante Pablo Escobar al entonces ex alcalde de Medellín Álvaro Uribe Vélez para rescatar el cuerpo de su padre asesinado por las FARC en jurisdicción del municipio de Yolombo, Antioquia.²⁶ Este hecho produjo una fuerte reacción del presidente Uribe, quien el 9 de octubre de 2007, en la emisora La FM de RCN y durante más de 30 minutos, se tranzó en una agria disputa con Coronell transmitida en directo para todo el país:²⁷

Presidente Uribe: ¡Es mentira! ¡Es mentira!, usted está mintiendo. Si yo, mire, en medio del dolor, del desespero, si a uno le dicen que se está montando en un helicóptero de Pablo Escobar, no se monta... ¡no me calumníe! Yo he procedido hoy con toda la franqueza pero con toda la tranquilidad, una

²⁵ El artículo titulado “Los de las gafas” puede consultarse en <http://www.semana.com/opinion/gafas/106703-3.aspx> Recuperado el 24 de noviembre de 2011.

²⁶ Este hecho es la base fundamental del odio de Uribe hacia las FARC, ya que asesinaron a su padre. La derrota de esta guerrilla es una venganza personal, que ahora es la lucha de toda una Nación.

²⁷ Para ver el texto completo de la disputa radial entre el presidente Uribe y el periodista Daniel Coronell puede consultarse: <http://es.scribd.com/doc/46516053/Entrevista-Rcn-Urbe-Coronell> Recuperado el 24 de noviembre de 2011.

cosa es el valor civil y otra cosa es la cólera. Mire: para que de una vez le quede claro, como lo he dicho tantas veces de mi vida, en tantas ocasiones de mi vida, ninguna relación tuve con Pablo Escobar; como lo dije en esa campaña de 2002: no fui amigo de Pablo Escobar ni cuando estaba de moda. Y hágame un favor, aclare un hecho: ¿cuáles son los allegados míos que atentaron contra usted?

Daniel Coronell: Señor Presidente, eso está perfectamente claro y yo lo denuncié públicamente en su momento... (cortado abruptamente por el Presidente).

Presidente Uribe: No, Dígalo. No deje... (cortado por el periodista Coronell).

Daniel Coronell: Usted jamás le ha explicado al país su relación con el señor Carlos Náder Simmonds, narcotraficante condenado en Estados Unidos... (cortado abruptamente por el Presidente).

Presidente Uribe: Se la explico claramente, para que deje usted de tejer, de tejer donde no se debe tejer, para que deje usted de buscar calumnia y maledicencia. Yo conocí a Carlos Náder Simmonds en las campañas del Presidente López Michelsen.

Daniel Coronell: ¿Antes de haber estado preso por narcotráfico?

Presidente Uribe: Antes de haber estado preso por narcotráfico (cortado abruptamente por Coronell).

Daniel Coronell: Señor Presidente: ¿después de esa condena por narcotráfico, a usted le parece que sigue siendo ésa una compañía recomendable para el Presidente de la República de Colombia y para su familia?

Presidente Uribe: Espere le digo; espere le digo, señor Coronell, porque usted maltrató a mis hijos. Usted los calumnió... (cortado abruptamente por Coronell).

Daniel Coronell: ¡No, señor! (cortado abruptamente por el Presidente)

Presidente Uribe: ¡Usted los calumnió! Escúcheme... (cortado abruptamente por Coronell).

Daniel Coronell: Yo no he mencionado... (cortado abruptamente por el Presidente).

Presidente Uribe: ¡Escúcheme! (cortado abruptamente por Coronell).

Hay que reivindicar el papel histórico de los periodistas y los medios que mantuvieron cierto espíritu crítico frente a la máquina de comunicar que era Uribe. Sin ellos, el relato hegemónico de Uribe hubiese sido asumido como única verdad, que recibía legitimidad por la actuación pública del Presidente. Los escándalos denunciados siguen atormentando a líder pero no rebajan su popularidad: su actuación es muy convincente, tanto como para creer en su palabra más que en los hechos denunciados.

Cuando gobernar es estar ahí: Uribe o la política del contacto

Uribe gobernó en vivo y en directo: siempre en contacto con el pueblo, con los empresarios, con los políticos, con los medios locales. Una parte esencial –otra más– de su estrategia comunicativa era pronunciar discursos en la inauguración de obras de infraestructura física; en el lanzamiento de programas de Gobierno; o en la instalación o clausura de eventos empresariales, gremiales, religiosos, sociales, deportivos y culturales, para desde allí generar noticia y mostrarse cercano a los diversos sectores sociales. En ocho años de Gobierno pronunció 1982 discursos (además de las 296 entrevistas que dio, de las 38 conferencias de prensa que ofreció, de las 31 alocuciones presidenciales que realizó y de los 276 consejos comunales de gobierno que condujo). No importaba el tema o el evento, el discurso era generalmente el mismo, sobre todo a partir de su segundo período presidencial (2006-2010): la “seguridad democrática”, que se traducía en la lucha contra el terrorismo, era el camino para generar la “confianza de los inversionistas”, lo que a su vez traería paz, prosperidad y “cohesión social” para los colombianos. Un relato hegemónico bien construido y mejor comunicado.

Tabla 2
La comunicación política de Álvaro Uribe, 2002-2010

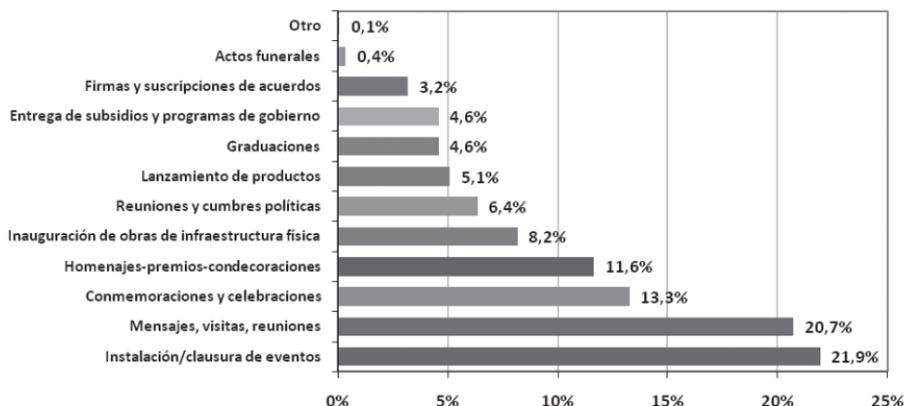
Tipo de comunicación	Año									
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
Alocuciones	1	6	5	2	2	4	11	4	4	31
Conferencias de prensa			1	1	1	3	10	9	5	38
Consejos comunales	15	38	31	37	26	37	30	32	30	276
Entrevistas	2	18	18	26	30	54	22	19	107	296
Discursos	69	234	298	253	229	205	212	296	186	1982

Fuente: Elaboración propia con información suministrada por el portal web de la Presidencia de la República de Colombia

¿Cuáles eran los motivos de esos discursos, quiénes eran sus públicos más frecuentes y de qué temas hablaba el presidente Uribe? En cuanto a lo primero, al revisar las motivaciones por las que el mandatario pronunciaba sus discursos se encuentra que el 22% era en la instalación y clausura de eventos, el 21% en visitas y reuniones, el 13% en conmemoraciones y celebraciones, y el 12% en homenajes, premios y condecoraciones, es decir, se trataba de motivaciones en las que primaba un acercamiento al *ethos* nacional, certámenes que apuntaban a reforzar los rituales cívicos de la Nación.

Además, la fuerza narrativa de Uribe no descansaba únicamente en la mediación tecnológica de los medios, sino en la combinación de lo mediático con lo presencial: allí estaba el presidente Uribe y, por supuesto, las cámaras de televisión detrás de él, con lo que se aseguraba no sólo hablarle a distancia al “gran público” de la Nación, sino a públicos presenciales en tiempo real que más tarde compartirían con sus amigos y familiares la noticia de haber visto al Presidente en persona.

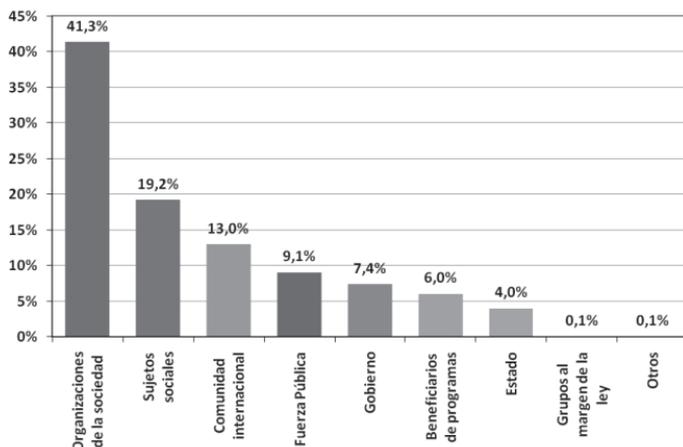
**Gráfico 1: Entrega de subsidios y programas de gobierno
Motivos de los discursos presidenciales
de Álvaro Uribe, 2002-2010**



Fuente: Elaboración propia a partir del registro de los 1.982 discursos presidenciales pronunciados por Álvaro Uribe entre 2002-2010

En cuanto a los discursos presidenciales, si bien éstos interpelaban a públicos diferenciados, priorizaban en todo caso a los ciudadanos de la Nación, ya sean “organizaciones de la sociedad” (gremios de la producción, empresarios, asociaciones profesionales, centros de educación, medios de comunicación, comunidades culturales, entre otros), “sujetos sociales-colombianos en general” (habitantes de municipios, víctimas de violencias y tragedias, públicos del arte, el entretenimiento, el deporte, la educación y la cultura), o “beneficiarios de programas”. Por tanto, era la tríada “empresarios + asociaciones + colombianos en general” los destinatarios privilegiados de la narrativa presidencial.

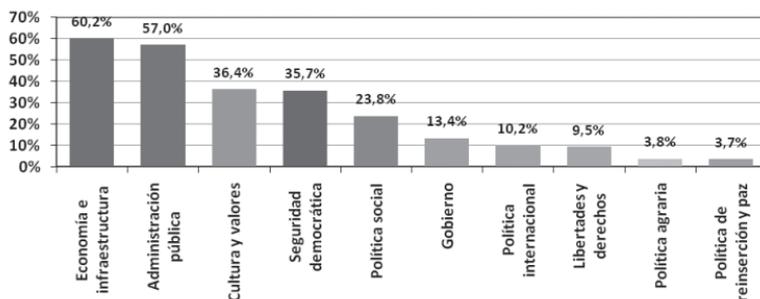
Gráfico 2
Los públicos de los discursos presidenciales
de Álvaro Uribe, 2002-2010



Fuente: Elaboración propia a partir del registro de los 1982 discursos presidenciales pronunciados por Álvaro Uribe entre 2002 y 2010

Los discursos presidenciales se centran en la coherencia con el relato propuesto: en la tríada seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social. Incluían temas de economía e infraestructura y de administración pública en tanto escenarios propicios para generar la “confianza inversionista”. Los asuntos de la “seguridad democrática” (a través de acciones y resultados contra el crimen organizado, el terrorismo y el narcotráfico) fueron primordiales. Finalmente primó la idea de Nación, en tanto que una comunidad vinculada por la tradición, la cultura y los valores, por una parte, y la política social por la otra (“cohesión social”).

Gráfico 3
Los asuntos²⁸ de los discursos presidenciales
de Álvaro Uribe, 2002-2010



Fuente: Elaboración propia a partir del registro de los 1982 discursos presidenciales pronunciados por Álvaro Uribe entre 2002 y 2010

Así, Uribe estableció un “contrato de escucha” con la Nación colombiana a través del uso constante de los medios de comunicación y de la reiteración permanente de su discurso en distintos escenarios mediáticos y no mediáticos. En este sentido, produjo un efecto de *agenda setting* basado en la redundancia de un mensaje tantas veces repetido (seguridad democrática + confianza inversionista

²⁸ Para este gráfico no se realizó una medición de la frecuencia de cada asunto con respecto a los demás (lo que sumaría un 100%) sino de la frecuencia de aparición de un asunto en el conjunto de discursos de Álvaro Uribe, lo cual explica por qué la suma general supera el 100%. Por tanto, la lectura de cada porcentaje es así: el asunto “economía e infraestructura” apareció en el 60,2% de los discursos de Uribe; esto es diferente a decir que el 60,2% de los discursos de Uribe tratan sobre “economía e infraestructura”. En el primer caso consideramos más de un asunto por discurso (ésta es nuestra perspectiva), mientras que en el segundo asumiríamos que sólo existe un asunto en cada discurso. Así, “economía e infraestructura” afloró en el 60,2% de los discursos presidenciales y hubiera podido llegar al 100% si Uribe la hubiese aludido en todos sus discursos.

+ cohesión social). Como en un libreto con variaciones mínimas, repetía su mensaje comenzando en un sitio (en una entrevista de radio, en un discurso en la instalación de un evento, en la inauguración de una obra de infraestructura, en la entrega de algún subsidio gubernamental); seguía en otro lugar (en otra entrevista en otra emisora de radio, en otro discurso en otro evento, en otra inauguración, en otra ciudad del país); finalmente, su discurso terminaba resonando en los demás medios que terminaban hablando de lo mismo, con lo cual el Presidente y su equipo de Gobierno aseguraban una gran penetración de su mensaje.

En cuanto a los 276 consejos comunales, habría que afirmar que Uribe capturó la atención de sus gobernados, siempre mostrándose cercano y dispuesto a brindar soluciones a las inquietudes que exponían los asistentes. Para María Jimena Duzán,²⁹ periodista y columnista, “todo esto no era más que un *show* mediático”. No era un espacio donde la comunidad podía expresarse y hablar con el Presidente. Era un sitio donde el Presidente podía expresarse y mostrar ante los medios que era un Presidente preocupado por la comunidad. Una comunidad, en su mayoría sumisa y uribista, que a su vez no podía hablar mucho. Duzán recuerda el caso del alcalde de El Roble, Sucre, Eudaldo Díaz Salgado. En el Consejo Comunal número 17, del 1 de febrero de 2003,³⁰ Díaz declaró que tenía amenazas contra su vida, con la idea de que el Gobierno tomara cartas sobre el asunto. Un mes después apareció asesinado. Tras este evento, el equipo de Gobierno vigiló con más detenimiento a los que ingresaban a las reuniones comunitarias con el Presidente, y así se cuidaba de que

²⁹ Entrevista realizada en agosto de 2011.

³⁰ Sobre este caso véase: Eudaldo Díaz. *El costo de la verdad*, en: <http://www.youtube.com/watch?v=uGBgiffbFQs>; <http://www.youtube.com/watch?v=8xrBcjV0AyI&NR=1> Recuperado el 6 de diciembre de 2011.

no volviera a suceder algo similar otra vez. El disenso no existía, la propaganda sí.

Cada consejo comunal de gobierno era una puesta en escena donde Uribe encarnaba al presentador de televisión y los asistentes devenían escenografía y feligreses. Allí Uribe se despojaba de su rol de Presidente y se convertía en presentador, maestro de ceremonias y moderador: conducía el programa, daba la palabra, ofrecía soluciones y delegaba responsabilidades. Gobierno en vivo y en directo (Rincón, 2005; Castro, 2009). El televidente-pueblo sentía que el entretenedor-*celebrity* Uribe lo estaba teniendo en cuenta y le solucionaba sus problemas. Soluciones mágicas aparecieron para los problemas planteados. No importaba que la solución real nunca llegara; simbólicamente el problema estaba resuelto.

Un Presidente que gobierna ocho años, con una imagen de favorabilidad popular superior al 60%, demuestra que su estrategia y actuación de comunicación fue bastante efectiva. La periodista Luz María Sierra (2011) resume estas estrategias en tres puntos fundamentales:

1. Uribe era quien diseñaba las estrategias esenciales: “Estaba todo el tiempo pensando, definiendo. El maduraba mucho lo que iba a decir” (Jaime Bermúdez, citado por Sierra, 2011: 43).
2. Todos los días los asesores en comunicación (Bermúdez y Galán) se reunían con el Presidente, incluidos sábados y domingos, a las 7 de la mañana, así fuera por teléfono.
3. Uribe tomaba las decisiones a partir de las encuestas con el fin de controlar sus propuestas. “Jaime Bermúdez medía la opinión pública todo el tiempo. Teníamos encuestas, medíamos la reacción de la gente a los temas críticos, a los pronunciamientos, al desempeño de los ministros. Eso lo hacíamos semanal, quincenal, mensual. Hacíamos preguntas textuales.”(Ricardo Galán,

citado por Sierra, 2011: 43). Si alguna medida de su Gobierno no resultaba popular, él insistía pero dejaba de alardear al respecto, como en el caso del pago a los informantes o de la negación del acuerdo humanitario.

Podría decirse entonces que la comunicación política de Álvaro Uribe se caracterizó por el quiebre de la figura del Presidente distante, del gobernante lejano, del político al servicio de los medios. A diferencia de las prácticas políticas de la élite tradicional bogotana (o hecha a la medida bogotana), a Uribe le gustaba untarse de pueblo. Le añadía además el “efecto de intimidad”: para poder identificarse plenamente con los colombianos se documentaba mañana, tarde y noche en la televisión. Pero también le añadía pequeños gestos de cercanía y de afecto, tales como llamar por su nombre de pila a su interlocutor, darle su número telefónico, preguntarle por la familia y su comunidad. La suya era una relación parasocial, íntima con el “compatriota”, lo cual permitía que el ciudadano pasara del anonimato a hacerse visible ante el Presidente. De esta manera, el Presidente iba construyendo la imagen del “presidente amigo” que sí se podía tocar.

Pero la paradoja es que el de Uribe era un acercamiento a medias. A modo de hipótesis, era la gente, no el pueblo, el sujeto construido por Uribe; era la patria, no el pueblo, el sujeto interpelado. En Uribe había más patria que pueblo. Su discurso tenía como destinatario al pueblo, pero sólo en el plano de lo comunicativo; en lo político y económico, al proyecto uribista poco le interesó integrar a los sectores más subordinados, marginados y pobres del país a formas universales de ciudadanía, de seguridad social y de leyes laborales, por ejemplo. Su Gobierno no rompió con la élite política colombiana, ni destruyó el “viejo orden” de las exclusiones y desigualdades de diverso tipo (Dugas, 2003; Galindo, 2007). El suyo seguía siendo

el “viejo orden”, pero esta vez apoyado en una renovada “política del contacto” que lo acercó a las personas, lo volvió más íntimo, más humano, pero a la vez lo alejó de las grandes transformaciones del país. El pueblo producido por la retórica asistencialista de Uribe no pasó del nivel de ser receptor-beneficiario de programas: no lo incluyó en la sociedad, sino que lo mantuvo como espectador del espectáculo de la democracia.

Uribe triunfó en los corazones de los colombianos al convertir su actuación comunicativa en verdad política, esto es, al ganar la batalla por el “sentido común” en torno a un consenso de derechas que supo articular los temores, las incertidumbres y las expectativas de amplios sectores del país bajo el paraguas que interrogaba “¿sabe usted de qué lado está?” La suya fue, por tanto, una narrativa que cabalgó sobre los tropos de una cultura popular (familia, religión, tradición, control del sexo y violencia), eficaz en la producción colectiva de una oferta nacional de símbolos, retóricas y gestos: “Al que madruga Dios le ayuda”; “a la gente hay que decirle las cosas en la cara”; “que mande bien o mal, pero que mande” (dichos que pronunciaba recurrentemente en sus discursos). No le interesaba generar espacios para la participación activa de interlocutores políticos con puntos de vista diferentes, sino producir sujetos sociales que, antes de disentir, debían obedecer; el que obedecía quedaba incluido en el estado del bienestar.

El manual de estilo de la comunicación al estilo Uribe

Para terminar queremos dejar en evidencia cuáles serían los criterios comunicativos que convirtieron a Uribe en un gobernante exitoso en los índices de favorabilidad política.

1. Para la comunicación de éxito político se requiere de *una celebridad* que sea auténtica y entretenida en el horizonte de lo popular-mediático: Uribe lo era. “Tiene claro a dónde quiere llevar el país y lo comunica bien”.
2. Para la comunicación de éxito político se debe tener *un relato* claro y contundente para comunicar, que a su vez sea compartido por la sociedad: Uribe prometió un país feliz sin las FARC (seguridad), con empleo (confianza inversionista) y cercano a las necesidades de la gente (subsidios).
3. Para la comunicación de éxito político es necesario tener en claro quién es el enemigo, definir *el gesto del enfrentamiento*. Uribe lo localizó en las FARC y desde ahí dividió al país en terroristas y patriotas: “¿Sabe usted de qué lado está?”
4. Para la comunicación de éxito político se debe *actuar el relato* en las lógicas populares y mediáticas, y Uribe lo hizo. Él era rural, religioso, familiar, tradicional, líder, motivador, vengativo, autoritario amoroso.
5. Para la comunicación de éxito político se debe hablar, actuar, soñar como *el pueblo*. Y es que el pueblo es una forma de gobernar, no una ideología.³¹ Uribe era el lenguaje del pueblo: meloso, caritativo, paternal, vengativo con los ricos, rural, trabajador, católico y amante de su patria.
6. Para la comunicación de éxito político se debe tener en claro cómo interpelan *los medios de comunicación*: la televisión para el gesto, la radio para la cercanía, la prensa para la agenda, las redes para los seguidores. Uribe lo hizo así.

³¹ Su estrategia se adapta a la propuesta teórica de Ernesto Laclau. Fue un populista que logró consolidar esas demandas bajo la figura de un enemigo común. De esta manera su ideología carecía de cualquier contenido específico (Laclau, 2006).

7. Para el éxito político se debe siempre tener la iniciativa de *agenda pública*. Uribe lo hacía poniendo los temas, evadiendo las preguntas, asumiendo la acción frente a las críticas, nunca escondiéndose del gesto público.
8. Para la comunicación de éxito político toda acción de gobierno se debe convertir en un *símbolo*. Uribe convirtió una carretera, un soldado, una casa, una vestimenta, una palabra, un consejo comunitario y un discurso en símbolos-mitos que comunicaban el éxito de una política.
9. Para la comunicación de éxito político se requiere de estrategias de *persuasión y mercadeo*. No hay que inventar nada: sólo la autenticidad del líder. Uribe fue una celebridad mediática y un motivador auténtico que además construyó liderazgo, confianza y credibilidad. Se mantuvo en campaña permanente, se apoyaba en cifras, hablaba en el lenguaje de las mayorías, explotaba las pasiones del oyente, no se cansaba de repetir el relato, ponía la cara en las crisis y medía permanentemente la opinión pública.
10. Para la comunicación de éxito político hay *más patria que pueblo*. Uribe hablaba, actuaba y era el pueblo, pero el gran objetivo era la patria: algo más allá de cada uno. En nombre de ese abstracto, el pueblo se debe sacrificar.

Durante ocho años, Álvaro Uribe fue la historia con más amor y *rating* en el corazón de los colombianos. Hoy en día lo sigue siendo como opositor al Gobierno de su heredero Juan Manuel Santos (2010-2014), porque actuó bajo un relato claro y consistente e hizo verosímil un personaje misional: el refundador de una Nación.

Referencias bibliográficas y Fuentes

Entrevistas realizadas para el informe

Padilla, Nelson Fredy, editor del domingo del diario *El Espectador*

Gutiérrez, Élber, editor político del diario *El Espectador*

Arango, Rodolfo, filósofo, profesor de la Universidad de los Andes, columnista de *El Espectador*

Botero, Felipe, politólogo, profesor de la Universidad de los Andes

Duzán, María Jimena, periodista y columnista de la revista *Semana*

Forero Tascón, Álvaro, analista político y columnista de *El Espectador*

Samper, María Elvira, periodista y ex editora de la revista *Cambio*

Referencias bibliográficas

Aristóteles (1994, [siglo IV a. C.]), *Retórica*, Madrid, Gredos.

Arroyo, Luis (2012), *El poder político en escena*, Madrid, RBA libros.

Bermúdez, Jaime (1999), *Battles for public opinion: mass media, political scandal and presidential popularity in Colombia (1994-1996) and Venezuela (1989-1993)*, tesis de doctorado, Universidad de Oxford.

Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci (1982), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI.

Bonilla, Jorge Iván (2004), "El consenso por otras vías. Medios de comunicación, opinión pública y conflicto armado en Colombia", en Luis A. Restrepo (coord.), *Síntesis Colombia, 2002-2003*, Bogotá, IEPRI, FESCOL, Nueva Sociedad, pp. 9-30.

Castro, Luisa Fernanda (2009), *Análisis del discurso político de Álvaro Uribe Vélez, en los consejos comunitarios*

- del período 2002-2006, desde un marco neopopulista*, monografía de grado, Bogotá, Universidad del Rosario.
- De la Torre, Cristina (2005), *Uribe o el neopopulismo en Colombia*, Medellín, La carreta.
- Domenach, Jean (1963), *La propaganda política*, Buenos Aires, Eudeba.
- Dugas, John (2003), "The emergence of Neopopulism in Colombia? The case of Álvaro Uribe", *Third World Quarterly*, vol. 24, núm. 6, pp. 1117-1136.
- Escudero, Lucrecia (2002), "Un sujeto patémico: los desaparecidos en la prensa argentina", en *DeSignis*, 2, pp. 187-201.
- Galindo, Carolina (2007), "Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez", *Íconos*, 27, pp. 147-162. Recuperado el 24 octubre de 2011 de www.flacso.org.ec/docs/i27galindo.pdf.
- García, Virginia, Orlando D'Adamo y Gabriel Slavinsky (2005), *Comunicación Política y campañas electorales*, Buenos Aires, Gedisa.
- García, Miguel y Laura Wills (2011), "El poder de la televisión. Medios de comunicación y aprobación presidencial en Colombia", en Angélica Rettberg y Omar Rincón (eds.), *Medios, democracia y poder*, Bogotá, Ediciones Uniandes, pp. 135-158.
- Gergen, David (2000), *Eyewitness to power*, New York, Touchstone.
- González, Fernán (2003), "¿Colapso parcial o presencia diferenciada del Estado en Colombia?", *Colombia internacional*, 58, pp. 124-157. Recuperado el 24 de octubre de 2011 de <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/422/view.php>
- González, María Fernanda (2013), "Del uribismo popular al santismo elitista", *El Espectador*, 24 de noviembre. Recuperado el 1 de diciembre de 2013 de <http://www.elespectador.com/noticias/politica/del-uribismo-popular-al-santismo-elitista-articulo-460166>

- Hovland, Carl, Irving Janis y Harold Kelley (1953), *Communication and persuasion. Psychological studies of opinion change*, New Haven, Yale University Press.
- Laclau, Ernesto (2006), *La razón populista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Maarek, Philippe (1996), *Marketing político y comunicación*, Buenos Aires, Paidós.
- Merton, Robert (1992 [1949]), “Estudios sobre la propaganda por radio y cinematógrafo”, en Robert Merton, *Teoría y estructura social*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 595-614.
- Montoya, Catalina (2007), *El presidente Álvaro Uribe y la nueva dramaturgia política (el presidente construido y narrado en los noticieros de televisión)*, tesis de maestría, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. Recuperado el 6 de diciembre de 2011 de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/montoya/>
- Morris, Dick (1999), *The New Prince*, New York, St. Martin's Press.
- Pecaut, Daniel (2003), *Midiendo fuerzas. Balance del primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Bogotá, Planeta.
- Perea, Carlos Mario (1996), *Porque la sangre es espíritu. Imaginario y discurso político en las elites capitalinas, 1942-1949*, Bogotá, IEPRI-Aguilar.
- Rincón, Omar (2002), “La televisación de la política (Uribe: ¿una producción de la realidad o una historia de ficción?)”, *Revista Foro*, 45, pp. 38-49.
- (2005), “Uribe tevé: cuando gobernares una emoción televisiva”, *Número*, 46, pp. 10-21. Recuperado el 6 de diciembre de 2011 de <http://www.revistanumero.com/46/uribe.htm>
- (2008), “De celebrities pero motivadores pero telepresidentes pero... ¿democracia?”, en Omar Rincón

- (ed.), *Los telepresidentes: cerca del pueblo y lejos de la democracia*, Bogotá, C3/FES, pp. 149-171.
- (2013), “Melo-política: de la comunicación sin ideología o la política como telenovela”, en Ismael Crespo y Javier del Rey, *Comunicación política & campañas electorales en América Latina*, Madrid, Biblos.
- Sierra, Luz María (2011), *Álvaro Uribe: Un presidente de teflón. La estrategia de opinión pública que lo hizo inmune a la crisis*, tesis de maestría, Bogotá, Universidad de los Andes.

EFFECTOS DE LA EXPOSICIÓN A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA DISCUSIÓN EN LAS ACTITUDES HACIA LA POLÍTICA¹

Gerardo Maldonado²

Mariano Torcal³

Resumen: Teniendo en cuenta que la deliberación entre los ciudadanos y su interés en asuntos políticos son características ideales de una democracia moderna, en este trabajo se argumenta que la deliberación política puede tener algunos efectos negativos en actitudes de los ciudadanos hacia la política. Más preciso, esperamos establecer bajo qué condiciones la exposición a la información heterogénea de los medios de comunicación y la discusión entre intermediarios que están en desacuerdo deteriora el interés del ciudadano en política y la confianza política. Usando los datos del Proyecto Comparado de Elecciones Nacionales (CNEP) y, tras discutir algunas contradicciones de la literatura sobre este tema, va a mostrarse que, bajo ciertas circunstancias, estar expuesto a discusiones políticas en desacuerdo con las del propio entrevistado propicia un menor interés en la política, algo que no ocurre con la exposición a medios de información divergente. Sin embargo, esos

¹ Queremos agradecer a Richard Gunther, director del proyecto CNEP, y a sus integrantes por el uso de los datos y por sus comentarios a diversas versiones de este trabajo. El mismo ha sido también posible por la financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación de España, Plan Nacional de I+D+i, código CSO2009-14434 (2010-2013).

² Candidato a Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Universitat Pompeu Fabra de España. Es profesor investigador titular de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en México, donde es además Coordinador de Metodología del proyecto de opinión pública y política exterior "Las Américas y el Mundo", gerardo.maldonado@cide.edu

³ Doctor en Ciencias Políticas por la Ohio State University y la Universidad Autónoma de Madrid. Es Catedrático de Ciencias Políticas en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Pompeu Fabra en España. De 2001 a 2014 fue Coordinador Nacional de la Encuesta Social Europea en España. mariano.torcal@upf.edu

efectos negativos están condicionados por el *conocimiento político*, por la *fuerza de la identificación partidista* a nivel individual y, a nivel contextual, por la *polarización y fragmentación* del sistema de partidos. Por último veremos que esto sólo afecta al interés pero no a la confianza política.

Palabras clave: interés en la política; eficacia política; medios de comunicación; discusión política; heterogeneidad de información política; polarización del sistema de partidos; fragmentación del sistema de partidos.

Abstract: Taking into account that political deliberation and political involvement are two ideal characteristics of any democracy, in this paper it is argued that deliberation can have some negative effects on citizens' attitudes toward politics. More concrete, we will establish under what conditions the exposition to heterogeneous information through mass media and interpersonal discussion decreases interest in politics and political efficacy. We use the Comparative National Elections Project (CNEP) data and, after discussing some contradictions in the academic literature about this topic, we demonstrate that, under certain circumstances, being exposed to disagreeing information with interpersonal discussants produces less interest in politics, something that does not occur with the exposition to disagreeing information through mass media. However, these negative effects are conditioned by *political knowledge* and *partisanship strength* at the individual level and, at the country level, by *party system polarization* and *fragmentation*. Finally, we discover that this only affects citizens' interest in politics, but neither internal nor external political efficacy.

Key words: political interest; political efficacy; mass media; political discussion; heterogeneous political information; party system polarization; party system fragmentation.

Introducción

El involucramiento político y la deliberación entre ciudadanos son características fundamentales de las democracias contemporáneas. En términos generales, la deliberación política deviene un mecanismo esencial para

mejorar la calidad de las mismas, uniéndose al argumento sostenido por los defensores de la democracia deliberativa (Arendt, 1968; Habermas, 1984; Fishking, 1991; Elster, 1998; Fearon 1998). Esta idea no es nueva –ya acuñada desde Aristóteles, Tocqueville, Stuart Mill hasta los teóricos políticos contemporáneos– y está basada en que la deliberación política contribuye a una mejor formación de posiciones individuales en asuntos públicos e inculca interés y eficiencia políticas entre la ciudadanía (Almond y Verba, 1963). Esto ocurre al permitir que los ciudadanos reconozcan la variedad de argumentos alrededor de la política y al incrementar su preocupación por la necesidad de formarse opiniones más consistentes que, una vez formadas, ayuden a impulsar sus intereses y preferencias (Bächtinger y Pedrini, 2010; Delli Carpini y Keeter, 1989; Delli Carpini, *et al.*, 2004; Fishkin, 1997; Mutz, 2006).

No obstante lo anterior, la extensa atención académica a este fenómeno no ha sido del todo concluyente, pues ha señalado efectos tanto positivos como negativos, en especial cuando se distinguen entre distintas formas de deliberación política. La deliberación en democracias contemporáneas ocurre, la mayor parte del tiempo, mediante dos mecanismos importantes de intermediación: la discusión entre ciudadanos y la exposición a la información de los medios de comunicación. La discusión política puede producir una ciudadanía más informada y comprometida (Eveland y Thomson, 2006; Eveland y Hively, 2009) y conduce a mayores niveles de participación política (Verba, Scholzman y Brady, 1995; Lake y Huckfeldt, 1998; Mutz, 2002a; Sheufele, Nisbet, Brossard y Nisbet, 2004; Schmitt-Beck y Mackenrodt, 2010). Esta influencia positiva ha sido señalada tanto si se habla de la cantidad de interlocutores personales a los que el ciudadano está expuesto, como para la presencia de distintos puntos de vista políticos entre

estos interlocutores (Huckfeldt, Mendez y Osborn, 2004; Mutz, 2002a; Nir, 2005; Moy y Gastil, 2006).

Lo mismo puede decirse de la exposición de los ciudadanos a la información política en los medios de comunicación, ya que también se ha argumentado que incrementa su conciencia política (*awareness*) y los hace más informados y activos (Zaller, 1992; Prior 2007; Mutz y Martin 2001). En el mismo sentido, para algunos, la exposición a medios de comunicación crea “mejores ciudadanos” al aumentar el involucramiento político y las actitudes cívicas (Newton 1999; Norris 2000; Luskin y Fishkin 2002; Searing *et al.*, 2007).

A pesar de estas consecuencias positivas y deseables, la deliberación política puede también tener resultados negativos para la democracia, especialmente en situaciones de alta confrontación y polarización, mediante el aumento del escepticismo y el desinterés político (Berelson, *et al.*, 1954; Campbell, *et al.*, 1960). Algunos académicos argumentan que la mera experiencia con el desacuerdo en la vida diaria, incluyendo las discusiones políticas con aquéllos cuyas preferencias políticas son diferentes, puede promover la apatía y la desvinculación políticas (Mutz, 2002a). Otros sostienen que el sesgo antipolítico en la información de los medios de comunicación es la causa principal de la disminución del compromiso civil, del capital social y de la confianza política (Putnam, 1993 y 2000; Zaller, 1996; Avery, 2009).

¿Cuál es entonces el efecto preciso de estos mecanismos de deliberación política en las actitudes democráticas de los ciudadanos? ¿Qué tan positiva o negativa puede ser para los sentimientos ciudadanos la exposición a diferentes puntos de vista a través de estos intermediarios políticos? ¿El efecto de la exposición a los medios de comunicación es igual al de la discusión interpersonal? Además, ¿los efectos

dependen del nivel de polarización o fragmentación del sistema de partidos en un país?

Este trabajo trata de responder estas preguntas al estimar los efectos de la pluralidad y heterogeneidad de la exposición a los medios de comunicación y conversaciones políticas en tres actitudes democráticas básicas: el interés en la política y las eficacias políticas, tanto la interna como la externa. Estas actitudes configuran dos dimensiones básicas de la desafección política: desafección institucional y desapego político (Torcal y Montero, 2006; Gunther, Montero y Torcal, 2007).

Para responder estas cuestiones sobre los efectos de la deliberación política en las actitudes, también debemos explorar las posibles condiciones que propicien las consecuencias positivas y negativas de la intermediación política. Éstas pueden estar relacionadas con factores específicos a los individuos o con aquéllos externos a los mismos y que forman parte del contexto político (Huckfeldt, Ikeda y Pappi, 2005: 498-500; Schmitt-Beck y Voltmer, 2007). Hay factores individuales, especialmente el grado de conocimiento político y la fuerza de las identidades partidistas, que podrían condicionar los efectos de la deliberación en las actitudes democráticas de los ciudadanos. De entre los elementos contextuales, el efecto de la intermediación puede depender del grado de heterogeneidad y confrontación entre los principales partidos nacionales, haciendo que la deliberación política sea más difícil y con más costes emocionales. Esto es, en un contexto de mayor polarización y fragmentación, la exposición política discordante puede hacer a las personas más inciertas de su propia posición y producir alguna desmovilización (Mutz, 2002a: 840), aumentando también el coste personal de la confrontación (Mutz y Martin, 2001).

Se abordarán estas cuestiones utilizando los datos del Proyecto Comparado de Elecciones Nacionales (CNEP, por

sus siglas en inglés). Primero, van a mostrarse las diferencias nacionales de las actitudes de desafección política y de los mecanismos de intermediación. Después, se estimará si esta intermediación política tiene efectos, positivos o negativos, en las actitudes políticas. Finalmente, se tratará de evaluar si estos efectos son uniformes entre distintos tipos de individuos y entre países, o si están condicionados por el conocimiento político y la identificación partidista a nivel individual, y por la polarización o fragmentación de sus respectivos sistemas de partidos a nivel agregado.

Desafección política, discusión política y comunicación en medios de comunicación

¿Por qué la eficacia y el interés políticos son importantes? En términos teóricos (Almond y Verba, 1963; Van Deth, 1990; Denters *et al.*, 2007), un buen ciudadano puede ser caracterizado –además de a través de ciertos valores, normas, derechos y deberes– como un individuo interesado e involucrado en la política y los asuntos públicos. También se espera que la participación pública de este ciudadano esté basada en un mínimo de aceptación y confianza en las instituciones representativas y que tenga suficientes conocimientos para evaluar su desempeño. Los altos niveles actuales de apatía política sugieren lo opuesto al buen ciudadano ideal, ya que los sentimientos apáticos implican que los individuos se abstienen de la vida política y se ven como ineficaces políticamente y perciben al sistema político como irresponsable (Torcal y Montero, 2006).

¿Por qué, en este marco, es necesario estudiar los intermediarios políticos? Los efectos de los mecanismos de intermediación en las normas y en las actitudes de los ciudadanos es un tema especialmente importante en democracias contemporáneas pues, por un lado, los vínculos

partidistas y las identificaciones políticas han ido decayendo en importancia en las sociedades actuales, mientras que, por el otro, la influencia de la información de los medios de comunicación en las actitudes de los ciudadanos y en su comportamiento se ha ido incrementando (Dalton, 2004; Huckfeldt Johnson y Sprague, 2004; Ikeda y Huckfeldt, 2001; Magalhães, 2007; Morales, 2010).

¿Por qué hasta ahora la literatura ha sido insatisfactoria o no concluyente respecto a los efectos de la intermediación política en las actitudes de desafección? En primer lugar, la literatura dedicada a estudiar los efectos en actitudes políticas –con pocas excepciones (Searing *et al.*, 2007)– se ha enfocado, mayoritariamente, en los medios de comunicación (ver Norris, 1999, 2000 y 2011; Putnam, 2000). Otros análisis, salvo contadas excepciones (Huckfeldt, Ikeda y Pappi, 2005; Strömbäck y Shehata, 2010; Toka, 2010), se han centrado más en el efecto de estos intermediarios en la tolerancia y moderación políticas (Mutz, 1998; Mutz y Mondak, 2006) o en la participación política (Mutz, 2002a), generalmente ignorando el efecto que la misma pueda tener en actitudes hacia la democracia (para alguna excepción, véase Schmitt-Beck y Voltmer, 2007). Segundo, incluso los trabajos que tienen las actitudes políticas como variable dependiente han estado centrados, principalmente, en el efecto de la frecuencia o pluralidad del uso de los intermediarios políticos, sin analizar el posible efecto de la exposición a la información heterogénea (para excepciones, ver Mutz, 2002b; Huckfeldt, Ikeda y Pappi, 2005; Eveland y Hively, 2009; Goldman y Mutz, 2011). Finalmente, y aun más importante, los análisis del fenómeno de desafección no han considerado el efecto negativo que la discusión política y la exposición a los medios de comunicación pueden tener al aumentar el sesgo partidista en la información y propiciar una mayor segmentación de opiniones políticas

y una mayor confrontación política (especialmente en sistemas de partidos altamente fragmentados).

¿Cuál es entonces la relación previsible entre las actitudes de desafección política y los mecanismos de deliberación política? En primer lugar, es posible esperar que la simple frecuencia o pluralidad de exposición a intermediarios políticos, tanto medios de comunicación como discusiones informales sobre política, sea distinta a la exposición a información heterogénea a través de estos intermediarios. Se sabe que existe una tendencia humana a seleccionar interlocutores que son similares políticamente (Huckfeldt y Sprague, 1995) y a escoger contenidos afines en los medios de comunicación (Lazarsfeld *et al.*, 1944; Katz, 1981); así el intercambio de información es típicamente la búsqueda de una experiencia placentera, de entretenimiento y tranquilizadora (Rosenberg, 2007). Sin embargo, no todo el intercambio de información ocurre en situaciones de homogeneidad o de ideas afines. De hecho, y más importante, la deliberación política requiere de intercambios de información con ciudadanos que no tienen las mismas ideas o preferencias políticas (Mutz, 2006).

Los intercambios de información con personas que tienen puntos de vista diferentes o el enfrentarse a noticias en desacuerdo con uno pueden tener un efecto nocivo que resulte en una experiencia desagradable que inhiba el interés político o que incremente el sentimiento de eficacia política y la inacción. Por lo tanto, la heterogeneidad o exposición transversal (*cross-cutting*) de información podría no sólo ser una experiencia más incómoda para los ciudadanos, sino también incrementar la incertidumbre de su posición sobre temas y candidatos, y así éstos estarían menos propensos a tomar acciones políticas y a sentirse más confundidos y menos capaces para entender la política, lo que les haría perder el interés y percibir el sistema como insensible a sus demandas (Berelson, Lazarsfeld y

Mc Phee, 1954). La información heterogénea, y su conflicto inherente, puede producir una devaluación de la política (Mutz 2002a).⁴

Ahora bien, la exposición a los medios de comunicación y las discusiones interpersonales pueden tener también distintos efectos en las actitudes políticas debido a las diferencias intrínsecas entre estos dos intermediarios. Los medios de comunicación masivos por definición producen una exposición mayor a información política heterogénea que la discusión interpersonal (Bartels, 1993; Mutz y Martin, 2001), aunque las discusiones heterogéneas pueden implicar un costo individual mayor en el intercambio de información. Entonces, es posible esperar que la discusión interpersonal heterogénea tenga efectos negativos en el involucramiento político y que los medios de comunicación produzcan efectos positivos. Ésta no es un conjetura sobre si la relación entre la información de los medios de comunicación y la discusión interpersonal en la formación de la opinión de los ciudadanos es competitiva, independiente o complementaria (para una discusión reciente de estos dos efectos ver Beck *et al.*, 2002; Schmitt-Beck, 2003; Marquis, 2010). Nuestro argumento pretende valorar si los efectos de la heterogeneidad en medios de comunicación masivos son diferentes a los de la comunicación interpersonal en el mismo conjunto de actitudes ciudadanas.

Igualmente, como se mostrará en este artículo, los efectos de los medios de comunicación y las conversaciones políticas pueden estar condicionados por el nivel del conocimiento político individual. Los ciudadanos con mayor conocimiento tienen más información fáctica y un

⁴ Se sabe, además, que la heterogeneidad de información política puede disminuir la participación política (Mutz, 2002a), al menos en términos convencionales, aunque la exposición heterogénea puede ser un factor de movilización de otros tipos de participación (ver Ulbig y Funk 1999; Lup, 2010).

conjunto más estructurado de opiniones para lidiar con atajos contradictorios, lo que los ayuda a tomar decisiones más racionales y consistentes (Delli Carpini y Keeter 1989; Zaller 1992). Así, ciudadanos con más conocimientos o sofisticación política pueden tener menos intercambios de información incómoda, pues el desacuerdo les cuesta menos esfuerzo cognitivo. En el sentido opuesto, es posible esperar entonces que en aquellos individuos con un nivel bajo de conocimientos políticos se presente más claramente el efecto negativo de la deliberación política, pues tienen menos recursos cognitivos para enfrentar la información en desacuerdo o conflictiva.

Las consecuencias negativas de las discusiones en las actitudes políticas también pueden estar condicionadas a nivel individual por la intensidad de las identidades personales (sociales y políticas) que enmarcan los conflictos.⁵ En esta lógica, la siguiente expectativa es que la exposición heterogénea tenga un impacto mayor entre partidistas fuertes. La conversación con individuos que tienen diferentes puntos de vista puede tener un impacto mayor en ciudadanos con una fuerte identificación partidaria, pues tienen que lidiar especialmente con el malestar del desacuerdo. Esto puede incrementar la falta de confianza en instituciones de representación o el interés en la esfera política.

Finalmente, se pretende comprobar si la influencia de la intermediación en tales actitudes puede reflejar o no la

⁵ Como Carling y Love (2013) han mostrado, el partidismo condiciona la confianza social general: los individuos tienden a desconfiar más en aquéllos que se identifican con partidos políticos diferentes al propio. Richardson y Beck (2007), similarmente, han mostrado que el partidismo tiene una influencia en el flujo de información en la mayoría de los ciudadanos y que los partidistas fuertes están menos expuestos a diferentes opiniones políticas (Mutz y Martin, 2001: 108-109; Huckfeldt, Ikeda y Pappi, 2005: 504-505).

confrontación y fragmentación políticas, con implicaciones para los efectos individuales y agregados de la intermediación. La polarización y fragmentación del sistema de partidos puede afectar el tamaño de los grupos políticos y la distancia ideológica entre ellos. Esto tiene un sustento directo en las oportunidades de exposición a información heterogénea, con un riesgo adicional de transformar el intercambio interpersonal en una experiencia desagradable (Mutz y Martin, 2001). En un contexto de fragmentación y polarización, los ciudadanos pueden tener mayor probabilidad de seleccionar interlocutores (Huckfeldt, Ikeda y Pappi, 2005: 499) o medios de comunicación (Goldmand y Mutz, 2011) con las mismas opiniones políticas, lo que reduce la posibilidad de una exposición heterogénea. Al mismo tiempo, esto puede aumentar el impacto negativo de este tipo de información política, al hacer a los ciudadanos más incómodos frente a esa exposición heterogénea y entonces incrementar su alejamiento y desentendimiento de la política.

Entre los distintos elementos contextuales que pueden afectar el efecto de la heterogeneidad en la exposición a discusiones interpersonales puede resaltarse la importancia del tamaño de los grupos, medida por la fragmentación del conflicto (fragmentación del sistema de partidos), y el nivel de encapsulación del conflicto, medido por la polarización política y la segmentación de esos grupos (Huckfeldt, Ikeda y Pappi, 2005: 499). Ambos elementos pueden tener un impacto claro en el nivel de exposición y en el intercambio de información en desacuerdo, y ambos están, como se acaba de señalar, relacionados con dos características básicas del sistema de partidos: su fragmentación y su polarización.

Mediciones de interés en la política y eficacia política interna y externa

Antes de proceder al análisis, deben discutirse algunos de los conceptos claves y su operacionalización. El “interés político”, o involucramiento psicológico en política, significa simplemente “el grado al que la política despierta la curiosidad del ciudadano” (Campbell, Gurin y Miller, 1954: 33). Esta definición minimalista no incluye las posibles consecuencias motivacionales o actitudinales, ya que “intereses e involucramiento psicológico pueden existir sin producir ninguna determinada manifestación externa” (van Deth, 1990: 279). No obstante, el interés en la política es una variable importante ya que puede ser que muchos ciudadanos estén interesados en política aunque sean simplemente espectadores. Aun así, hay una relación cercana entre el interés en la política y la conciencia y capacidad política individual: las personas no pueden ser curiosas acerca de las cosas que no perciben. La misma lógica se aplica a las habilidades y al conocimiento políticos (van Deth, 1990). El interés político es equivalente a poner atención, es “un prerrequisito para aprender cualquier cosa que pueda dar al ciudadano la oportunidad de participar en la toma de decisiones democráticas” (Lupia y McCubbins, 1998: 22). Así que el interés político es el mejor indicador de la existencia de preocupación, competencia, información y conocimiento acerca de la política. La consistencia y persistencia de las opiniones políticas de los ciudadanos en el tiempo depende del nivel del interés político y de su persistencia en el tiempo (Lupia y McCubbins, 1998: 289-297).

La “eficacia política” puede ser definida como el grado en que los ciudadanos se sienten calificados para enfrentarse a los asuntos políticos. Se trata, por tanto, de un sentimiento que los orienta hacia el mundo político y

los provee de confianza en sí mismos para participar en él (Almond y Verba, 1963). Esta actitud fue inicialmente medida por cinco indicadores (Campbell, Gurin y Miller, 1954: 187-188), después se redujeron a cuatro: dos para la eficacia interna y dos para la eficacia externa (Niemi, Craige y Mattei, 1991). A pesar del intenso debate acerca de la validez de estos cuatro indicadores, actualmente la eficacia política interna es generalmente medida por el acuerdo o desacuerdo con la siguiente afirmación: "Por lo general, la política parece tan complicada que la gente como yo no entiende lo que sucede". En cambio, la eficacia política externa es el sentimiento o la percepción acerca de la receptividad (*responsiveness*) de los representantes políticos y del sistema democrático a las demandas de los ciudadanos. Normalmente, esta actitud es medida por el grado de acuerdo o desacuerdo con la siguiente frase: "Los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo".

En este artículo se utilizan los datos del Comparative National Elections Project (CNEP). El CNEP reúne datos individuales de encuestas representativas a nivel estatal en diversos países y de elecciones que contienen información sobre los mecanismos de *intermediación* a través de los cuales los ciudadanos reciben información sobre políticas públicas, partidos políticos, candidatos y política en general durante el tiempo de campaña electoral.⁶ Igualmente, el CNEP ha recolectado información sobre las actitudes

⁶ La finalidad teórica del CNEP es revivir la perspectiva de investigación de la Escuela de Columbia establecida por Paul Lazarsfeld y sus colegas: el contexto social del comportamiento electoral. Los cuestionarios de la encuesta incluyen baterías de preguntas sobre los flujos de información durante la campaña electoral a través de tres ámbitos: las redes personales de discusión, los medios de comunicación y las asociaciones u organizaciones secundarias. El CNEP reúne información sobre elecciones nacionales en más de veinte diferentes sistemas políticos de cuatro continentes. La información sobre las características del proyecto, sus

políticas de los ciudadanos entrevistados por lo que nos permite estimar su relación con los intermediarios políticos.

Entre los encuestados por el CNEP, a la pregunta por estar “muy” o “algo” interesados en la política, las respuestas positivas fueron desde el 19% de la población (en Chile en 1993) hasta el 78% de la población (en Estados Unidos en 2004) (ver Figura 1). En sólo tres países más del 50% de los encuestados dijeron que estaban interesados en política: Portugal en 2005, Mozambique en 2005 y Estados Unidos.

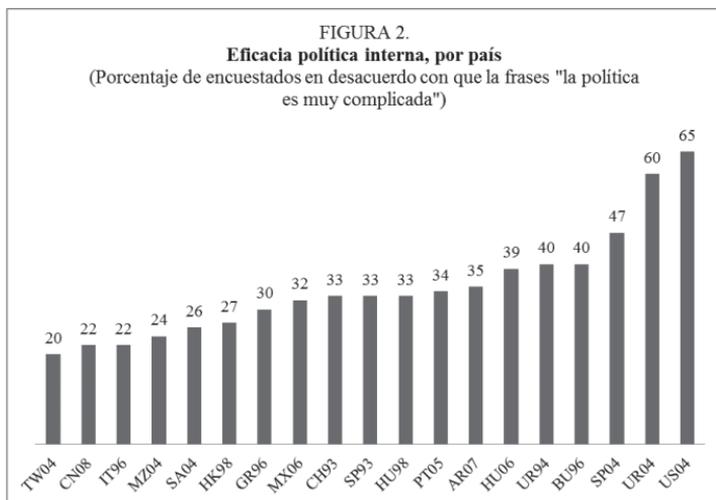
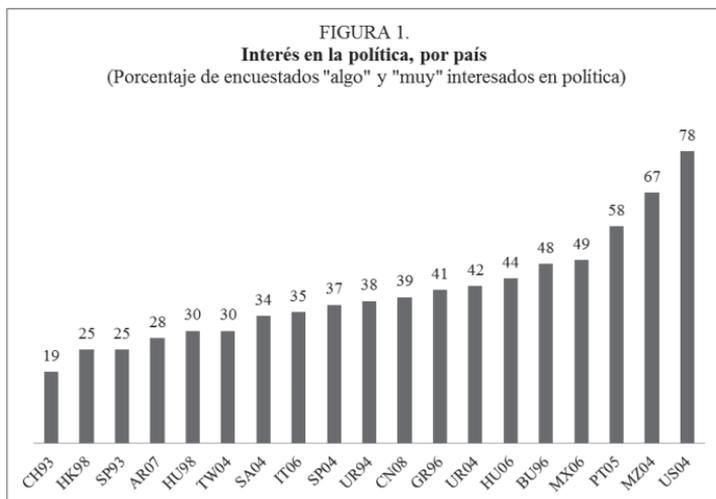
Este *ranking* no revela patrones relativos a la edad de la democracia, ni a la distribución del ingreso ni a la riqueza. Tampoco indica nada respecto de una tendencia clara a lo largo del tiempo. En este sentido, es relevante mencionar que en los países donde los datos fueron recogidos en dos elecciones distintas, el porcentaje de los ciudadanos interesados incrementa durante el tiempo. La porción de los ciudadanos interesados en España creció del 25% en 1993 al 37% en 2004; en Hungría, del 30% en 1998 al 44% en 2006; y en Uruguay, del 38% en 1994 al 42% diez años después.

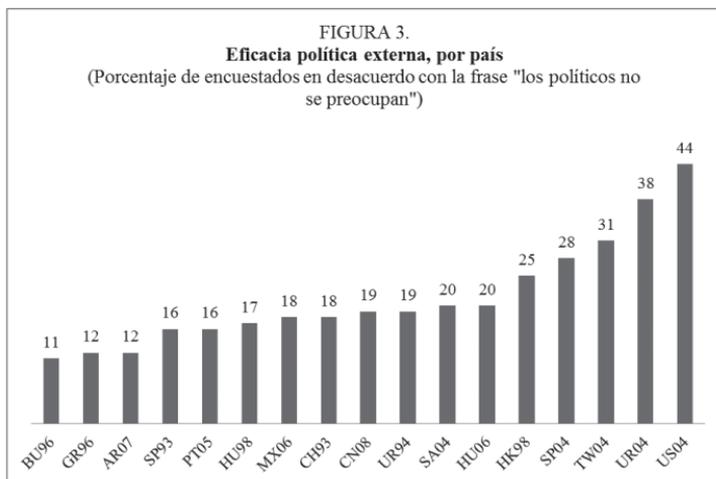
La historia es similar en el caso de la eficacia política interna y externa (véanse las figuras 2 y 3). Estados Unidos tiene el porcentaje más alto de ciudadanos en desacuerdo con la afirmación de que la política es muy complicada para las personas como ellos (65% en 2004), mientras que Taiwán tiene el porcentaje más bajo (20%, también en 2004). Donde los datos del país estaban disponibles para dos elecciones o medidas en el tiempo, la proporción de ciudadanos con sentimiento de eficacia política interna parece ser más alta en la elección más reciente; esto ocurre de manera notable en Uruguay, pues el aumento fue del 40% en 1994 al 60% en 2004.

fases, así como una liga a las bases de datos públicas se encuentra en <http://mershoncenter.osu.edu/expertise/institutions/cnep.htm>

En términos de eficacia política externa, el desacuerdo con la declaración de que a los políticos no les importa qué piensan los ciudadanos va del 11% de la población de Bulgaria en 1996 al 44% de la población de Estados Unidos en 2004. Uruguay es, de nuevo, particularmente interesante: entre 1994 y 2004, la proporción de los ciudadanos eficaces aumentó casi 20 puntos. A pesar de las muchas diferencias entre países, éstas no parecen mostrar tampoco patrones claros que explican tales diferencias.

Aun así, estas tres actitudes tienden a estar muy relacionadas. La distribución agregada entre países de estas actitudes es muy similar. Primero, las eficacias interna y externa muestran una correlación de Pearson de 0,60; luego, la correlación entre eficacia interna e interés político es casi tan alta (0,59) y, finalmente, la correlación entre eficacia externa e interés político es la más baja (0,40), pero aun así significativa. Esta correlación en el ámbito agregado está también presente a nivel individual, con valores de correlación de 0,32, 0,25 y 0,14, respectivamente. Por tanto, es posible afirmar que estas actitudes están suficientemente interconectadas para constituir un indicador general de la desafección política general. No obstante, es importante estudiarlas de manera separada, pues reflejan cada una de las dimensiones diferentes de la desafección política (Torcal y Montero, 2006; Gunther, Montero y Torcal, 2007) y podrían ser afectadas por los distintos mecanismos de intermediación política de manera diversa.





Pluralidad y heterogeneidad de la intermediación política

Para analizar los diferentes componentes del proceso de intermediación política, se han creado dos diferentes variables a partir de los datos de la encuesta CNEP para cada uno de los intermediarios: el número de intermediarios (o la “pluralidad”) y el grado de desacuerdo (o “heterogeneidad”) en la información recibida a través de la exposición a los medios masivos de comunicación y a la conversación política interpersonal.

“Pluralidad de los medios masivos de comunicación” significa la cantidad de canales de información a la cual los individuos se expusieron durante la campaña electoral. Nuestra medida procede de la pregunta del cuestionario de CNEP sobre cuántos días a la semana en promedio el encuestado utilizó diferentes medios de comunicación

durante la campaña electoral. La encuesta CNEP provee información acerca del uso de tres medios de comunicación masivos: periódicos, radio y televisión; y a todos los encuestados se les pidió que mencionaran hasta dos tipos o fuentes distintas para cada uno de estos tres medios de comunicación.

Utilizando esta información, creamos una variable binaria para cada intermediario de medios de comunicación: codificamos 1 si el encuestado declaró usar el intermediario al menos una vez a la semana y 0 si no. Después creamos una variable que suma la cantidad de medios de comunicación usados durante la campaña con un rango de 0 a 6 (para máximo de dos cadenas de televisión, dos estaciones de radio y dos periódicos).

La “heterogeneidad de la exposición a los medios de comunicación” es entendida aquí como el grado de exposición a información política vía medios de comunicación que el entrevistado recibe y que tienen preferencias partidistas o ideológicas distintas a las de los encuestados. Para medirla, usamos las preguntas sobre las percepciones del entrevistado respecto del sesgo que creían que cada periódico que leían tenían hacia un partido o candidato. Lo mismo se hizo para radio y televisión. Después, se crearon variables dicótomas para cada periódico, radio o televisión a los que estuvieron expuestos al darle una puntuación de 1 donde el sesgo partidario del medio era evaluado como distinto a las preferencias individuales políticas (el claro desacuerdo) y 0 al contrario (indicando que había acuerdo respecto al sesgo o que el encuestado declaraba que el medio carecía de dicho sesgo).

Finalmente, se ha creado una variable que suma el número de medios masivos de comunicación que están en desacuerdo con las preferencias políticas del entrevistado. Esta nueva variable incluye como opciones: 0 (que indica el acuerdo con cualquier intermediario), 1 (donde

el ciudadano estuvo expuesto según su opinión a al menos un intermediario en desacuerdo partidario), 2 (cuando el ciudadano clasificó a dos intermediarios con un sesgo partidario distinto al suyo) y así sucesivamente hasta un máximo de 6. En otras palabras, se está midiendo el nivel de “desacuerdo” o de heterogeneidad respecto de la información recibida por los medios de comunicación –aquello que Mutz (2002b) ha denominado como exposición cruzada o transversal (*cross-cutting*)–.⁷

Dos casos hipotéticos servirán para ejemplificar la operacionalización de los conceptos de pluralidad y de heterogeneidad de la intermediación política. Para la elección presidencial de 2004 en Estados Unidos, un individuo podía reportar haber visto dos cadenas de televisión (Fox y CNN), haber leído un periódico diario (*The New York Times*) y haber escuchado una vez a la semana una estación de radio. En nuestra medida de pluralidad, este individuo recibe un puntuación de 4. Pero si esa persona afirma que sólo la información de Fox News es distinta a su preferencia de voto, su puntuación de heterogeneidad es de 1.

En contraste, para la elección general de 1993 en España, un individuo que reportaba haber visto a diario la transmisión de noticias de Televisión Española (TVE-1), haber leído el periódico *El Mundo* una vez a la semana y haber escuchado la estación de radio COPE una vez a la semana, también podría obtener un 3 en la variable pluralidad, pero tendría un valor de 2 en nuestra medida de heterogeneidad de los intermediarios de los medios de comunicación, si declarase que la información de *El Mundo* y COPE difieren con respecto a su preferencia de voto.

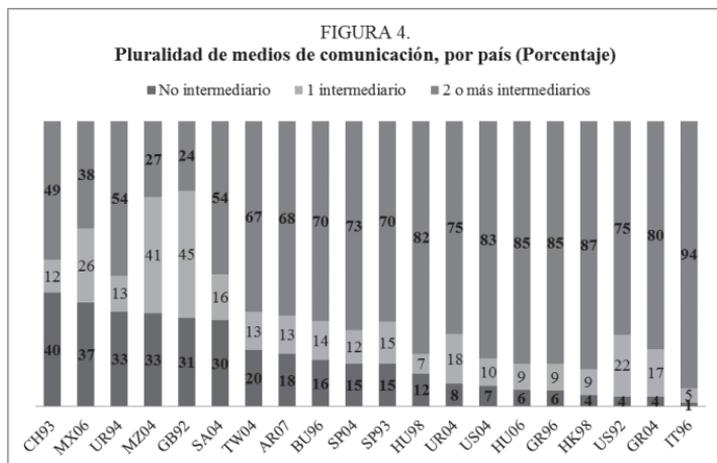
⁷ Otra medida de heterogeneidad estima el total de la diversidad ideológica o partidaria de los medios de comunicación a los que están expuestos los ciudadanos, pero estamos más interesados aquí en el *efecto neto* de la exposición a información en desacuerdo en vez de la diversidad *entre* los medios de comunicación a los cuales está expuesto un individuo.

Para la “pluralidad de la discusión política”, se ha usado la pregunta de la encuesta CNEP que contenía información sobre la frecuencia con que el encuestado hablaba sobre política con tres posibles intermediarios: la pareja, un primer interlocutor y un segundo interlocutor. Para cada uno de ellos se construyó una variable dicotómica: se le asignó el valor 1 si habían hablado al menos una vez a la semana durante la campaña electoral y 0 si no hubo ninguna conversación. Después sumamos estas variables para obtener un indicador agregado del número de intermediarios personales, con valores entre 0 y 3. De igual manera se obtuvo una medida del grado de “heterogeneidad en discusión política” al establecer, primero, para cada interlocutor una variable donde 0 implica que no hubo diferencias en las preferencias políticas con el individuo y 1 significa haber estado en desacuerdo. Estas variables se sumaron para construir una escala que medía el número de interlocutores personales en desacuerdo, lo que resulta en una variable que va de 0 a 3.

A modo de ejemplo se presentan ahora dos situaciones hipotéticas sobre conversaciones políticas para mostrar cómo operacionalizar estos conceptos utilizando el caso de las elecciones presidenciales de México en 2006. Tomemos dos ejemplos: por un lado, un individuo que declaró haber hablado regularmente sobre política con su pareja, su padre (como su primer interlocutor) y su hermana (su segundo interlocutor) y que afirmó que los tres compartían preferencias partidarias; por otro lado, un entrevistado que afirmó que durante la campaña discutió sobre política únicamente con un amigo, pero que ese amigo votó por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) mientras que él votó por el Partido Acción Nacional (PAN). En el primer caso, el individuo recibiría una puntuación de 3 en nuestra medida de pluralidad y 0 en la de heterogeneidad; y en el segundo, el entrevistado obtendría un 1 tanto para la

variable que mide la pluralidad como para la que mide la heterogeneidad.

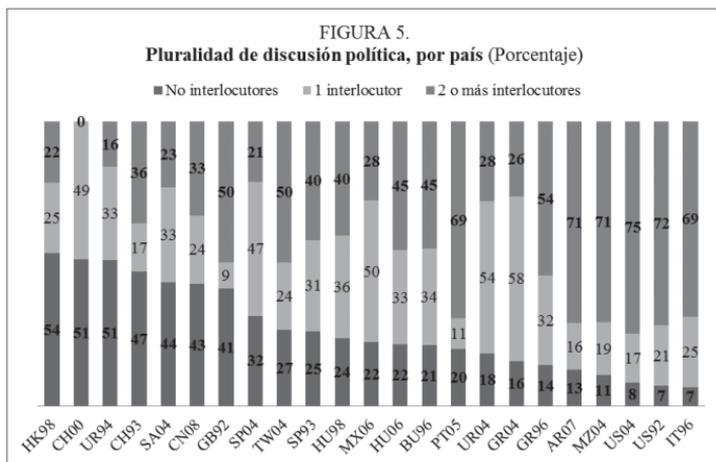
La figura 4 muestra el porcentaje por país y por año de los individuos expuestos a los medios masivos de comunicación para veinte elecciones en dieciséis países, y con datos para dos elecciones de Grecia (en 1996 y 2004), Hungría (1998 y 2006), España (1993 y 2004) y Uruguay (1994 y 2004). Como se muestra en esta figura, la mayoría de los ciudadanos en todos los países estuvieron expuestos al menos a un medio masivo de comunicación, aunque hay diferencias importantes entre países. Hay tres países con niveles bajos de exposición a los medios (pluralidad): Chile con un 40% de encuestados que declararon que no estuvieron expuestos a medio informativo alguno, seguido por México donde el 36% afirmó lo mismo y, por último, Uruguay con un escaso 33% para su elección de 1994. En el otro extremo, sólo el 4% en Italia, en Grecia y en Hong Kong y el 1% en Estados Unidos dijeron no tener exposición alguna a cualquier medio masivo de comunicación. Los países con información disponible para dos elecciones (Grecia, Hungría, España y Estados Unidos) muestran cierta estabilidad en este comportamiento en el tiempo. La excepción fue Uruguay, que mostró un aumento claro y significativo en su pluralidad de exposición entre 1994 y 2004. Adicionalmente, ningún patrón específico emerge de la distribución entre países de estas variables, habiendo incluso nuevas y viejas democracias en cada lado del espectro respecto a la intermediación política.



La figura 5 muestra el porcentaje de ciudadanos por país y año expuestos a cero, uno o más de un interlocutor político para veintitrés elecciones nacionales en diecisiete países, con datos para dos elecciones en Grecia, Hungría, España, Uruguay y Estados Unidos. En general, y comparando con los datos anteriores, se observa que la exposición a los medios de comunicación produce una mayor exposición plural a la información que la discusión interpersonal; esto es, los medios parecen ser más importantes para transmitir información al electorado que la discusión interpersonal en todos los países.

Sin embargo, hay variaciones importantes entre países, con niveles muy altos de discusión en Hong Kong (53,7%), en Chile (47,2% en 1993 y 51,4% en 2000) y en Uruguay (51,2% en 1994). En el otro extremo y con muy escasos niveles de discusión interpersonal están Italia (6,5%), Estados Unidos (7% en 1992 y 8,1% en 2004) y Mozambique (10,7%). De nuevo, se observa estabilidad en los países donde fue posible dos mediciones en el tiempo –con la excepción de Uruguay–. Además, la distribución de los dos indicadores

de pluralidad de medios y conversaciones políticas por países parece ser similar.⁸



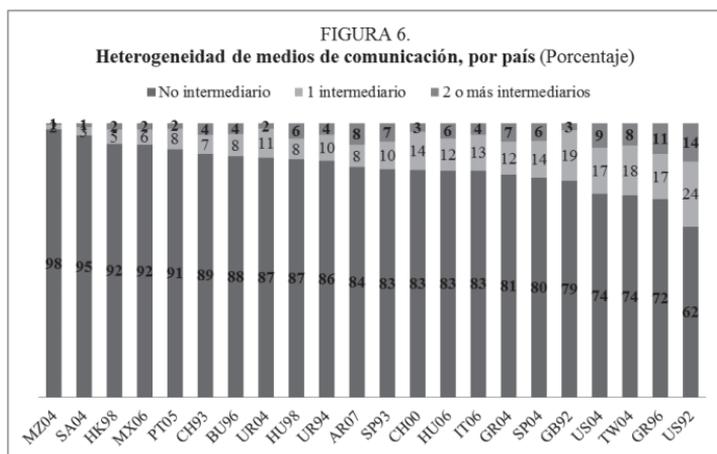
Los niveles de heterogeneidad en medios de comunicación y en la discusión interpersonal fueron bajos en todas las democracias, como puede verse en las figuras 6 y 7. El porcentaje de los encuestados que no estaban expuestos a información discordante en discusiones políticas ni en medios heterogéneos es relativamente alto. Esto confirma que los ciudadanos tienden a buscar una exposición amigable en los medios de comunicación (Goldman y Mutz, 2011) y, especialmente, a discutir con interlocutores con quienes comparten preferencias políticas (Richardson y Beck, 2007). Aquellos con los porcentajes más altos fueron Mozambique (97,9%), Sudáfrica (95,5%) y Hong Kong (92,4%), con, prácticamente, ninguna heterogeneidad de

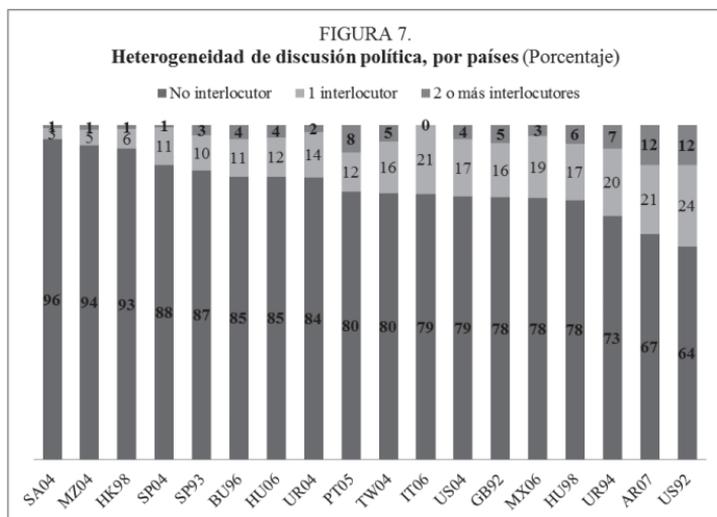
⁸ De hecho, la correlación agregada entre países de la pluralidad de los medios de comunicación y discusiones es relativamente alta: 0,5 ($p=0,02$). Esta correlación está también presente al nivel de los individuos: 0,26, estadísticamente significativa $p<0,000$.

exposición a los medios de comunicación. Los países que presentan el porcentaje más alto de heterogeneidad en medios de comunicación fueron Estados Unidos (61,4%), Grecia en 1996 (72,2%) y Taiwan (73,6%).

Como muestra la figura 7, la situación fue similar con respecto a la heterogeneidad en la discusión política: el orden de los países respecto a esta variable fue el mismo, con Estados Unidos con el porcentaje más bajo y los países africanos mencionados con los porcentajes más altos. La excepción fue Argentina, donde el 84% de los encuestados no mostraron heterogeneidad alguna en el uso de medios de comunicación pero el 67,7% sí la mostró en la discusión interpersonal.

La relación a nivel agregado en el uso de ambos mecanismos de intermediación puede confirmarse por la alta correlación existente entre ambos (0,73 con $p < 0,000$), si bien esta correlación se mitiga sustancialmente si la estimamos a nivel individual (0,16).





Estimación inicial de los efectos de pluralidad y de heterogeneidad de intermediación

Para poner a prueba el argumento central de este trabajo sobre los efectos de la intermediación política en las actitudes de interés y eficacia política, van a estimarse varios modelos. El primer modelo utiliza la pluralidad como la variable independiente más significada e incorpora algunas variables de control relevantes que han probado ser parte de la explicación de estas actitudes políticas: el conocimiento político,⁹ la identificación

⁹ Para analizar el conocimiento se han usado una serie de cuatro preguntas en el CNEP sobre aspectos de la política nacional. De este modo se crearon cuatro variables dicotómicas que al sumarse dieron como resultado una escala que va de 0 (para individuos que no respondieron ninguna pregunta correctamente) a 4 (para aquéllos que respondieron correctamente a toda la serie).

partidista,¹⁰ así como la polarización ideológica.¹¹ También incluimos algunas características socioeconómicas de los encuestados, como el nivel de escolaridad, la edad, el género (donde 1 equivale a ser mujer), los ingresos con una transformación logarítmica (para compensar el efecto sesgado de su distribución) y el estado civil (donde 1 indica casado o con una pareja y 0 lo contrario). Finalmente, estandarizamos todas las variables para que se encuentren entre 0 y 1, con el fin de obtener coeficientes más comparables.

La tabla 1 presenta los resultados de la estimación de modelos logísticos ordinales con estimadores robustos¹² para las tres variables dependientes: interés en política y eficacias interna y externa. En esta tabla y las siguientes, y para mayor simplicidad, sólo se presentan y comentan los coeficientes que son relevantes para el principal argumento teórico de este trabajo.¹³ Los resultados de esta tabla confirman que la pluralidad de la exposición a la información política de los medios de comunicación y las discusiones políticas interpersonales incrementan el interés político y la eficacia política interna, pero no tienen efecto alguno en la eficacia externa. Adicionalmente, como puede verse en la diferencia media en las probabilidades predichas,¹⁴ el efecto de la pluralidad de intermediación en el interés en la política es mayor que el que se observa

¹⁰ Medida con una variable que va desde 0 para alguien autodeclarado como “no partidario” a 3 para alguien “fuertemente partidista”.

¹¹ Esto es la distancia en términos absolutos de la posición individual de la media de la ideología política izquierda-derecha en cada país.

¹² Este tipo de estimadores son necesarios dada la estructura jerárquica de los datos y la intracorrelación entre los individuos de un mismo país, lo que propicia problemas de heterocedasticidad.

¹³ Los resultados completos con todos los estimadores pueden solicitarse a los autores directamente.

¹⁴ Éste se calcula como la media de los cambios en las diferencias de las probabilidades predichas de cada variable independiente cuando sus valores pasan del mínimo al máximo.

para la eficacia política interna. Asimismo, el efecto de la pluralidad en conversaciones políticas es un poco mayor que el que produce la exposición plural a los medios de comunicación.

Para mostrar el efecto positivo de la pluralidad del uso de los medios de comunicación y la discusión sobre el interés político y la eficacia política interna, se representan los efectos marginales de estas variables independientes sobre estas actitudes para cada unidad de incremento de las mismas en las figuras 8 y 9. Dichas figuras evidencian un efecto marginal positivo y significativo del uso de los medios de comunicación y la frecuencia de la discusión interpersonal en los individuos que declararon estar “muy interesados en política”. Las figuras 10 y 11 muestran el mismo efecto positivo y significativo en la eficacia política interna. Como también puede apreciarse, la frecuencia del uso de los medios de comunicación es el factor con la relación más débil con la eficacia política interna. En la tabla 1, esta variable muestra la probabilidad predicha más baja.

Tabla 1. Modelos para predecir interés político, eficacia política interna y eficacia política externa con pluralidad de los intermediarios políticos

Variables independientes	Interés político		Eficacia política interna		Eficacia política externa	
	Coefficiente	Cambio en probabilidad	Coefficiente	Cambio en probabilidad	Coefficiente	Cambio en probabilidad
Intermediación política						
Pluralidad medios	.50 *** (.14)	.12	.17 (.09)	.05	.12 (.09)	.03
Pluralidad discusión	.67 *** (.13)	.16	.31 *** (.06)	.10	-.01 (.09)	.004
Variables de control						
Conocimiento político	.51 *** (.12)		.41 *** (.08)		.19 (.12)	
Polarización ideológica	.15 *** (.02)		.04 ** (.02)		.02 (.02)	
Fuerza partidista	.92 *** (.06)		.34 *** (.07)		.46 *** (.11)	
Observaciones	10,726		10,700		9,913	
Wald Chi2	882.44		1616.98		592.83	
Pseudo R2 (Nagelkerke)	0.287		0.159		0.042	

Notas: Coeficientes de modelos de regresión logística ordenadas. Errores típicos robustos en paréntesis debajo de los coeficientes, ajustados por 13 clusters de países. Niveles de significación estadística: * $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$. Países y elecciones incluidos: Argentina 2007, Bulgaria 1996, Chile 1993, Grecia 1996, Hong Kong 1998, Hungría 1998, Hungría 2006, México 2006, Mozambique 2004, Sudáfrica 2004, España 1993, Estados Unidos 2004 y Uruguay 1994. Todos los modelos incluyen las siguientes variables de control no presentadas en la tabla: nivel de educación, edad (en años), género (1=mujer), ingresos (escala logarítmica) y estatus marital (1=casado o en pareja). Fuente: Cálculos propios con base en el CNEP Merged Dataset

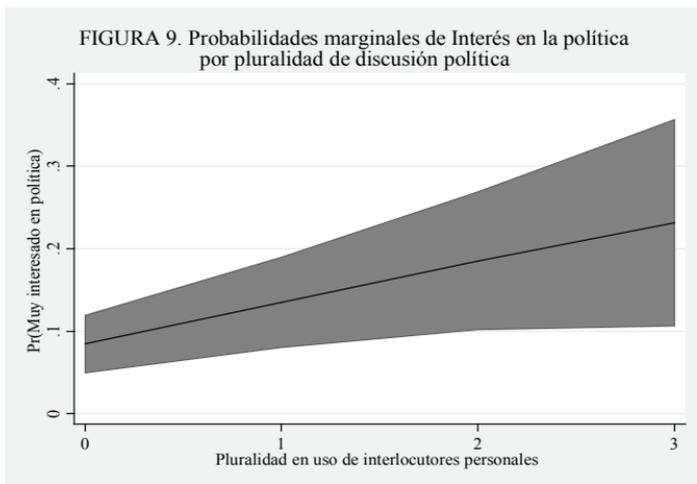
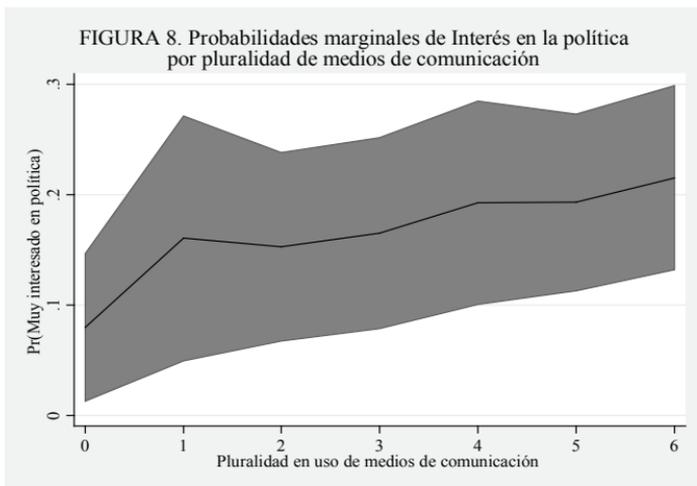


FIGURA 10. Probabilidades marginales de Eficacia política interna por pluralidad de medios de comunicación

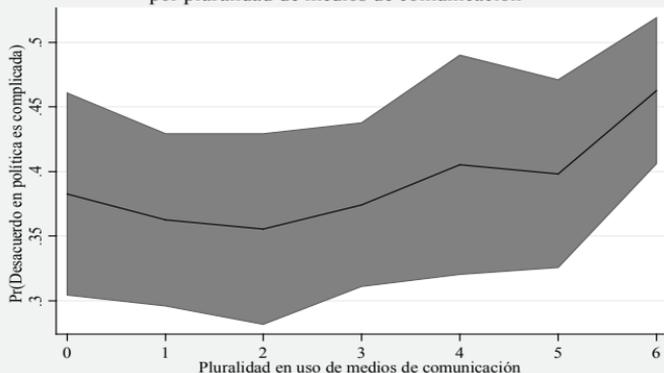
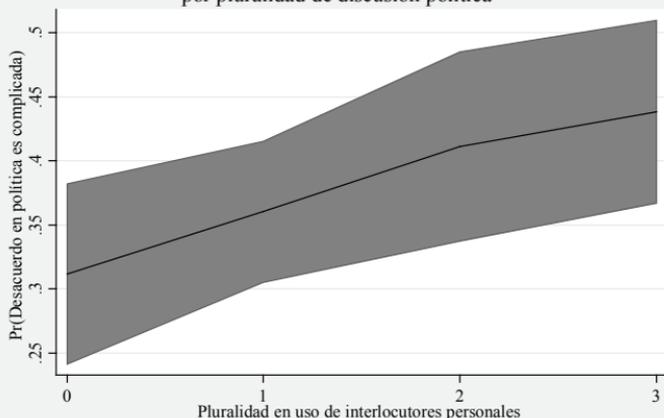


FIGURA 11. Probabilidades marginales de Eficacia política interna por pluralidad de discusión política



En general, estos resultados evidencian que la pluralidad de la exposición tiende a favorecer actitudes positivas para la democracia al incrementar el interés político. Sin embargo, este efecto está ausente para la eficacia política externa, algo contrario a lo que se argumenta entre los defensores de la hipótesis del “video-malaise” y “círculo virtuoso” de los medios de comunicación (Norris 2000 y 2011).

No obstante, también es necesario estimar el efecto en estas actitudes de la “heterogeneidad” o exposición “al desacuerdo informativo” en medios de comunicación y en discusiones interpersonales. Para hacerlo, se ha estimado el mismo modelo pero agregando las variables que miden heterogeneidad de la exposición. La heterogeneidad es función de la pluralidad, así que al añadir ambos estimamos el efecto *puro* de heterogeneidad, descontando el efecto de pluralidad.

Tabla 2. Modelos para predecir interés político, eficacia política interna y eficacia política externa con pluralidad y heterogeneidad de los intermediarios políticos

Variables independientes	Interés político		Eficacia política interna		Eficacia política externa	
	Coefficiente	Cambio en probabilidad	Coefficiente	Cambio en probabilidad	Coefficiente	Cambio en probabilidad
Intermediación política						
Pluralidad medios	.47 *** (.16)	.11	.09 (.10)	.02	.10 (.11)	.03
Heterogeneidad medios	.62 *** (.10)	.14	.62 *** (.17)	.20	.14 (.20)	.04
Pluralidad discusión	.76 *** (.16)	.18	.33 *** (.08)	.10	.005 (.12)	.001
Heterogeneidad discusión	-.19 ** (.09)	.05	-.05 (.06)	.01	-.14 * (.07)	.04
Variables de control						
Conocimiento político	.48 *** (.14)		.39 *** (.10)		.16 (.14)	
Polarización ideológica	.14 *** (.02)		.04 (.02)		.03 (.03)	
Fuerza partidista	.84 ***		.37 ***		.47 ***	

	(.08)		(.08)		(.12)
Observaciones	8,714		8,700		7,923
Wald Chi2	8880.09		6150.12		179.74
Pseudo R2 (Nagelkerke)	0.306		0.161		0.042

Notas: Coeficientes de modelos de regresión logística ordenadas. Errores típicos robustos en paréntesis debajo de los coeficientes, ajustados por 13 clusters de países.

Niveles de significación estadística: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$. Países y elecciones incluidos: Argentina 2007, Bulgaria 1996, Hong Kong 1998, Hungría 1998, Hungría 1996, México 2006, Mozambique 2004, Sudáfrica 2004, España 1993, Estados Unidos 2004 y Uruguay 1994. Todos los modelos incluyen las siguientes variables de control no presentadas en la tabla: nivel de educación, edad (en años), género (1=mujer), ingresos (escala logarítmica) y estatus marital (1=casado o en pareja).

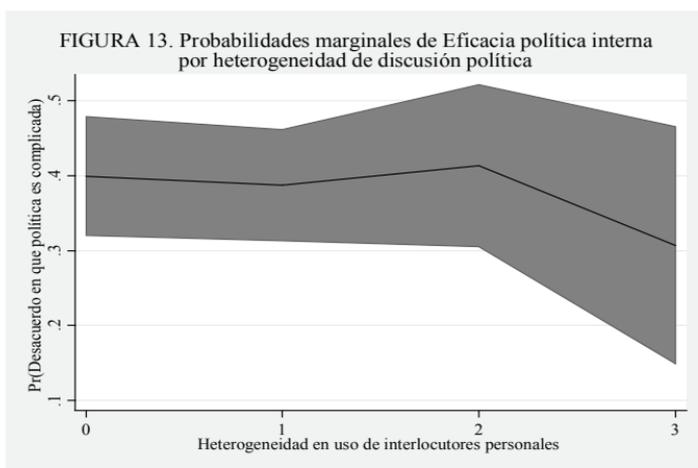
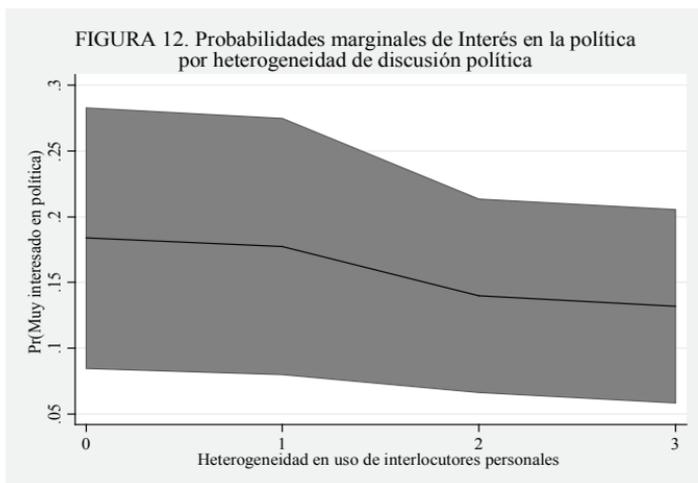
Fuente: Cálculos propios con base en el CNEP Merged Dataset

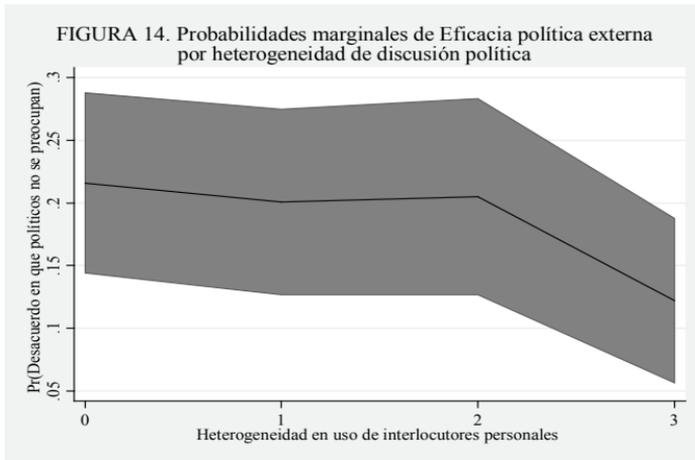
Como puede verse en la tabla 2, la pluralidad parece tener un efecto positivo en el interés político, lo que confirma nuestros resultados previos, pero la exposición a la información en desacuerdo parece tener efectos contradictorios dependiendo del tipo de intermediación. Por un lado, la exposición a la heterogeneidad informativa en los medios de comunicación incrementa el interés político; pero, por el otro, la heterogeneidad en las conversaciones políticas tiene un efecto negativo en el interés político. Esto significa que una vez que los efectos de la pluralidad pura son descontados, las discusiones heterogéneas (“conflictivas o divergentes”) parecen disminuir el interés individual por la política.¹⁵ Lo mismo parece ser que ocurre con la eficacia política interna y externa, aunque el coeficiente no es estadísticamente significativo en el caso de eficacia interna.

Para ilustrar el efecto negativo de la heterogeneidad de las discusiones políticas en estas actitudes, mostramos los efectos marginales de estas discusiones en el nivel más alto de interés y de eficacia interna y externa. Las figuras 12, 13 y 14 también confirman nuestros resultados y muestran que los efectos en la eficacia interna y externa son bastantes similares. El efecto negativo aumenta sustancialmente una vez que los ciudadanos están expuestos a más de dos interlocutores en desacuerdo. Los resultados de estas figuras, por tanto, muestran el potencial del “lado peligroso” de la discusión política y confirman los resultados de estudios

¹⁵ Con el fin de confirmar la robustez de nuestros resultados también analizamos otros modelos similares para aquellos individuos que sí fueron capaces de haber percibido un sesgo partidista en la información transmitida por estos intermediarios, lo cual excluyó a los encuestados que no mencionaron ningún sesgo en medios o en conversaciones políticas. Los resultados fueron muy parecidos, lo cual confirma los modelos presentados. La única diferencia importante es que los coeficientes de las variables de medios de comunicación fueron más pequeños y los coeficientes de las conversaciones políticas fueron un poco más altos.

anteriores que argumentaban a favor de los efectos desmovilizadores de las discusiones políticas heterogéneas (Berelson, Lazarsfeld y Mc Phee, 1954; Mutz, 2002a).





El efecto negativo de las discusiones interpersonales podría deberse, frente a lo que ocurre con la exposición heterogénea a la información en los medios, al costo personal que implica tener una interacción personal durante una discusión política que se torna conflictiva con ciudadanos con puntos de vista que difieren de los propios (Mutz 2002a: 841). Pero esto no ocurre con la simple exposición al desacuerdo en los medios de comunicación (Mutz y Martin, 2001), lo que explicaría sus consecuencias positivas en el interés político y en la eficacia política.

Finalmente, como puede verse en la tabla 2, ni la pluralidad ni la heterogeneidad en la intermediación política tienen efecto alguno en la eficacia política externa. Parece que la intermediación sólo afecta las actitudes relacionadas con el compromiso político y no aquéllas que miden la confianza en los mecanismos de representación política y la valoración de la receptividad del sistema.

Hasta ahora, se ha demostrado que nuestras expectativas eran correctas: la intermediación tiene un efecto claro

en las actitudes políticas. La pluralidad de intermediación tiene un efecto positivo en el interés y en la eficacia interna (pero no en la eficacia externa) y el efecto de la discusión interpersonal es mayor que el efecto de la comunicación de los medios. También se ha mostrado que la exposición a la heterogeneidad informativa en los medios de comunicación hace que los ciudadanos estén políticamente interesados y comprometidos. Sin embargo, los efectos de la intermediación no son siempre positivos: la exposición a conversaciones conflictivas o en desacuerdo propicia la falta de interés en la política de los ciudadanos. Éste es nuestro aporte más relevante hasta ahora.

Podría argumentarse que los modelos precedentes tienen un problema de endogeneidad o casualidad inversa. Sin embargo, por varias razones creemos que esto no es plausible. Primero, desde un punto de vista teórico, es muy poco factible que un individuo que dice no tener interés en la política o que siente que la política es muy complicada para entenderla haya buscado conversación con uno o más interlocutores en desacuerdo. Segundo, desde una perspectiva metodológica, para controlar por la posibilidad de un estimador sesgado debido a la endogeneidad, se han estimado dos modelos: uno donde la heterogeneidad de las discusiones políticas fue instrumentada como variable independiente para predecir el interés político y otro modelo donde el interés político fue instrumentado como un predictor de la heterogeneidad en las conversaciones. Los resultados, que no mostramos aquí por razones de espacio, confirman nuestros resultados y se vuelven evidencia suficiente en apoyo a la dirección causal del argumento.

Sin embargo, este efecto negativo de la heterogeneidad en la discusión no afecta a todos los individuos por igual. Ello va a depender, por un lado, de ciertas características individuales de los entrevistados y, por el otro, de los

distintos contextos políticos en los que dichos ciudadanos se mueven. A ello dedicaremos las siguientes páginas.

El efecto condicional del conocimiento político

Las explicaciones de los efectos potenciales de las discusiones interpersonales y de la exposición a la información de los medios de comunicación en el conocimiento político son abundantes en la literatura. Muchos tratan de evaluar si, como Jackmann y Sniderman (2006: 272) dicen, “al final de una discusión, las posiciones de las personas reflejarán su más profundo juicio sobre el asunto”. La influencia externa en ese juicio, si hay alguna, proviene principalmente de abundantes atajos y pistas de información en las discusiones interpersonales (Berelson *et al.*, 1954). Como se mencionó anteriormente, estas discusiones ocurren, en su mayoría, entre personas con preferencias similares, así que las pistas recibidas principalmente son reforzadoras.

Pero ¿qué pasa cuando los ciudadanos son expuestos a atajos y pistas en desacuerdo o contradictorios con sus preferencias? Los efectos pueden ser condicionados por el nivel del conocimiento político. Como se estableció antes, nuestra expectativa teórica es que las personas con más conocimientos pueden verse menos afectadas negativamente por el conflicto producido por la exposición a información en desacuerdo o conflictiva; mientras que los ciudadanos no sofisticados políticamente pueden tener menos recursos cognitivos para enfrentarse a mensajes de confrontación y, como resultado, pueden tener una reacción más negativa a la “información divergente”.

En los modelos anteriores se ha incluido el conocimiento político como una variable de control, pero ahora se quiere comprobar si los efectos de las discusiones heterogéneas en el interés político o en la eficacia política

interna están condicionados por el nivel del conocimiento político. Para comprobar esto, hemos dividido la muestra entre individuos con cierto nivel de conocimiento político e individuos con muy poco conocimiento político. Si nuestra expectativa es correcta, el efecto negativo de la heterogeneidad de la comunicación debería estar presente sólo entre individuos no sofisticados.

Los resultados de las estimaciones de los modelos con las dos submuestras diferentes se encuentran en la tabla 3. Como se esperaba, los efectos negativos de la heterogeneidad de la discusión política son significativos entre ciudadanos no sofisticados. Éste fue el resultado para el interés político y la eficacia política externa para esta submuestra, con coeficientes estadísticamente significativos de $-0,023$ y $-0,022$, respectivamente. Sin embargo, este efecto está ausente en la eficacia política interna. Mientras tanto, una vez más, el efecto de la exposición heterogénea a los medios de comunicación es positivo y lo mismo para ambos niveles de conocimiento político: el efecto de pluralidad es el mismo para todas las submuestras. Sólo la pluralidad de los medios de comunicación parece tener un efecto positivo en la eficacia externa entre los votantes no sofisticados.

Polarización ideológica	.11*** (.03)	.19*** (.03)	-.002 (.02)	.11*** (.03)	.02 (.04)	.02 (.02)
Fuerza partidista	.86*** (.11)	.80*** (.05)	.31*** (.10)	.43*** (.09)	.39*** (.13)	.53*** (.17)
Observaciones	5,365	3,349	5,360	3,340	4,740	3,183
Wald Chi2	9734.34	105329.17	12739.18	6370.76	2396.15	13181.26
Pseudo R2 (Nagelkerke)	0.255	0.304	0.088	0.168	0.024	0.079

Notas: Coeficientes de modelos de regresión logística ordenadas. Errores típicos robustos en paréntesis debajo de los coeficientes, ajustados por 11 clusters de países.
 Niveles de significación estadística: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$. Países y elecciones incluidos: Argentina 2007, Bulgaria 1996, Hong Kong 1998, Hungría 1998, Hungría 1996, México 2006, Mozambique 2004, Sudáfrica 2004, España 1993, Estados Unidos 2004 y Uruguay 1994. Todos los modelos incluyen las siguientes variables de control no presentadas en la tabla: nivel de educación, edad (en años), género (1= mujer), ingresos (escala logarítmica) y estatus marital (1=casado o en pareja).
 Fuente: Cálculos propios con base en el CNEP Merged Dataset

Los efectos condicionales del partidismo y el conflicto político

Como se ha señalado en las secciones previas, la heterogeneidad de las discusiones interpersonales puede tener consecuencias negativas en la desmovilización de los ciudadanos y hacerlos menos atentos a la esfera pública y menos involucrados políticamente. Pero esos efectos pueden estar condicionados por la naturaleza del conflicto en una sociedad dada: entre mayor sea el conflicto, mayor será el costo personal de las discusiones en desacuerdo.

También como se argumentó antes, la exposición heterogénea debe tener un impacto mayor entre partidistas fuertes. La conversación con individuos que tienen diferentes puntos de vista debe tener un impacto mayor en ciudadanos con una fuerte identificación partidaria, pues tienen que lidiar especialmente con el malestar del desacuerdo. Así la expectativa teórica es que las discusiones políticas heterogéneas tengan un impacto más negativo en esas actitudes para los individuos con una fuerte identificación partidaria, mientras que el efecto de los medios de comunicación debe mantenerse positivo sin importar la presencia o la ausencia de partidismo.

Para probar esto, se ha dividido a los encuestados de acuerdo a la presencia o la ausencia de partidismo, estimando los mismos modelos anteriores. Como se observa en la tabla 4, los resultados muestran que la heterogeneidad de las discusiones interpersonales tiene un efecto negativo y estadísticamente significativo en el interés político entre partidarios, mientras que este efecto desaparece para aquéllos sin partidismo.

El mismo patrón fue observado para la eficacia política interna y externa. Estos resultados muestran la importancia del partidismo en el aumento del efecto negativo en estas actitudes de la discusión política heterogénea. Es importante mencionar que el efecto en estas actitudes es siempre positivo para la información heterogénea de los medios de comunicación, sin importar la presencia o la ausencia de partidismo, lo que confirma el efecto positivo de la exposición a los medios de comunicación a la hora de crear ciudadanos más comprometidos políticamente.

Tabla 4. Modelos para predecir interés político, eficacia política interna y eficacia política externa con intermediarios políticos, en submuestras de partidismo

Variables independientes	Interés en la política				Eficacia política interna				Eficacia política externa			
	No Partidistas		Partidistas		No Partidistas		Partidista		No Partidistas		Partidistas	
	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	
Intermediación política												
Pluralidad medios	.61*** (.17)	.26 (.15)	.06 (.11)	.02 (.12)	.15 (.12)	.04 (.11)	.12 (.11)	.03 (.13)				
Heterogeneidad medios	.57*** (.18)	.70*** (.14)	.16 (.26)	.19 (.26)	.50** (.20)	.15 (.19)	.13 (.19)	.03 (.26)				
Pluralidad discusión	.64*** (.18)	.89*** (.16)	.20 (.09)	.08 (.09)	.44*** (.06)	.14 (.14)	-.10 (.14)	.03 (.13)				
Heterogeneidad discusión	-.12 (.11)	-.22* (.12)	.05 (.07)	.002 (.07)	-.13* (.07)	.04 (.13)	-.08 (.13)	.02 (.10)				.06

Variables de control													
Conocimiento político	.52*** (.15)	.40*** (.13)	.37** (.14)	.41*** (.10)	.13 (.17)	.17 (.13)							
Polarización ideológica	.15*** (.02)	.14*** (.03)	.03 (.02)	.04 (.03)	.03 (.03)	.02 (.04)							
Observaciones	4,884	3,830	4,877	3,823	4,636	3,287							
Wald Chi2	11931.82	786.62	1357.16	1226.37	171.84	195.20							
Pseudo R2 (Nagelkerke)	0.228	0.223	0.128	0.166	0.013	0.038							

Notas: Coeficientes de modelos de regresión logística ordenadas. Errores típicos robustos en paréntesis debajo de los coeficientes, ajustados por 11 clusters de países.

Niveles de significación estadística: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$. Países y elecciones incluidos: Argentina 2007, Bulgaria 1996, Hong Kong 1998, Hungría 1998, Hungría 1996, México 2006, Mozambique 2004, Sudáfrica 2004, España 1993, Estados Unidos 2004 y Uruguay 1994. Todos los modelos incluyen las siguientes variables de control no presentadas en la tabla: nivel de educación, edad (en años), género (1=mujer), ingresos (escala logarítmica) y estatus marital (1=casado o en pareja).

Fuente: Cálculos propios con base en el CNEP Merged Dataset

El efecto de pluralidad en la intermediación política y en la exposición heterogénea en las actitudes puede estar también condicionado por factores contextuales. Mutz y Martin (2001) han mostrado que el efecto de la exposición a los medios de comunicación depende del nivel agregado del partidismo de los medios de comunicación. Anderson y Paskeviciute (2005) encontraron que la frecuencia de la discusión política aumenta en países con un alto grado de heterogeneidad en las preferencias políticas de los partidos políticos. En ese sentido, la polarización puede incrementar el efecto negativo de la exposición heterogénea, ya que entre más grande sea la distancia ideológica entre los distintos grupos políticos y sociales mayor será la encapsulación y mayor la incomodidad personal con el desacuerdo. Así, los efectos negativos de la heterogeneidad de las conversaciones políticas deben ser mayores en sistemas de partidos más polarizados.

El efecto condicionado de la relación entre estas variables por la fragmentación del sistema de partidos es diferente. Como Huckfeldt *et al.* (2005) afirman, la heterogeneidad política es mayor en grupos grandes debido a su mayor número, mientras que los grupos minoritarios tienden a estar menos expuestos a la heterogeneidad de grupos. Lo contrario es también verdad: en los intercambios entre partidos, la heterogeneidad entre ellos es menor en configuraciones fragmentadas de grupos minoritarios, mientras que la heterogeneidad entre partidos aumenta entre grupos o partidos grandes. Por lo tanto, en sistemas de partidos fragmentados, los ciudadanos deben estar más acostumbrados a mayor heterogeneidad entre grupos, mientras que el fenómeno está ausente en sistemas de partidos menos fragmentados. Así, los efectos negativos de la heterogeneidad de las discusiones en actitudes políticas democráticas deberían ser mayores en sistemas de partidos menos fragmentados. Por ello, este efecto contraproducente

de la exposición a la información en desacuerdo en estas actitudes es significativo y mayor en sistemas de partidos más polarizados y menos fragmentados.

Para probar este argumento se usan dos diferentes medidas agregadas: un índice de polarización del sistema de partidos calculado a partir de la variación promedio de la posición ideológica de los votantes de los principales partidos ponderado por el voto compartido de cada partido (Dalton, 2008) y la fragmentación del sistema de partidos medida por el número efectivo de partidos políticos (Laakson y Taagapera, 1979; Gallaguer y Mitchells 2009). La distribución por país y año para ambos índices está en la tabla 5.

La polarización del sistema de partidos varía mucho entre los países y las elecciones que son objeto de estudio en este trabajo. Los sistemas menos polarizados fueron Argentina en 2007 y Sudáfrica en 2004 (con puntuaciones medias de variación de 2,07 y 3,87, respectivamente); los más polarizados fueron Italia en 2006 (con 10,5) y Hungría en 2006 (con 9,95). También hay una gran variación en la fragmentación. Los sistemas de partidos más fragmentados fueron el de Italia (con 7,17 partidos en 1996 y 5,69 en 2006) y el de Hungría (con 5,18 en 1998); y los menos fragmentados fueron Sudáfrica (con 1,97 partidos en 2004) y Mozambique (con 2,11 en 2004), seguidos de cerca por Estados Unidos (con 2,14 partidos 1992 y 2,18 partidos en 2004).

Tabla 5. Índices de polarización y fragmentación para los países y elecciones del CNEP

País y año de elección	Índice de polarización del sistema de partidos *	Índice de fragmentación del sistema de partidos **
Argentina 2007	2.07	3.40
Bulgaria 1996	9.77	3.01
Chile 1993	7.27	6.76
Chile 2000	n.d.	6.56
Grecia 1996	7.62	3.07
España 1993	6.22	3.52
España 2004	7.84	3.00
Estados Unidos 1992	n.d.	2.14
Estados Unidos 2004	6.22	2.18
Grecia 2004	7.48	2.66
Hong Kong 1998	4.25	n.d.
Hungría 1998	4.18	5.18
Hungría 2006	9.95	2.80
Italia 1996	8.89	7.17
Italia 2006	10.59	5.69
México 2006	4.33	3.42
Mozambique 2004	7.42	2.11
Portugal 2005	5.88	3.13
Sudáfrica 2004	2.87	1.97
Uruguay 1994	7.42	3.36
Uruguay 2004	9.16	2.49

*Fuente: Cálculos propios utilizando el CNEP Merged dataset con base en Dalton (2008)

** Número efectivo de partidos políticos electorales (NEPPE). Fuente: Michael Gallagher y Paul Mitchells (2009), *The Politics of Electoral Systems*, Oxford, Oxford University Press y página electrónica de Michael Gallagher: www.tcd.ie/Political_Science/Staff/michael_gallagher, updated: 12 Octubre 2011.

Nota: n.d. = no disponible. La información de China, Indonesia y Taiwán no estuvo disponible.

Se ha dividido la muestra por la media de ambos índices agregados, estimando el mismo modelo para cuatro submuestras: países con baja polarización, países con alta polarización, países con baja fragmentación del sistema de partidos y países con alta fragmentación del sistema de partidos.

Las tablas 6 y 7 muestran, respectivamente, los resultados de estos cuatro modelos para el interés político y la eficacia política interna. El resultado confirma nuestras expectativas y evidencia que las conversaciones políticas heterogéneas producen más efectos negativos en el interés político en contextos de alta polarización ideológica y sistemas de partidos menos fragmentado (tabla 6). Sin embargo, el resultado no es fuerte ni tampoco significativo para la eficacia política interna (tabla 7). Los efectos positivos de la pluralidad de las discusiones en estas actitudes en contextos de baja fragmentación o de baja polarización son algo menores. El efecto de las noticias de los medios de comunicación (en términos de pluralidad y heterogeneidad) es el mismo para los cuatro contextos políticos distintos: siempre positivo. El contexto no genera ninguna diferencia respecto de la ausencia general de incidencia de la intermediación en la eficacia política externa (resultado no mostrado).

Tabla 6. Modelos para predecir el interés en la política con intermediarios políticos en submuestras de acuerdo con la polarización y la fragmentación del sistema de partidos

	Baja polarización		Alta polarización		Baja fragmentación		Alta fragmentación	
	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.
Variables independientes								
Intermediación política								
Pluralidad medios	.49** (.20)	.12	.69*** (.17)	.16	.54*** (.17)	.12	.53** (.22)	.11
Heterogeneidad medios	.65*** (.14)	.13	.50*** (.18)	.11	.61*** (.08)	.13	.74*** (.18)	.15
Pluralidad discusión	.60*** (.21)	.14	.76*** (.10)	.18	1.03*** (.13)	.23	.37*** (.16)	.08
Heterogeneidad discusión	-.09 (.11)	.02	-.26* (.11)	.06	-.17* (.07)	.04	-.05 (.08)	.01
Variables de control								
Conocimiento político	.47** (.21)		.39*** (.11)		.43*** (.11)		.33 (.21)	
Polarización ideológica	.17*** (.04)		.11*** (.03)		.11*** (.03)		.15** (.05)	

Fuerza partidista	.91*** (.09)	.77*** (.12)	.82*** (.08)	.83*** (.11)
Observaciones	5,672	3,042	4,477	4,237
Wald Chi2	198.62	22.16	93.97	111.27
Pseudo R2 (Nagelkerke)	0.314	0.326	0.327	0.229
(Países incluidos)	(7)	(4)	(5)	(5)

Notas: Coeficientes de modelos de regresión logística ordenadas. Errores típicos robustos en paréntesis debajo de los coeficientes, ajustados por clusters de países.

Niveles de significación estadística: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$. Países y elecciones incluidos: Argentina 2007, Bulgaria 1996, Hong Kong 1998, Hungría 1998, Hungría 1996, México 2006, Mozambique 2004, Sudáfrica 2004, España 1993, Estados Unidos 2004 y Uruguay 1994. Todos los modelos incluyen las siguientes variables de control no presentadas en la tabla: nivel de educación, edad (en años), género (1=mujer), ingresos (escala logarítmica) y estatus marital (1=casado o en pareja).

Fuente: Cálculos propios con base en el CNEP Merged Dataset

Tabla 7. Modelos para predecir la eficacia política interna con intermediarios políticos en submuestras de acuerdo con la polarización y la fragmentación del sistema de partidos

	Baja polarización		Alta polarización		Baja fragmentación		Alta fragmentación	
	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.	Coef.	Cambio en prob.
Variables independientes								
Intermediación política								
Pluralidad medios	.10 (.13)	.03	.11 (.09)	.03	-.03 (.06)	.01	.28 (.15)	.09
Heterogeneidad medios	.67*** (.18)	.18	.52 (.31)	.16	.55* (.27)	.18	.69*** (.23)	.19
Pluralidad discusión	.28** (.11)	.09	.35*** (.06)	.11	.39*** (.08)	.13	.18 (.10)	.06
Heterogeneidad discusión	.005 (.08)	.001	-.15 (.11)	.05	-.03 (.07)	.01	.03 (.09)	.009
Variables de control								
Conocimiento político	.34** (.13)		.39*** (.13)		.41*** (.11)		.23 (.14)	
Polarización ideológica	.06* (.03)		.007 (.004)		.01 (.02)		.05 (.02)	

Fuerza partidista	.39*** (.07)	.29 (.20)	.33*** (.11)	.37*** (.09)
Observaciones	5,663	3,037	4,467	4,233
Wald Chi2	542.37	12.44	71.16	341.96
Pseudo R2 (Nagelkerke)	0.087	0.144	0.173	0.148
(Countries included)	(7)	(4)	(5)	(6)

Notas: Coeficientes de modelos de regresión logística ordenadas. Errores típicos robustos en paréntesis debajo de los coeficientes, ajustados por clusters de países.

Niveles de significación estadística: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$. Países y elecciones incluidos: Argentina 2007, Bulgaria 1996, Hungría 1998, Hungría 1998, Hungría 1998, Hungría 1998, México 2006, Mozambique 2004, Sudáfrica 2004, España 1993, Estados Unidos 2004 y Uruguay 1994. Todos los modelos incluyen las siguientes variables de control no presentadas en la tabla: nivel de educación, edad (en años), género (1=mujer), ingresos (escala logarítmica) y estatus marital (1=casado o en pareja).

Fuente: Cálculos propios con base en el CNEP Merged Dataset

Conclusiones

La tesis central defendida en este artículo es que la deliberación política tiene consecuencias actitudinales claras para la democracia: en términos generales, hace mejores ciudadanos. Pero no todo intercambio de información es beneficioso. Cierta tipo de intermediación en circunstancias específicas puede ser perjudicial para la democracia y producir desafección política. Mientras algunas especialistas encontraron que la deliberación política tenía consecuencias positivas en el comportamiento y las actitudes ciudadanas, otros sostenían que la misma deliberación política producía una ciudadanía más apática y crítica con las instituciones representativas. Los hallazgos de este trabajo aspiran a llenar algunos vacíos y a resolver algunas de estas contradicciones en la literatura.

En primer lugar, se ha mostrado que existen diferencias entre los países respecto de las actitudes democráticas de sus ciudadanos, tanto en el nivel de interés en la política como en las eficacias políticas, interna y externa. Sin embargo, la ordenación de los países de acuerdo a estas actitudes no revela patrones relativos a la edad de la democracia o a la distribución del ingreso y la riqueza de los mismos. La única tendencia que se encontró es que en los países donde los datos fueron recogidos en dos elecciones distintas, el porcentaje de los ciudadanos interesados en la política o con sentimiento de eficacia política incrementa durante el tiempo.

Respecto a los intermediarios políticos estudiados en este trabajo, se ha encontrado que la mayoría de los ciudadanos en todos los países están expuestos al menos a un medio masivo de comunicación. También se ha observado que hay mayor exposición a los medios de comunicación que a la discusión interpersonal; esto es, los medios parecen ser más importantes para transmitir información

al electorado que la discusión interpersonal. Además, el grado de exposición a distintas fuentes de información es distinto del nivel de desacuerdo o de información heterogénea transmitida mediante estas fuentes o intermediarios: el porcentaje de ciudadanos que estuvieron expuestos a información en desacuerdo en las conversaciones políticas o a medios heterogéneos es bastante bajo en muchos países. Esto confirma que los ciudadanos tienden a buscar una exposición amigable en los medios de comunicación (Goldman y Mutz, 2011) y, especialmente, a discutir con interlocutores con quienes comparten preferencias políticas (Richardson y Beck, 2007).

Además de estos resultados descriptivos, se ha evidenciado que los efectos de estos mecanismos de intermediación no son los mismos para las actitudes políticas de todos los ciudadanos. La exposición a mayor diversidad de información de los medios de comunicación afecta positivamente los intereses del ciudadano en política y sus sentimientos de compromiso político y competencia. La frecuencia en las conversaciones políticas también afecta positivamente el interés político y la eficacia interna. Más aun, aunque los niveles agregados mostraron que los individuos utilizan más los medios de comunicación que las conversaciones políticas, el efecto de los primeros es menor que el de la comunicación interpersonal. La diversidad en la información de los medios masivos de comunicación influye positivamente el interés en la política y la eficacia política interna. El interés político y el sentido de la eficacia se incrementan no sólo como una consecuencia de la exposición a más medios de comunicación, sino también debido a que la información recibida es más heterogénea.

Sin embargo, un hallazgo importante es que la discusión interpersonal con personas en desacuerdo tiene un efecto negativo en el interés en la política y en la eficacia interna. El interés político aumenta cuando el ciudadano

es expuesto a más interlocutores personales, pero la exposición a presiones cruzadas o a opiniones divergentes en esas discusiones disminuye el compromiso con la política.

Además, este efecto negativo de la deliberación política está condicionado por características del individuo y el sistema político. Los efectos negativos de las discusiones con personas en desacuerdo están condicionadas por el efecto del conocimiento político del ciudadano: los individuos no sofisticados tienen mayores dificultades cognitivas al enfrentarse con discusiones conflictivas, haciendo la experiencia más desagradable y produciendo consecuencias más negativas para el compromiso político y el sentido del involucramiento político. Este efecto negativo está también, sorprendentemente, presente para el sentido de la eficacia política externa.

Finalmente, como se esperaba, la naturaleza del conflicto político y su encapsulación en la sociedad son condiciones altamente importantes que inciden indirectamente en los efectos negativos de la discusión política heterogénea. Se ha mostrado que la exposición heterogénea a discusiones políticas es significativamente más negativa para los ciudadanos cuando su partidismo es fuerte, lo que hace el intercambio de opiniones más conflictivo y costoso. También es negativo en países cuyo sistema de partidos está más polarizado o menos fragmentando, dada la mayor encapsulación del conflicto y la competencia de los partidos.

Referencias bibliográficas

- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press.

- Anderson, Christopher J. y Aida Paskeviciute (2005), "Macro-Politics and Micro-Behavior: Mainstream Politics and the Frequency of Political Discussion in Contemporary Democracies", en Alan S. Zuckerman (ed.), *The Social Logic of Politics: Personal Networks as Context for Political Behavior*, Philadelphia, Temple University Press.
- Arendt, Hannah (1968), *Between Past and Future: Eight Exercises in Political Thought*, Nueva York, Viking Press.
- Avery, James M. (2009), "Videomalaise or Virtuous Circle? The Influence of the News Media on Political Trust", *International Journal of Press-Politics*, 14, pp. 410-433.
- Bächtinger, André y Seraina Pedrini (2010), "Dissecting Deliberative Democracy: A Review of Theoretical Concepts and Empirical Findings", en Michael Wolf, Laura Morales y Ken'ichi Ikeda (eds.), *Political Discussion in Modern Democracies: A Comparative Perspective*, Londres, Routledge.
- Bartels, Larry (1993), "Messages Received: The Political Impact of Media Exposure", *American Political Science Review*, 87, pp. 267-285.
- Beck, Paul Allen, Russell J. Dalton, Steven Greene y Robert Huckfeldt (2002), "The Social Calculus of Voting: Interpersonal, Media, and Organizational Influences on Presidential Choice", *American Political Science Review*, 96, pp. 57-74.
- Berelson, Bernard R., Paul F. Lazarsfeld y William McPhee, (1954), *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren E. Miller (1954), *The Voter Decides*, Evanston, Row, Peterson & Company.
- Campbell, Angus, Phillip Converse, Warren E. Miller y Donald Stokes (1960), *The American Voter*, Nueva York, John Wiley & Sons, Co.

- Carlin, Ryan E. y Gregory J. Love (2013), "The Politics of Interpersonal Trust and Reciprocity: An Experimental Approach", *Political Behaviour*, 35, pp. 43-63.
- Dalton, Russell J. (2004), *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2008) "The Quantity and the Quality of Party Systems: Party System Polarization, its Measurement, and its Consequences", *Comparative Political Studies*, 41 (7), pp. 899-920.
- Delli Carpini, Michael X. y Scott Keeter (1989), *What Americans know about politics and why it matters*, New Haven, Yale University Press.
- Delli Carpini, Michael X., Fay Lomax Cook y Lawrence R. Jacobs (2004), "Public Deliberation, Discursive Participation, and Political Engagement: An Empirical Review of the Literature", *Annual Review of Political Science*, 7, pp. 315-344.
- Denters, Bas, Oscar Gabriel y Mariano Torcal (2007), "Norms of Good Citizenship", en Jan van Deth, Anders Westholm y José Ramón Montero (eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, Londres, Routledge.
- Elster, Jon (1998), "Introduction", en Jon Elster (ed.), *Deliberative Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Eveland Jr, William P., y Myiah H. Hively (2009), "Political Discussion Frequency, Network Size, and Heterogeneity of Discussion as Predictors of Political Knowledge and Participation", *Journal of Communication*, 59, pp. 205-224.
- Eveland Jr, William P. y Tiffany Thompson (2006), "Is It Talking, Thinking, or Both? A Lagged Dependent

- Variable Model of Discussion Effects on Political Knowledge”, *Journal of Communication*, 56, pp. 523-542.
- Fearon, James D. (1998), “Deliberation as Discussion”, en Jon Elster (ed.), *Deliberative Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Fishkin, James S. (1991), *Democracy and Deliberation: New Directions for Democratic Reform*, New Haven, Yale University Press.
- (1997), *The Voice of People: Public Opinion and Democracy*, New Haven, Yale University Press.
- Gallagher, Michael y Paul Mitchells (2009), *The Politics of Electoral Systems*, Oxford, Oxford University Press.
- Goldman, Seth y Diana Mutz (2011), “The Friendly Media Phenomenon: A Cross-National Analysis of Cross-Cutting Exposure”, *Political Communication*, 28, pp. 42-66.
- Gunther, Richard, José R. Montero y Mariano Torcal (2007), “Democracy and Intermediation: Some Attitudinal and Behavioral Dimensions”, en Richard Gunther, José Ramón Montero y Hans-Jürgen Puhle (eds.), *Democracy, Intermediation and Voting on Four Continents*, Nueva York, Oxford University Press.
- Habermas, Jünger (1984), *The Theory of Communicative Action: Reason and Rationalization of Society*, Cambridge, Polity Press.
- Huckfeldt, Robert y John Sprague (1995), *Citizens, Politics and Social Communication: Information and Influence in an Election Campaign*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Huckfeldt, Robert, Paul E. Johnson y John Sprague (2004), *Political Disagreement: The Survival of Diverse Opinions within Communication Networks*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Huckfeldt, Robert, Jeanett Morehouse Mendez y Tracy Osborn (2004), “Disagreement, Ambivalence,

- and Engagement: The Political Consequences of Heterogeneous Networks”, *Political Psychology*, 25, pp. 65-95.
- Huckfeldt, Robert, Ken’ichi Ikeda y Franz U. Pappi (2005), “Pattern of Disagreement in Democratic Politics: Comparing Germany, Japan and the United States”, *American Journal of Political Science*, 49, pp. 497-514.
- Ikeda, Ken’ichi y Robert Huckfeldt (2001), “Political Communication and Disagreement among Citizens in Japan and the United States”, *Political Behavior*, 23, pp. 23-52.
- Jackman, Simon y Paul M. Sniderman (2006), “The Limits of Deliberative Discussion: A Model of Everyday Political Argument”, *Journal of Politics*, 68, pp. 272-283.
- Katz, Elihu (1981), “Publicity and Pluralistic Ignorance: Notes on the Spiral of Silence”, en Horst Baler, Hans M. Kepplinger y Kurt Reuman (eds.), *Public Opinion and Social Change: For Elisabeth Noelle-Neumann*, Weisbaden, Westdeutscher Verlag, pp. 28-38.
- Laakson, Markku y Rein Taagapera (1979), “Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe”, *Comparative Political Studies*, 12, pp. 3-27.
- La Due Lake, Ronald y Robert Huckfeldt (1998), “Social Capital, Social Networks, and Political Participation”, *Political Psychology*, 19, pp. 567-584.
- Lazarfeld, Paul F., Bernard R. Berelson y Hazel Gaudet (1944), *The People’s Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential Campaign*, Nueva York, Duell, Sloan and Pearce.
- Lup, Oana (2010), “The Role of Political Discussion in Developing Democracies: Evidence from Hungary”, en Michael R. Wolf, Laura Morales y Ken’ichi Ikeda, eds., *Political Discussion in Modern Democracies: A Comparative Perspective*, Londres, Routledge.

- Lupia, Arthur y Matthew D. McCubbins (1998), *The Democratic Dilemma: Can Citizens Learn What They Need to Know?*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Luskin, Robert C. y James S. Fishkin (2002), *Deliberation and "better citizens"*, Austin, University of Texas at Austin.
- Magalhães, Pedro (2007), "Voting and Intermediation: Informational Biases and Electoral Choice in Comparative Perspective", en Richard Gunther, José R. Montero y Hans-Jürgen Puhle (eds.), *Democracy, Intermediation and Voting on Four Continents*, Nueva York, Oxford University Press.
- Marquis, Lionel (2010), "Patterns of Support for the Welfare State: The Role of Media and Interpersonal Communication in Direct Democratic Votes in Switzerland (1996-2004)", en Michael R. Wolf, Laura Morales y Ken'ichi Ikeda (eds.), *Political Discussion in Modern Democracies: A Comparative Perspective*, Londres, Routledge.
- Morales, Laura (2010), "Getting a Single Message? The Impact of Homogeneous Political Communication Contexts in Spain in Comparative Perspective", en Michael R. Wolf, Laura Morales y Ken'ichi Ikeda (eds.), *Political Discussion in Modern Democracies: A Comparative Perspective*, Londres, Routledge.
- Moy, Patricia y John Gastil (2006), "Predicting Deliberative Conversation: The Impact of Discussion Networks, Media Use, and Political Cognition", *Political Communication*, 23, pp. 443-460.
- Mutz, Diana C. (1998), *Interpersonal Influence: How Perceptions of Mass Collectives Affect Political Attitudes*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (2002a), "The Consequences of Cross-Cutting Networks for Political Participation", *American Journal of Political Science*, 46, pp. 838-855.

- (2002b), “Cross-Cutting Social Networks: Testing Democratic Theory in Practice”, *American Political Science Review*, 96, pp. 111-126.
- (2006), *Hearing the Other Side: Deliberative versus Participatory Democracy*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Mutz, Diana C. y P. S. Martin (2001), “Facilitating Communication across Lines of Political Difference: The Role of Mass Media”, *American Political Science Review*, 95, pp. 97-114.
- Mutz, Diana C. y Jeffery Mondak (2006), “The Workplace as a Context for Cross-Cutting Political Discourse”, *Journal of Politics*, 68, pp. 140-155.
- Newton, Kenneth (1999), “Mass Media Effects: Mobilization or Media Malaise?”, *British Journal of Political Science*, 29, pp. 577-599.
- Niemi, Richard G., Stephen C. Craig y Franco Mattei (1991), “Measuring Internal Political Efficacy in the 1988 National Election Study”, *American Political Science Review*, 85, pp. 1407-1413.
- Nir, Lilach (2005), “Ambivalent Social Networks and their Consequences for Participation”, *International Journal for Public Opinion Research*, 17, pp. 422-442.
- Norris, Pippa (1999), “Introduction: The Growth of Critical Citizens”, en Pippa Norris (ed.), *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2000), *A Virtuous Circle? Political Communication in Post-Industrial Democracies*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (2011), *Democratic Deficits: Critical Citizens Revisited*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.

- (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster.
- Prior, Markus (2007) *Post-Broadcast Democracy: How Media Choice Increase Inequality in Political Involvement and Polarize Election*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Richardson, Bradley y Paul A. Beck (2007). “The Flow of Political Information: Personal Discussants, the Media, and Partisans”, en Richard Gunther, José R. Montero y Hans-Jünger Puhle (eds.), *Democracy, Intermediation and Voting on Four Continents*, Nueva York, Oxford University Press.
- Rosenberg, Shawn (2007), “Ways of Talking, Types of Democratic Deliberation and the Limits of Participation”, paper presented at the Joint Sessions and Workshops of the European Consortium of Political Research, Helsinki, Finland.
- Schmitt-Beck, Rüdiger (2003), “Mass Communication, Personal Communication and Vote Choice: The Filter Hypothesis of Media Influence in Comparative Perspective”, *British Journal of Political Science*, 33, pp. 233-259.
- Schmitt-Beck, Rüdiger. y Katrin Voltmer (2007), “The Mass Media in Third-Wave Democracies: Gravediggers or Seedsmen of Democratic Consolidation?”, en Richard Gunther, José R. Montero y Hans-Jünger Puhle (eds.), *Democracy, Intermediation and Voting on Four Continents*, Nueva York, Oxford University Press.
- Schmitt-Beck, Rüdiger y Christian Mackenrodt (2010), “Social Networks and Mass Media as Mobilizers and Demobilizers: A Study of Turnout at a German Local Election”, *Electoral Studies*, 29, pp. 392-404.
- Searing, Donald D., Frederick Solt, Pamela Johnston Conover e Ivor Creew (2007), “Public Discussion in

- the Deliberative System: Does It Make Better Citizens?"; *British Journal of Political Science*, 37, pp. 587-618.
- Schuefele, Dietram A., Matthew Nisbet, Dominique Brossard y Erik Nisbet (2004), "Social Structure and Citizenship: Examining the Impacts of Social Settings, Network Heterogeneity, and Informational Variables on Political Participation", *Political Communication*, 21, pp. 315-338.
- Strömbäck, Jesper y Adam Shehata (2010), "Media Malaise or a Virtuous Circle? Exploring the Causal Relationships Between News Media Exposure, Political News Attention and Political Interest", *European Journal of Political Research*, 49, pp. 575-597.
- Toka, Gabor (2010), "The Impact of Everyday Political Talk on Involvement, Knowledge, and Informed Voting", en Michael R. Wolf, Laura Morales y Ken'ichi Ikeda, eds., *Political Discussion in Modern Democracies: A Comparative Perspective*, Londres, Routledge.
- Torcal, Mariano y José R. Montero (2006), "Political Disaffection in Comparative Perspective", en Mariano Torcal y José R. Montero (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*, Londres, Routledge.
- Ulbig, Stacy G., y Carolyn L. Funk. (1999), "Conflict Avoidance and Political Participation" *Political Behavior* 21 (3), pp. 265-282.
- Van Deth, Jan (1990), "Interest in Politics", en M. K. Jennings et al. (eds.), *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*. Berlín, Walter de Gruyter.
- Verba, Sidney, Kay L. Schlozman y Henry Brady (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Harvard University Press.
- Zaller, John (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.

- (1996), “The Myth of Massive Media Impact Revived: New Support for a Discredited Idea”, en Diana C. Mutz, Paul M. Sniderman y Richard A. Brody (eds.), *Political Persuasion and Attitudinal Change*. Michigan, Michigan University Press.

LA OPINION PÚBLICA LATINOAMERICANA FRENTE A LA EDUCACIÓN¹

*María Braun (Argentina)*²

Introducción

¿Por qué es relevante conocer las opiniones de la población en relación con la educación? La educación es un bien público, una herramienta que contribuye a disminuir las desigualdades sociales, compensando a quienes no han sido privilegiados por su nacimiento, y como tal ha sido siempre altamente valorada por la opinión pública. Como afirma Guillermina Tiramonti en una excelente reflexión sobre el sistema educativo argentino, “la escuela contiene una promesa, muy presente en los sectores populares, de proporcionar los saberes, las habilidades y las titulaciones necesarias para la superación de las limitaciones de origen social”.³ Evaluar hasta dónde esa promesa es cumplida es relevante, sea para la evaluación de una política pública, sea para su diseño.

¿Por qué utilizar los datos del Latinobarómetro? Encuestas como el Latinobarómetro, que son sistemáticamente aplicadas a muestras representativas de la población, permiten conocer y comparar las actitudes de los latinoamericanos

¹ Los datos que se utilizan en esta nota fueron relevados y procesados por Ana Rapoport. Agradezco a Laura Golbert sus observaciones y comentarios.

² Socióloga (UBA), MSc en Desarrollo Social (University of London). Socia Directora de MBC MORI y Presidenta de WAPOR Latinoamérica. maribraun@mbc-mori.com.ar.

³ <http://www.lanacion.com.ar/m1/1637687-una-escuela-sin-vocacion-transformadora>

en relación con una serie de temáticas de interés público. En el año 2011 el Latinobarómetro incluyó un set de preguntas específicas relacionadas con cuestiones educativas.⁴ Difundir estos datos, hoy disponibles al público académico, profesional o político, me parece que tiene valor en términos del conocimiento que nos proveen de las sociedades en que vivimos (<http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>).

¿Cuáles fueron las preguntas que guiaron este trabajo? Básicamente, establecer si existe alguna relación entre el gasto en educación y la opinión de los ciudadanos, detectar las variables que más impactan sobre estas opiniones y sobre las expectativas depositadas en la educación y presentar datos comparados de los diferentes países, particularmente de aquéllos que conforman el Cono Sur.⁵ Cabe destacar, por otro lado, que el interés estuvo puesto fundamentalmente en las evaluaciones relativas a la educación secundaria. Como ha sido señalado por especialistas en el tema, desde los años ochenta, los sistemas educativos de la región enfrentan una situación hartamente compleja que resulta, entre otras cosas, de una demanda de escolarizar a toda la población durante un período cada vez más largo de la vida. “Si hasta mediados del siglo pasado se trataba de incluir a todos en el nivel primario y sólo a unos pocos en el secundario, hoy se ha establecido la obligatoriedad de la escuela media para toda la población.”⁶ Es entonces en este estadio de la educación donde encontramos los principales problemas y desafíos en nuestros países.

⁴ En 2011 la OEI (Organización de Estados Americanos para la Educación la Ciencia y la Cultura) firmó un convenio con la Corporación Latinobarómetro y la Fundación Carolina con el objetivo de incluir en el Latinobarómetro una serie de preguntas sobre educación. Los resultados de esta encuesta pueden verse en <http://www.oei.es/miradas2012.pdf>.

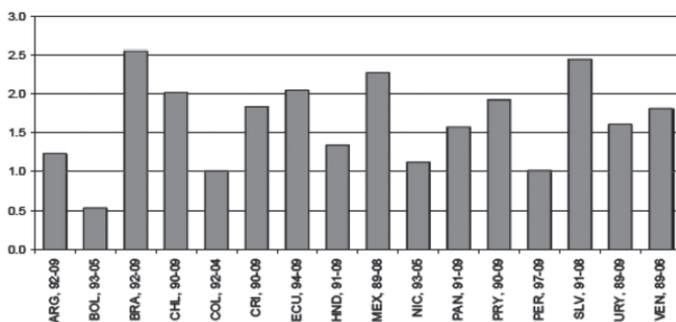
⁵ Más allá de las distintas definiciones al respecto que pudieren haber, estamos tomando como Cono Sur Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

⁶ <http://www.lanacion.com.ar/m1/1637687-una-escuela-sin-vocacion-transformadora>

Algunos datos

Los años noventa y los años dos mil presenciaron en América Latina una expansión sustancial de la educación secundaria: el gráfico a continuación muestra un aumento de la cantidad de años de escolaridad de la población en todos los países de América Latina, siendo particularmente destacables los casos de Brasil, México y El Salvador

Gráfico 1: Incremento en los años de educación – de 25 a 65 años



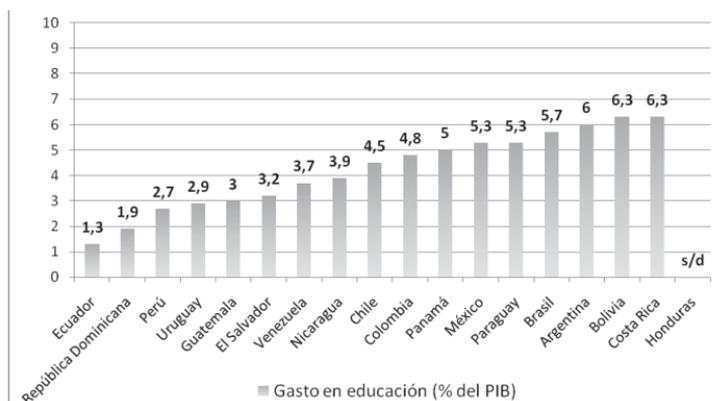
Fuente: Cruces, Garcia Domenech, Gasparini: “Inequality in education evidences for Latin America”, Cedlas DT 135, agosto 2012, p. 6

En mayor o en menor medida, en todos los países de América Latina la escuela fue incluyendo nuevas cohortes. Este incremento de la escolarización benefició fundamentalmente a los sectores más bajos de la sociedad, siendo que “el sector público fue el que absorbió a los estudiantes provenientes de los hogares pobres, mientras que las escuelas privadas siguieron atendiendo a los sectores sociales más pudientes”. Esto significó un desafío para la escuela media, entre otras cosas porque es precisamente a los

sectores de menores recursos económicos a quienes les resulta más difícil completar el nivel.⁷

Este proceso de masificación de la educación media se dio con un incremento significativo, en todos los países latinoamericanos, de los recursos aplicados a la educación. Entre 2000 y 2010, Argentina, Chile y Brasil duplican el gasto; Uruguay lo triplica. Hoy, la Argentina dedica a la educación el 6,5% de su PBI (un alto porcentaje si se lo compara con los países de la región y aun con muchos europeos).⁸ Con el recientemente lanzamiento del llamado Plan Progresar este porcentaje llegaría al 7%.⁹

Gráfico 2: Gasto en educación (% del PIB)
por países de América Latina¹⁰



Fuente: HDRO – PNUD

⁷ Ana Pereyra, “La fragmentación de la oferta educativa en América Latina: la educación pública vs. la educación privada”, *Perfiles educativos*, vol. 30, núm. 120, México, 2008.

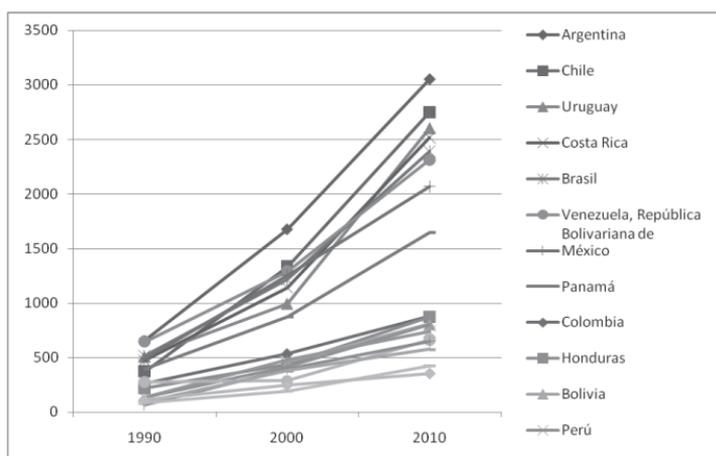
⁸ Es importante tener en cuenta que una parte muy significativa de este presupuesto se dedica a los salarios docentes.

⁹ El Plan Progresar, recientemente anunciado por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, que promete ser masivo, es un programa de becas para jóvenes de 18 a 24 que no hayan finalizado estudios secundarios y que sean desocupados o trabajadores informales o incluso formales pero con un salario inferior al mínimo.

¹⁰ Los datos de República Dominicana, Ecuador, Nicaragua, Panamá y Paraguay corresponden al año 2000. Los de Bolivia, Guatemala, Uruguay

El gráfico a continuación muestra cómo fue incrementándose el gasto en educación en las dos últimas décadas en los distintos países de América Latina, siendo los países del Cono Sur –Argentina, Chile, Uruguay y en menor medida Brasil– los que presentan los aumentos más significativos.

Gráfico 3: Gasto público en educación por niño entre 0 y 14 años (en u\$), 1990-2010



Fuente: Cruces, García Domenech, Gasparini: “Inequality in education evidences for Latin America”, Cedlas DT 135, agosto 2012

Ahora bien, este categórico aumento del presupuesto educativo, particularmente en esta última década, así como el esfuerzo del Estado para incorporar a la educación a amplios sectores que antes quedaban afuera, no lograron revertir la situación crítica que vive el sistema educativo en muchos de los países latinoamericanos. Un sistema en el que, como dice un ex ministro de educación refiriéndose a Argentina, la escuela estatal no consigue resolver, ni siquiera en tiempos

y Venezuela son de 2006; los de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y México de 2009 y los de Colombia, El Salvador y Perú de 2010.

de holgura económica, el problema de la repitencia o el abandono de los estudiantes a lo largo del nivel secundario.¹¹

Una muestra de la mala *performance* de la escuela media en América Latina la ofrecen las pruebas PISA. Hace pocos meses la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) difundió los datos de los resultados de las pruebas PISA (Programme for International Student Assessment) correspondientes a 2012, que evaluaron a más de 510 000 alumnos de 15 años en matemática, lengua y ciencias.¹² El rendimiento en la región fue muy malo: en efecto, los ocho países de la región participantes en este examen (Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, México, Perú y Uruguay) calificaron dentro del 25% de más bajo rendimiento entre los sesenta y cinco países participantes.

En términos algo más específicos, los datos muestran que Chile es el mejor situado al colocarse en el puesto 51. Fue seguido por México en el puesto 53, en el puesto 55 se sitúa Uruguay. Luego sigue Costa Rica, que tampoco consiguió mejorar en relación con la medición anterior -2009- y bajó más de un punto al año situándose en el puesto 56. Brasil se encuentra en el lugar 58 y Argentina quedó en el puesto 59, compartiendo los últimos puestos de la lista con Colombia (62) y Perú en el último puesto.¹³

Los mediocres resultados de las pruebas internacionales y el fenómeno de los alumnos que abandonan las

¹¹ file:///E:/Mis%20Documentos/MB/articulos/Latino%20educacion/narodosky.htm.

¹² Esta prueba se realiza cada tres años desde 2000, y en esta última participaron sesenta y cinco países, es decir, un tercio del total mundial. De ellos, treinta y cuatro son miembros de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico); los treinta y uno restantes son emergentes, en su mayoría de desarrollo intermedio. De América Latina concursaron la Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Perú y Uruguay.

¹³ Las pruebas PISA mostraron el creciente liderazgo de los países o regiones del Asia Pacífico.

escuelas estatales para buscar refugio en la educación privada¹⁴ son sólo algunas de las muestras de que “las políticas empleadas para promover la expansión de la escolarización secundaria en América Latina parecieran estar llegando a los límites de sus posibilidades”¹⁵

La opinión pública latinoamericana frente a la educación

Si las pruebas PISA mostraron el desfase existente entre la inversión educativa y los conocimientos alcanzados por los estudiantes de nivel secundario, los datos de opinión pública muestran que esta inversión tampoco se trasladó a una evaluación positiva de la calidad de la educación en su conjunto: sólo un cuarto (el 24,9%) de los latinoamericanos evalúan positivamente (de 8 a 10 puntos en una escala del 1 al 10) la educación primaria y porcentajes algo más bajos (el 24,4%) lo hacen en relación con la educación secundaria. Los gráficos a continuación muestran que la mayoría de los latinoamericanos se inclina por valores intermedios (de 4 a 7 puntos), y que en algunos países –Chile, República Dominicana, Perú, Honduras y Guatemala– aproximadamente un cuarto de la población tiene opiniones decididamente negativas (de 1 a 3 puntos).

¹⁴ En Argentina la huida de la educación pública es vertiginosa, al punto de que ocho de cada diez nuevos alumnos de primaria y secundaria optaron, en la última década, por establecimientos de gestión privada, <http://www.idesa.org/informes/811>.

¹⁵ Ana Pereyra, “La fragmentación de la oferta educativa en América Latina: la educación pública vs. la educación privada”, op. cit.

Gráfico 4: Evaluación de la calidad de la educación pública

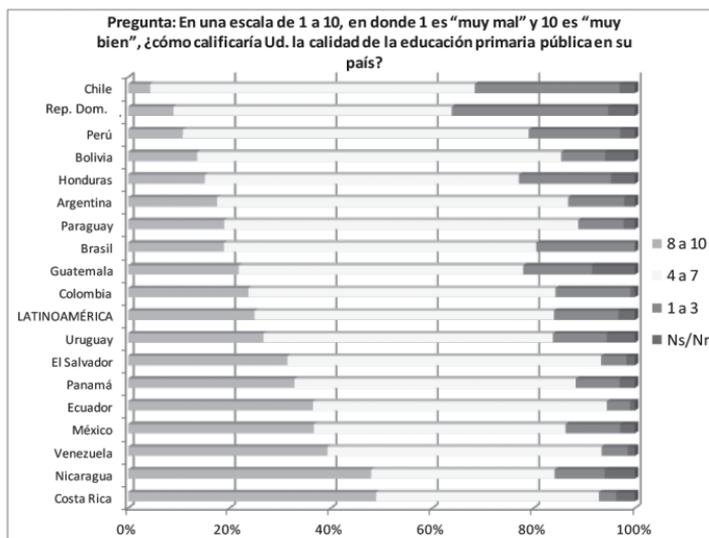
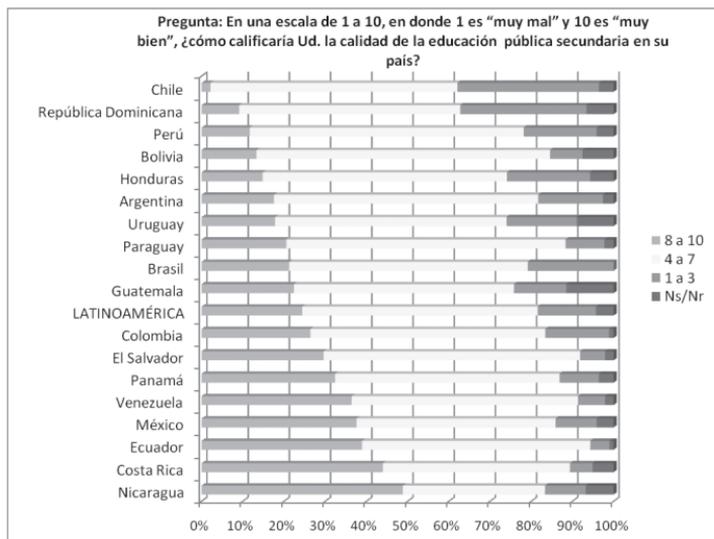


Gráfico 5: Evaluación de la calidad de la educación pública secundaria

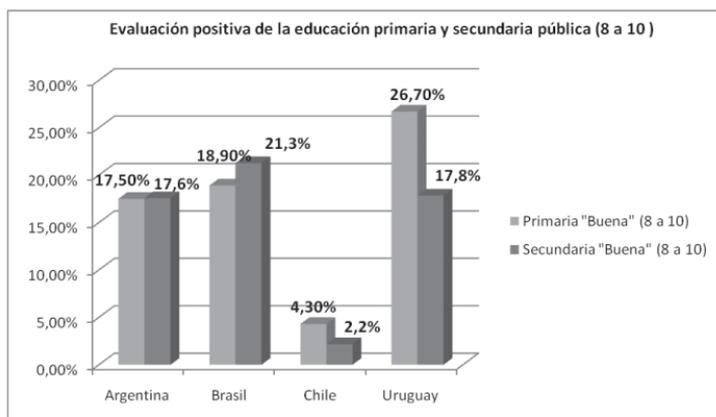


Una primera cuestión a destacar a partir de estos datos hace a las diferencias que presentan los países en relación con estas evaluaciones, Así, si el promedio de la región es relativamente bajo (poco más de un 20% hace una evaluación positiva de la educación primaria y de la secundaria), en algunos países –Costa Rica, Nicaragua, y en alguna menor medida Ecuador, México y Venezuela– estas evaluaciones superan el 40%, en tanto que en otros estas evaluaciones son significativamente más bajas.

Si tomamos más específicamente los países del Cono Sur –Argentina, Brasil, Chile y Uruguay– que son precisamente aquéllos donde el aumento de la inversión en la última década fue más alta, se observa que:

- Todos estos países se ubican, en términos de la evaluación tanto primaria como secundaria, por debajo de los niveles promedio de América Latina.
- Chile es el país de América Latina que peor evalúa la educación pública, tanto primaria como secundaria.
- Uruguay es el único país donde la evaluación de la educación primaria es significativamente mejor que la de la secundaria. En el resto de los países analizados no se observan diferencias significativas.
- En Brasil la educación secundaria es algo mejor evaluada que la primaria, en tanto que en Argentina no se observa ninguna diferencia.

Grafico 6: Evaluación positiva de la educación primaria y secundaria en los países del Cono Sur



Fuente: Latinobarómetro, medición 2011

Por otro lado, si observamos estos datos para el conjunto de los países latinoamericanos y en función de algunas variables clave, vemos que la evaluación positiva de la educación secundaria es algo más baja entre quienes tienen educación superior y quienes viven en las ciudades capitales, y sólo un poco más alta entre quienes asistieron a una escuela pública

Gráfico 7: Evaluación de la calidad de la educación secundaria pública según nivel educativo.



Gráfico 8: Evaluación de la calidad de la educación pública secundaria según tipo de establecimiento (privado o público) al que asistió.

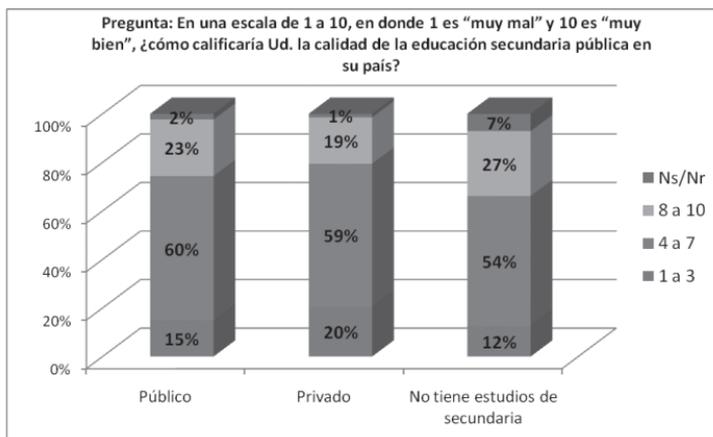
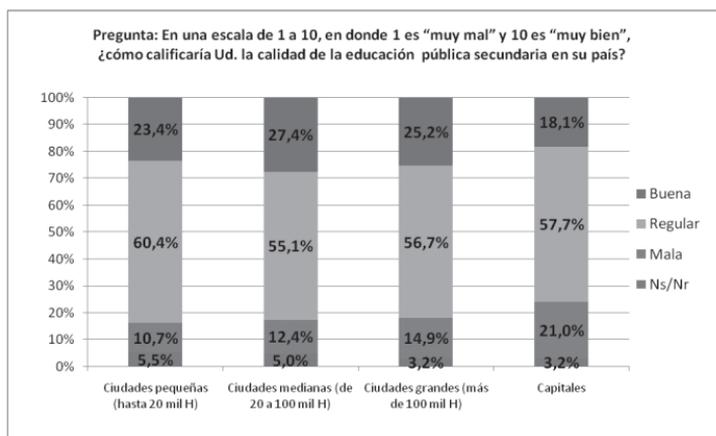


Grafico 9: Evaluación de la calidad de la educación pública secundaria según tamaño de la localidad en que reside.



Si nos detenemos en la forma en que los latinoamericanos evalúan los cambios ocurridos en la educación en los últimos años, vemos algunas diferencias significativas. En algunos países –Chile y Argentina manifiestamente, Uruguay en menor medida–, segmentos mayoritarios de la población señalan cambios negativos en la última década; en otros –Costa Rica, Paraguay, Ecuador y Colombia, por ejemplo– son mayoría quienes mencionan cambios positivos.

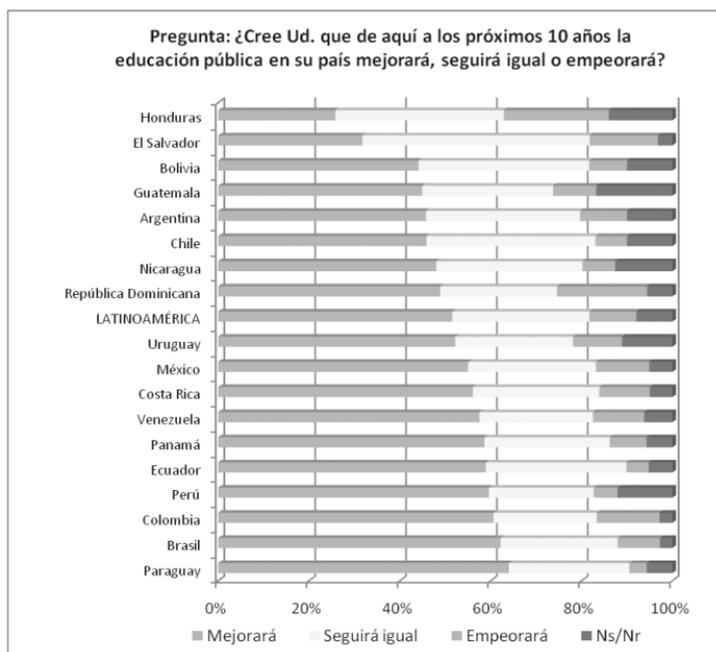
Gráfico 10: Evaluación retrospectiva de la educación pública



Fuente: Latinobarómetro, medición 2011

Si ponemos el foco en las expectativas, vemos que la mitad de los latinoamericanos son optimistas en relación con una mejora en la educación. En algunos países del Cono Sur –Brasil por ejemplo–, el porcentaje de los ciudadanos que confía en que la educación mejorará en los próximos diez años llega al 60%, en tanto que en Chile y en Argentina disminuye a poco más del 40%. Cabe señalar que países como Honduras y El Salvador presentan expectativas muy bajas en relación con el futuro.

Gráfico 11: Expectativas respecto del futuro de la educación pública



Aunque las diferencias no son demasiado significativas, son los jóvenes quienes más expectativas tienen en relación con el futuro de la educación pública, y los niveles educativos más bajos quienes menos expectativas tienen.

Gráfico 12: Expectativas respecto del futuro de la educación pública según educación

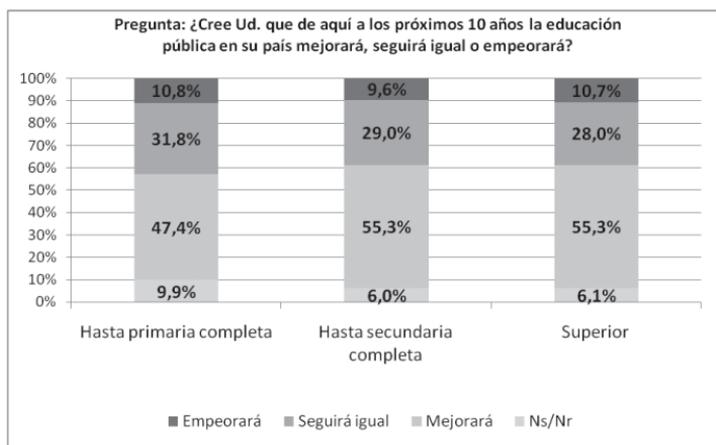
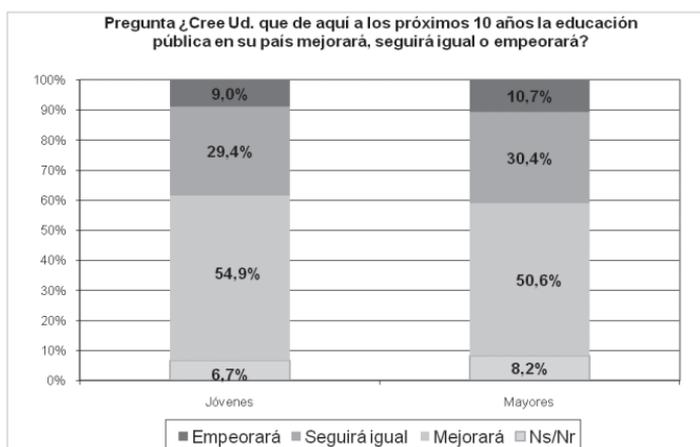
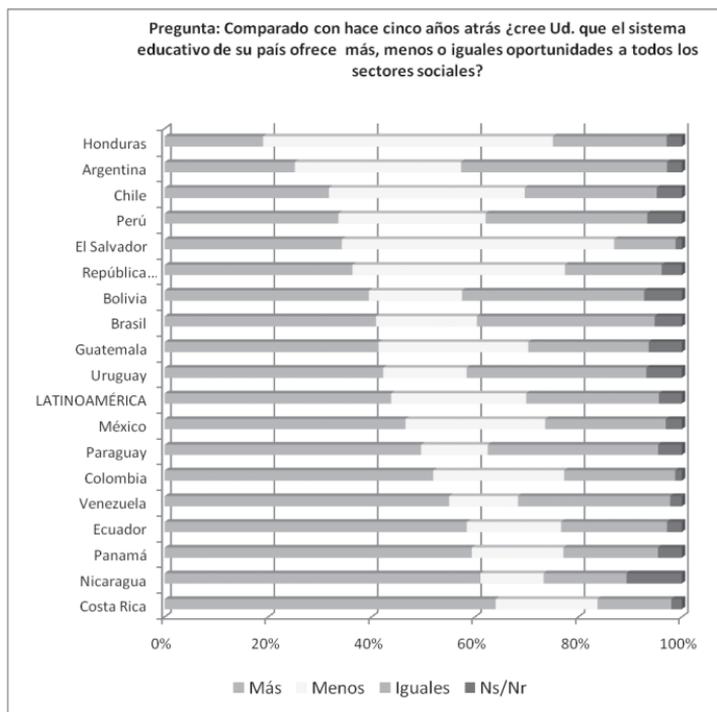


Gráfico 13: Expectativas respecto del futuro de la educación pública según edad



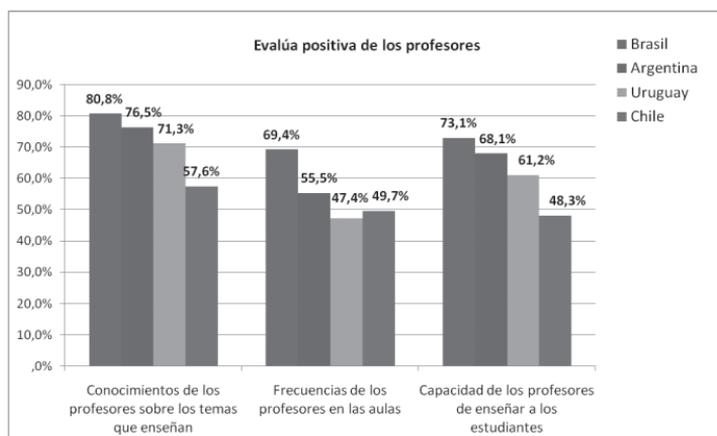
La educación ha sido y pretende ser, lo decíamos al principio, un factor básico de integración de amplios segmentos de la población, particularmente de los sectores desfavorecidos. Ahora bien, no todos los latinoamericanos consideran que este cometido se viene cumpliendo, y cuando se les pide que evalúen la capacidad de sus respectivos sistemas educativos para brindar iguales oportunidades a todos los sectores sociales, las diferencias por país son muy importantes. Cabe señalar que todos los países del Cono Sur, pero particularmente Argentina y Chile, son los países que peor evalúan el desempeño de su sistema educativo en cuanto a su capacidad para ofrecer más oportunidades a todos los sectores sociales

Gráfico 14: Percepción de la educación como factor de integración



Una mención aparte merece la evaluación que la opinión pública hace de los profesores de las escuelas públicas. Si tomamos los países del Cono Sur vemos que en todas las variables evaluadas –conocimientos, frecuencia en las aulas y capacidad para enseñar– los principales problemas se plantean en Uruguay y en mayor medida aun en Chile. Por otro lado, se observa que la variable más crítica, en todos los casos, es la frecuencia de los profesores en las aulas.

Gráfico 15: Evaluación positiva de las diferentes capacidades de los profesores - Cono Sur



Para terminar

Aun con las limitaciones que pueda tener el hecho de ser solo uno de los múltiples indicadores que miden el desempeño de una política pública educativa, las pruebas PISA mostraron –y con crudeza, por cierto– que, en el caso de los países de América Latina, la inversión realizada en las dos últimas décadas en educación no se tradujo en un

mejoramiento en la *performance* de los estudiantes secundarios. Lo visto a partir de estos datos del Latinobarómetro nos permite afirmar que este gasto tampoco impactó sobre la opinión pública: la opinión pública latinoamericana, particularmente en algunos de los países, es bastante crítica respecto de la educación y, si bien las expectativas depositadas en la misma son altas, la confianza en que en los próximos años la educación pública vaya a mejorar es realmente limitada.

Por otro lado, los datos muestran que las grandes diferencias son entre los países y no según los diferentes segmentos sociales. Así, variables “duras”, como la edad de los entrevistados, la educación, el tipo de establecimiento donde realizó sus estudios o el tamaño de la localidad donde habita, casi no impactan sobre las opiniones sobre la educación. Es que la educación es, efectivamente, un bien “universal”, una demanda que incluye a todos los sectores sociales, una expectativa de que se puede ser mejor y vivir en una sociedad mejor. La forma en que esas demandas y expectativas se expresan está fuertemente determinada, seguramente, por la historia político institucional de cada país, por sus tradiciones e incluso sus mitos.

JOSÉ ÁLVARO MOISÉS E RACHEL MENEGUELLO, ORGANIZADORES.
***A desconfiança política e os seus impactos na
qualidade da democracia***
SÃO PAULO, EDITORA UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO, 2013.

Carlos Melo¹

A qualidade de uma jovem democracia

Para a maioria das pessoas, a democracia e seu conceito são muitas vezes uma palavra e uma elaboração intelectual simplistas. Antes de tudo, abriga de entendimento “a vontade da maioria”, “o governo do povo” –na sua tradução literal–; quando muito, é apreendida como um “regime de liberdades políticas”. Por outro lado, há muito tempo, diversas correntes de cientistas sociais e politólogos têm preferido estudá-la sob um aspecto quantitativo mais rico: eleições, quantidade de eleitores, partidos, suas coalizões e a formação de maiorias parlamentares que propiciem *governabilidade*, condições políticas de tranquilidade ao Poder Executivo para implementar programas e projetos, antes sufragados pelas urnas. Vários e importantes trabalhos ao redor de todo o planeta possibilitaram um conhecimento bastante amplo a respeito do tema e contribuíram para o distanciamento do senso comum.

Mas, tampouco democracia é apenas um *regime de quantidade*. Uma vez estabelecida como o processo de decisão política em determinado país, tão importante quanto a observação das vontades da maioria é também a qualidade com que essa democracia se processa; por quais métodos e mecanismos. Se seu modo de decisão

¹ Cientista Político. Professor do Insper – Instituto de Ensino e Pesquisa (São Paulo).carlos.melo@insper.edu.br

tem contribuído para a melhoria da vida dos indivíduos, se as liberdades políticas são não apenas de *jure*, mas de *facto*; se as instituições que essa democracia promove são efetivas, acima da personalidade dos dirigentes políticos; se os valores democráticos são perenes.

Claro que buscar *uma democracia* de uma forma abstrata e idealizada em nada ajudará nem o seu entendimento, nem seu aperfeiçoamento. Não existe, na dura realidade do aglomerados humanos, dos conjuntos sociais, uma democracia ideal; realizada, pronta e acabada. A democracia deve ser entendida, sobretudo, a partir dos desafios e das demandas em que a própria democracia implica. Mais que um conceito, uma prática quotidiana sempre em processo, em permanente ebulição; sujeita, infelizmente, também a retrocessos. Como observou Robert Dahl, a democracia depende do que fazamos.

José Álvaro Moisés e Rachel Meneguello, organizadores do livro “A Desconfiança Política e os seus Impactos na Qualidade da Democracia”, ao lado de uma série de outros autores presentes no trabalho, sabem perfeitamente do que se trata quando nos voltamos para o tema democracia. Sabem de seu potencial, de seus riscos, de seus desafios; sabem que é preciso perseverar para que sua chama se mantenha e seu espírito não desande.

Acalentado ao longo de vários anos e baseado numa pesquisa inédita realizada no Brasil em 2006², o livro foi

² Realizada com recursos da Fapesp (Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo) e do CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico), a pesquisa se voltou para a questão da desconfiança dos cidadãos brasileiros nas instituições democráticas. Amparados em dados de “comparação com outros casos de democratização recente, os estudos concentram-se, sobretudo, no caso do Brasil e pretendem ser uma contribuição para o desenvolvimento da agenda internacional de pesquisa que (...) vem examinando a natureza e a dinâmica das transformações políticas por que passaram os países que substituíram os seus regimes autoritários por estruturas institucionais da democracia” (Página II).

publicado pouco depois de uma série de manifestações populares que sacudiram o país em meados de 2013 –denominadas “As Jornadas de Junho”– que revelaram a existência de certo mal-estar com a democracia brasileira. Trata-se, então, de um esforço muitíssimo apropriado tanto à conjuntura quanto aos problemas estruturais de uma jovem democracia.

E já que se mencionou que a democracia brasileira é jovem, cumpre aqui, talvez, um único pequeno reparo a um aspecto importante do livro. Mais com o objetivo de demonstrar a complexidade do problema do que de corrigir de qualquer modo a interessante rota do trabalho, é preciso explorar uma afirmação feita por José Álvaro Moisés em que o autor aponta que “em pouco mais de 120 anos de República, o Brasil viveu apenas dois períodos de cerca de 20 anos de democracia. Seriam mesmo dois períodos de 20 anos?”

É pelo menos discutível que o Brasil tenha, entre 1946 e 1964, realmente, experimentado a democracia. Durante o período, o país viveu um conturbado processo político que não chegou a consolidar o ambiente democrático. Partidos políticos foram postos na ilegalidade, mandatos foram cassados (1947); um presidente eleito (Getúlio Vargas) –que fora ditador na suas décadas anteriores–, foi levado ao suicídio; tentativas de golpe tentaram impedir a posse e o mandato de Juscelino Kubistchek. Houve ainda renúncia de Jânio Quadros –após oito meses de governo– a implantação de um parlamentarismo efêmero e de ocasião e um plebiscito que restituiu os poderes ao presidente constitucional até eclodisse, por fim, o golpe que derrubou João Goulart, inaugurando o regime militar que se prolongou por 21 anos (1964-1985).

Igualmente o período que se inicia em 1985 requer mediações. O primeiro presidente civil, após o golpe militar de 1964, Tancredo Neves, foi eleito por meio de um

Colégio Eleitoral instituído pela ditadura; não tomou posse, veio a falecer em seguida, sendo substituído por um vice que dera sustentação à ditadura (José Sarney). Somente em 1989, o país voltou a eleger diretamente presidentes da República. Ainda assim, o primeiro deles, Fernando Collor de Mello, foi destituído pelo impeachment (constitucional). A rigor, a democracia, sem solavancos, com normalidade eleitoral, se dá a partir da eleição (em 1994) de Fernando Henrique Cardoso, sua reeleição em 1998; a vitória de Luiz Inácio Lula da Silva, em 2002, demarcando a alternância de poder, a confirma. Sua reeleição em 2006 e a eleição de Dilma Rousseff, em 2010, parecem expressar a consolidação desse processo.

Portanto, são apenas cinco eleições, sem solavancos; apenas três presidentes da República. A imprensa é livre, há ampla liberdade de organização partidária;isto é tão recente quanto inédito na história do Brasil. E expressa o quanto sua democracia é jovem. Logo, a qualidade e o estágio político da democracia brasileira precisam ser estudados, compreendidos cuidadosamente para que não se incorra em erros que coloquem a perder o que se conquistou. Eis, então, a fundamental importância do trabalho de Moisés e Meneguello: toda a democracia é processo; e o estágio da democracia brasileira é de uma jovem democracia;uma adolescente, com todos os problemas da puberdade, que mais que uma análise de quantidades requer atenção quanto à qualidade de seu processo.

Superada esta primeira questão –que consiste enfatizar o quanto é fundamental discutir a qualidade da democracia num país como o Brasil–, restam outros importantes aspectos do trabalho. Um deles diz respeito ao esforço, em quase todos os capítulos, em realizar um bom e honesto inventário da ciência política produzida no Brasil e no mundo a respeito do tema democracia. Procura-se reconhecer e inventariar parte, pelo menos, da produção

acadêmica anterior, não para discutir, polemizar ou rivalizar. Mas, antes, para dialogar, agregar, acrescentar e, no que for inevitável, divergir, posto que eventualmente os dados colhidos por esta pesquisa não confirmem ou não se conformem elaborações anteriores. Os dados serão sempre soberanos e mais importantes que os modelos serão, sempre, os fatos.

A propósito, sobre os dados é importante ressaltar a forma como foram tratados: a abordagem e o instrumental são modernos. Não há inibição cruzar as mais distintas variáveis, procurar correlações, buscar complementá-las em suas múltiplas dimensões. De modo a que os dados pudessem ser expostos e suas conclusões extraídas de um modo cabal, completo, científico e sem ideologias. Mais uma vez, os dados, soberanos, falaram mais alto que qualquer veleidade interpretativa. Isto é muito importante e está acima de academismos ou das preferências e filiações dos autores à esta ou àquela corrente, no universo da ciência política.

Cumpra agora passar para questões mais vinculadas ao conteúdo das questões que o trabalho levanta. Em primeiro lugar, é necessário reconhecer que não sabemos tudo, mas já sabemos bastante sobre o funcionamento da democracia no Brasil, sobre a dinâmica de suas instituições, os partidos políticos, os governos, o Congresso Nacional, os parlamentos, as eleições. Sabemos que, em seu modo peculiar, o sistema político funciona no Brasil: há lógica nas coalizões, há racionalidade inequívoca nas relações entre governos e partidos; há um natural desenvolvimento do sistema eleitoral, diante de dadas características que possui; há progressos, vantagens, pontos positivos e aspectos que o distinguem, na comparação com sistemas de outros países. Tudo bem.

Mas, apesar disso tudo, se hoje é natural e quase óbvio admitir que o sistema político brasileiro funciona; é forçoso

também admitir que funciona em padrões de qualidade-precários; pelo menos, na maioria das vezes, precários. É preciso admitir que se não há democracia pronta e acabada, o aperfeiçoamento das instituições será sempre uma preocupação constante. Como enfatiza o livro, é importante reconhecer que inúmeros paradoxos foram se desenhando ao longo do processo de construção desse regime no Brasil. Um deles está expresso na página 122:

...enquanto a participação e a adesão normativa à democracia têm sido crescentes nas últimas duas décadas, os índices de desconfiança nas instituições democráticas permanecem elevados e, em alguns casos, têm aumentado significativamente, sinalizando a existência no Brasil de uma cisão entre a percepção pública da democracia como um ideal e como uma realização prática.

Ora, o país realiza eleições com significativo sucesso; o eleitor vai às urnas, os manifestantes vão às ruas; em que pese a polarização política e os conflitos verbais entre partidos nos últimos anos, o confronto não têm ultrapassado a retórica. A polarização –radicalizada em alguns instantes– entre PT e PSDB existe, mas ninguém advoga golpes ou o desrespeito aos resultados eleitorais. Pelo menos até aqui tem sido assim. Sob este prisma, o regime prospera, em que pese turbulências de ocasião.

Todavia, também é verdade que instituições importantíssimas para o funcionamento da democracia não contem com grande respeito e credibilidade da nação. Em 2006, ano da pesquisa, a confiança no Congresso Nacional, por exemplo, era pouco superior a 27%; sendo amplamente superada pela igreja (75%), Forças Armadas (61%), Televisão (58%). Os partidos políticos, até aqui exemplos basilares clássicos da democracia, não obtinham mais do que 19% da confiança dos entrevistados.

Com efeito, há muita queixa a respeito da qualidade do processo: abusos e oportunismos às mancheias são

cotidianamente revelados e denunciados pela mídia; práticas que revelam, mesmo na democracia, o patrimonialismo, a corrupção, o clientelismo. Além disso, é notório o clamor pela melhora dos serviços públicos e pela qualidade dos gastos feitos pelo Estado. Nem sempre ilegais –às vezes até mesmo legais–, certos comportamentos políticos da classe política colocam em risco o respeito às regras definidas de acordo com a moralidade pública e o espírito republicano; condutas que acabam por contribuir para essa sinalização da “existência no Brasil de uma cisão entre a percepção pública da democracia como um ideal e como uma realização prática”.

A descrença da população nas instituições torna-se evidente: partidos, parlamentos e até mesmo governos (estes menos) não apenas são vistos com desconfiança, como são hostilizados de forma aberta. E, paradoxalmente, o presidente da República granjeia apoio muito superior que a instituição que lidera. Seria a personalização da democracia? Outro paradoxo.

Basta andar pelas ruas, conversar com as pessoas comuns, ouvir os taxistas, as rádios, que se perceberá que o respeito pela atividade política e pelo político profissional se perdeu. Os comentários contra a política são provenientes do senso comum, é claro. Mas evidentemente reproduzem o sentimento de uma grande parcela da população; as pesquisas demonstram. Pode-se argumentar que isto aconteça em qualquer lugar do mundo; que a política seja igualmente vista com desconfiança em outros países. É real. Mas, “o país conta com vários dos mais baixos índices de confiança (...) observados na América Latina nas últimas décadas”, alertará Rachel Meneguello.

Ademais, o fato de a democracia se encontrar em crise também em outros países, não nos desobriga da preocupação com isto, sobretudo, num país com tão pouca tradição democrática como o Brasil. Refletir as origens

dessa descrença e efeitos desse tipo de crença parece ser obrigação de intelectuais em qualquer lugar do mundo.

Correntes de pesquisadores tão respeitáveis quanto os autores de pronto se adiantariam em apontar a culpa dos meios de comunicação, questionando monopólios e as inegáveis mazelas nessa área. Mas, também nesse aspecto, o livro demonstra sua importância. O capítulo a cargo de Nuno Coimbra Mesquita, analisando o caso do *Jornal Nacional*, da Rede Globo de televisão – o mais antigo e assistido telejornal do país –, conclui que o telejornal “parece mais refletir essa visão crítica” do que influenciá-la. O que parece ser importante é o reconhecimento de que comentaristas de jornal, rádio e TVs, num país como o Brasil, não formam exatamente a opinião das pessoas – se o fizessem, nem Lula nem Dilma teriam sido eleitos; mas, antes, reproduzem o que as pessoas pensam e o que, como fatia de mercado, gostariam de ouvir. O máximo que se pode dizer é que querendo agradar a ouvintes, os meios de comunicação colocam água no moinho da má percepção em relação à atividade política.

De todo modo, o que o livro pretende assinalar é que o cidadão comum aderiu à democracia, sabe até mesmo defini-la minimamente, mas não tem de sua dinâmica e de seus resultados uma boa percepção. Isto, é claro, abre espaço para discursos fáceis, para a demonização não apenas de maus políticos mas da própria política. Resíduos de uma cultura autoritária? Pode ser. Mas, certamente ecoam entre os que não se sentem satisfeitos.

Recordando a República de Weimar, Moisés aventará a possibilidade de “uma democracia sem democratas”, para mais adiante ponderar:

...sem menosprezar o que já sabemos a respeito, é preciso avançar na análise dos conteúdos atribuídos pelos cidadãos comuns ao conceito de democracia nos novos sistemas políticos surgidos da terceira onda de democratização mundial (páginas 55 e 56).

Há inegavelmente sentimentos contraditórios e ambíguos em relação à democracia e os cientistas sociais precisam estar atentos a isto e ao que isto pode implicar no futuro e para o futuro. Parece conveniente lembrar que os recentes escândalos que marcam a vida política brasileira vieram à tona em momentos se não de euforia pelo menos de bem-estar econômico. É possível que com inflação sobre controle, aumento de renda e apenas 5% de desemprego nada seja realmente determinante em termos de protesto e negação do status quo político –ainda que isto não faça a população aplaudir os políticos e as instituições políticas.

Mas, parece ser o caso de recorrer ao exercício contrafactual: seria assim, do mesmo modo, com índices mais robustos de inflação, inadimplência e desemprego?

Como bem aponta um dos capítulos, “saber definir democracia é importante, mas não suficiente”. Há em todo o livro uma espécie de “nota de cautela”. É o que assinala Rachel Meneguello à página 95:

A consolidação de mecanismos e procedimentos de participação eleitoral não redimensionou a frágil relação com as instituições representativas. O país conta com vários dos mais baixos índices de confiança e avaliação positiva dos partidos, do Congresso e dos políticos observados na América Latina nas últimas décadas, e claramente reflete os constrangimentos próprios das denominadas ‘democracias incompletas’.

A legitimidade do sistema pode ser fortemente ameaçada diante da percepção do desempenho e do funcionamento da democracia no país. Não basta ser democracia, é preciso demonstrar eficiência e resultados. Mais uma vez: o “apoio democrático e satisfação com o funcionamento da democracia são fenômenos distintos”, isto é enfatizado a todo instante.

Por fim, a relação entre poderes, a independência e a autonomia, sobretudo, entre Executivo e Legislativo. É o

caso de, mais uma vez, voltar à história: Fernando Collor de Mello e a aventura de seu curto mandato na presidência da República deixaram uma importante lição: Collor não caiu apenas por seus desvios –isto, per si, não é capaz de derrubar presidentes no Brasil–, mas, sobretudo, em virtude de sua pouca habilidade, sua imensa arrogância em acreditar-se invulnerável no alto de seus quase 50 milhões de votos, em 1989. Sentindo-se superior e independente em relação a deputados e senadores, abriu várias e simultâneas frentes de conflito. Foi dragado pelas ruas e abandonado no Parlamento; o resultado a história escreveu.

Os presidentes que o sucederam parecem ter aprendido que a governabilidade passa por uma boa amarração de apoios no Congresso Nacional. Tanto Fernando Henrique, Lula e até mesmo Dilma Rousseff observaram isto: embora o Executivo no Brasil tenha muito poder, conte com grande iniciativa Legislativa, detenha recursos e agenda, ainda assim, não pode ficar vulnerável no Congresso Nacional. Isto abriria espaço para toda sorte de ataques, a começar pelas demolidoras Comissões Parlamentares de Inquérito (CPIs) capazes de estremecer qualquer governo. Além, é claro, dos problemas econômicos e fiscais de uma agenda parlamentar populista.

Então, sim, é evidente que a governabilidade é fundamental e, em virtude disto, compreende-se que o Executivo admita liberar cargos e recursos em troca da segurança de uma base estável; uma espécie de “*graxa*” capaz de lubrificar a relação.

Todavia, aponta Moisés, “não se espera que os partidos funcionem apenas na arena decisória, como garantia da governabilidade de alianças ou coalizões governamentais formadas no presidencialismo de coalizão”, um modo elegante e ponderado de criticar o presidencialismo de coalizão quando entendido como única expressão da Políticoano Brasil. A questão não está –não pode estar–, apenas na

adesão de blocos políticos e em métodos de distribuição de recursos com vistas à governabilidade. Mas, também é importante perceber a natureza e a dinâmica dessa adesão: cooptação, fisiologismo, chantagem. Numa expressão, *a qualidade dessa democracia*.

No limite, perde-se o próprio sentido de projeto –que elegeu os governos–, o propósito de governar para a sociedade e não exclusivamente “governar para a governabilidade”. Diz textualmente Moisés:

A qualidade da democracia implica em que o regime seja capaz de satisfazer expectativas dos cidadãos enquanto a missão que eles atribuem aos governos (qualidade de resultados); à garantia de seus direitos de associação e de gozo da liberdade e da igualdade políticas necessárias para que possam alcançar seus interesses e preferências (qualidade de conteúdo); e à existência de mecanismos institucionais, de escolhas de governantes e de *checks and balances*, destinados a capacitar os cidadãos a avaliar e julgar o desempenho de governos e de representantes escolhidos (qualidade de procedimentos). Instituições e procedimentos são vistos, então, como meios de realização de princípios, conteúdos e resultados do processo político esperados pela sociedade. (página 126)

Seria exigir demais “que o regime seja capaz de satisfazer expectativas dos cidadãos enquanto a missão que eles atribuem aos governos”? Se se chegou ao ponto de atribuir este desejo à inocência ou ao romantismo político é porque se perdeu o nervo ético e a natureza transformadora da política democrática. E se assim for, tanto mais importante é discutir a questão da qualidade da democracia de forma a tentar recompor seus princípios mais básicos; porque se não for assim, nada garantirá longa vida a esse sistema.

Nas atuais condições da democracia brasileira, os poderes mais que se limitarem e se ajustarem, se anulam. Some-se a isto todo o protagonismo que também o

Judiciário tem assumido nos últimos anos. Evidentemente, há uma perda de qualidade na decisão e no encaminhamento de políticas públicas importantes; sofrível se torna a crença num sistema de qualidade comprovadamente duvidosa. A adolescente democracia brasileira requer atenção e cuidados. O livro organizado por Moisés e Meneguello é um grito nessa direção.

WAPOR Latinoamérica (World Association for Public Opinion Research) es una institución sin fines de lucro que tiene como objetivo difundir los estudios de opinión pública en la Argentina y en América Latina. Entendemos que la opinión pública es una fuerza crítica para modelar y transformar sociedades, y que, apropiadamente desarrollada y diseminada, provee a la sociedad de una herramienta potente para conocer actitudes y opiniones y hacerse oír.

Revista Latinoamericana de Opinión Pública Investigación Social Aplicada

Comité académico

Nélida Archenti, Miguel Basáñez, Marita Carballo, Ronald Inglehart, Esteban López Escobar, Álvaro Moisés, Manuel Mora y Araujo, Glaucio Soares, Michael Traugott, Frederick Turner, Carlos Waisman

Editoras

María Braun y Gabriela Catterberg

Coordinadora ejecutiva

Natalia Moret

Sitio web

www.waporlatinoamerica.org

ISSN 1852-9003

teseo

WAPOR
WAPOR LATINOAMÉRICA